



La justicia
es de todos

Minjusticia



CARACTERIZACIÓN AGROCULTURAL DEL CULTIVO DE AMAPOLA Y DE LOS TERRITORIOS AFECTADOS

Síntesis de resultados de investigación



UNODC

Oficina de las Naciones Unidas
contra la Drogas y el Delito

Las siguientes instituciones y profesionales contribuyeron a la realización del estudio *Caracterización agro cultural del cultivo de amapola y de los territorios afectados-Síntesis de resultados de investigación*.

MINISTERIO DE JUSTICIA Y DEL DERECHO

Gloria María Borrero Restrepo
Ministra de Justicia y del Derecho

Juan Francisco Espinosa Palacios
Viceministro de Política Criminal y Justicia Restaurativa

Ana María Rueda Rodríguez
Directora de Política de Drogas y Actividades Relacionadas

Francisco Sotomayor García
Subdirector Estratégico y de Análisis

Erika Yadira Padilla Rodríguez, Asesora de la Subdirección Estratégica y de Análisis
Carlos Eduardo Zambrano Molla, Asesor de la Subdirección Estratégica y de Análisis
Miguel Antonio Tunjano Villarraga, Asesor de la Subdirección Estratégica y de Análisis
Isaac Urrutia Bermúdez, Asesor de la Subdirección Estratégica y de Análisis

OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO (UNODC)

Bo Mathiasen
Representante en Colombia

Hyarold Leonardo Correa
Coordinador técnico

Elaborado por:

Área de Estudios Territoriales

Miguel Serrano López, Líder
Bibiana Castaño Reyes, Profesional en monitoreo
Alejandro Triana Sarmiento, Investigador de apoyo con énfasis en estudios territoriales
Erika Lombana González, Profesional en procesamiento de información
Adriana María Vargas Vargas, Auxiliar de investigación en asuntos económicos

Área de Soporte

Ebelyn Cuéllar, Profesional en monitoreo
Germán Gabriel Abaunza Ariza, Investigador socioeconómico cuantitativo
Katerine Robayo Arcila, Asistente de proyecto
Marcela Garzón Gualteros, Correctora de estilo
María Ximena Gualdrón Parra, Ingeniera de campo

Área de Análisis

Héctor Hernando Bernal Contreras, Líder
Camilo López, Investigador químico
Laura Angélica Castro Díaz, Investigadora de análisis
Walter Galeano Naranjo, Investigador con énfasis en políticas públicas

Área Geográfica

Germán Andrés Clavijo Hincapié, Líder
Lina Paola Arévalo Méndez, Analista e investigador geográfico
Mauricio González Caro, Ingeniero de soporte SIG
Omar Pachón, Analista SIG y PDI



Área de Procesamiento Digital de Imágenes

Sandra Rodríguez, Líder

Arturo Barbosa, Analista de PDI

Daniel León, Analista de PDI

Jerson Andrés Achicanoy, Analista de PDI

María Isabel Velandia, Experta en PDI

Orlando González, Experto en PDI

Zully Sossa, Experta en PDI

Área de Tecnología

Jorge Alfonso Fonseca Quiroga, Líder

Ángel Andrés Forero Torres, Desarrollador web

David Ortiz, Desarrollador de base de datos

Juliana Álvarez, Desarrollador web

Rafael Gaviria, Administrador web

William Ernesto Guerrero Rodríguez,

Desarrollador de base de datos



El contenido de esta publicación no implica compromiso ni refleja necesariamente las opiniones o políticas de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), del Ministerio de Justicia y del Derecho o de las organizaciones e instituciones que contribuyeron en su realización.

A menos que se especifique otra, todas las tablas, fotografías, ilustraciones y mapas de este informe tienen como fuente el Gobierno de Colombia dentro del contexto del sistema de monitoreo apoyado por UNODC.

Las denominaciones empleadas y demás material expuesto no comprometen la opinión de UNODC sobre la condición jurídica de algún país, territorio, ciudad o sus autoridades. Asimismo, los límites, fronteras, nombres y títulos utilizados no constituyen reconocimiento o aceptación por parte de las Naciones Unidas.

El estudio se realizó en el marco del Convenio de Cooperación Internacional Número 0341 de 2018, establecido entre el Ministerio de Justicia y del Derecho y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos en su totalidad o parcialmente para propósitos educativos y no lucrativos sin permiso expreso del editor, otorgando los respectivos créditos.

UNODC agradece recibir una copia de las publicaciones para las que este documento sirva de fuente.

Está prohibido el uso de esta publicación y de su contenido con fines comerciales sin el permiso escrito otorgado por el editor.

ISBN: 978-958-5554-09-2



AGRADECIMIENTOS

El equipo investigador agradece la colaboración de las siguientes entidades que aportaron información clave para la realización de este estudio.

ALCALDÍA DE LA CRUZ

Marco Román Palacios
Alcalde del municipio

Equipo técnico de la Secretaría de Agricultura
Equipo técnico de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria

ALCALDÍA DE EL TABLÓN DE GÓMEZ

Hernán Arturo Meléndez
Alcalde del municipio

Equipo técnico de la Secretaría de Agricultura
Equipo técnico de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria

PRODUCTORES Y PRODUCTORAS DE AMAPOLA DE LOS MUNICIPIOS DE LA CRUZ, EL TABLÓN DE GÓMEZ, BUESACO Y SAN PABLO

RESGUARDO INDÍGENA EL GRAN MALLAMA

Gustavo Javier Pai
Gobernador indígena del resguardo

RESGUARDO INDÍGENA INGA DE APONTE

Gentil Muñoz Chindoy
Gobernador indígena del resguardo

COMUNIDAD Y GOBIERNO INDÍGENA DE LOS RESGUARDOS INGA DE APONTE Y EL GRAN MALLAMA

UNIÓN TEMPORAL SEI-ECONOMETRÍA

Elaboración de encuestas y procesamiento de datos

SIGLAS Y ABREVIATURAS

CNA	Censo Nacional Agropecuario
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DEA	Drug Enforcement Administration
DIRAN	Dirección Antinarcóticos de la Policía Nacional de Colombia
DNP	Departamento Nacional de Planeación
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
Farc-EP	Fuerza Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
g	gramo
GME	Grupo Móvil de Erradicación
ha	hectárea
IDF	Índice de Desempeño Fiscal
INCORA	Instituto Colombiano de la Reforma Agraria
IRV	Índice de Riesgo de Victimización
kg	kilogramo
L	litro
m	metro
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
PLANTE	Programa Nacional de Desarrollo Alternativo
PNN	Parque Nacional Natural
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SGE	Sistema Geológico Colombiano
SGP	Sistema General de Participaciones
SGR	Sistema General de Regalías
SIMCI	Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos
SMMLV	Salario Mínimo Mensual Legal Vigente
tm	Tonelada métrica
UMATA	Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria
UNODC	Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
UPRA	Unidad de Planificación Rural Agropecuaria

CONTENIDO

Resumen ejecutivo	15
Introducción	19
Metodología	23
Selección de los territorios con condiciones favorables para el establecimiento de cultivos de amapola en los departamentos de Nariño y Cauca	24
Metodologías e instrumentos de investigación cualitativa	26
Metodologías e instrumentos de investigación cuantitativa	27
Principales actividades realizadas en el trabajo de campo	27
1. Breve historia de la amapola en Colombia	31
1.1. Años setenta y ochenta: los primeros años de la amapola	32
1.2. Los noventa: el auge de la amapola	33
1.3. Primera década del siglo XXI: la lucha frontal contra los cultivos de amapola	34
1.4. 2010-2017: un nuevo escenario en la lucha contra los cultivos de amapola	36
2. Contexto regional de la zona de estudio	39
2.1. Selección de la zona de estudio	40
2.2. Perfilamiento por dimensiones	42
2.2.1. Dimensión demográfica	42
2.2.2. Dimensión socioeconómica	42
2.2.3. Dimensión de seguridad	43
2.2.4. Rasgos de la problemática ambiental	44
3. Características de los hogares y las unidades de producción agropecuaria	47
3.1. Características de los hogares	48
3.2. Características de las unidades de producción agropecuaria	55
3.3. Conclusiones	59
4. El cultivo de amapola en los territorios	61
4.1. Prácticas del cultivo	62
4.2. Mano de obra e insumos para la producción	66
4.3. Rentabilidad del cultivo	69
4.4. Impactos medioambientales del cultivo	71

5. Percepciones sobre la amapola	77
5.1. Percepción sobre la economía amapolera	78
5.2. Percepción sobre los programas de sustitución de cultivos	80
5.3. Conclusiones	82
6. Condiciones de vida y trabajo de las mujeres en zonas afectadas por cultivos de amapola	85
6.1. Vida de las mujeres en la región	86
6.2. Roles de las mujeres en la producción de amapola	88
6.3. Autonomía de ingresos y empoderamiento de las mujeres en la producción de amapola	93
6.4. Afectaciones de las mujeres como consecuencia de la producción de amapola	93
6.5. Conclusiones	94
7. Aproximación a resguardos indígenas con afectaciones por la presencia de cultivos de amapola	97
7.1. Resguardo indígena El Gran Mallama	98
7.1.1. Localización	98
7.1.2. Perfilamiento del resguardo	100
7.1.3. Historia de la presencia de los cultivos de amapola en el territorio	101
7.1.4. Algunos rasgos de la producción lícita en el territorio	106
7.2. Resguardo indígena inga de Aponte	109
7.2.1. Localización	109
7.2.2. Perfilamiento del resguardo	114
7.2.3. Historia del origen, posicionamiento y abandono del cultivo de amapola en el territorio	116
7.3. Análisis de los factores que inciden en la transición de una economía ilícita a una economía lícita	124
7.3.1. Caso del resguardo indígena inga de Aponte	124
7.3.2. Caso del resguardo El Gran Mallama	128
7.4. Conclusiones	129
8. Hacia el futuro: retos y perspectivas	133

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Municipios identificados por la DIRAN con presencia de cultivos de amapola en los departamentos de Nariño y Cauca	26
Tabla 2. Número de encuestas completas por municipio y tipo de productor	28
Tabla 3. Indicadores de caracterización zona de estudio	45
Tabla 4. Máximo logro educativo alcanzado por las personas de los hogares en regiones productoras de amapola de cauca y Nariño	49
Tabla 5. Porcentaje de personas mayores de 5 años que están estudiando	50
Tabla 6. Ocupación de los miembros del hogar mayores a 9 años	51
Tabla 7. Ingresos per cápita promedio por hogar	51
Tabla 8. Ingresos brutos promedio por hogar	52
Tabla 9. Ingresos secundarios por fuentes	52
Tabla 10. Gastos mensuales de los hogares	53
Tabla 11. Proporción de hogares por debajo de pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema	53
Tabla 12. Área construida de las viviendas donde residen los hogares (m ²)	54
Tabla 13. Acceso a servicios públicos de las viviendas donde residen los hogares	54
Tabla 14. Áreas medias de las UPA por categoría	55
Tabla 15. Área media establecida en cultivos transitorios y permanentes (ha) y porcentaje de explotación	57
Tabla 16. Área sembrada en las UPA de los principales cultivos, distintos a amapola	59
Tabla 17. Área de amapola sembrada anualmente en las UPA	64
Tabla 18. Rendimiento medio de látex de amapola por unidad de superficie (Kg. /Ha.)	66
Tabla 19. Costos promedio de mano de obra por etapa y área del cultivo	68
Tabla 20. Costo de insumos usados en amapola por labor y subregión (\$/Ha.)	68
Tabla 21. Costo de insumos usados en amapola por labor y subregión (\$/Ha.)	69
Tabla 22. Precio promedio de venta del kilogramo de látex de amapola	69
Tabla 23. Ingresos brutos derivados del cultivo de amapola (\$/Ha.)	70
Tabla 24. Utilidad o margen neto del cultivo de amapola (\$/Ha.)	70
Tabla 25. Cobertura de bosque estable área de estudio	72
Tabla 26. Opinión de las comunidades sobre posibles consecuencias negativas que tiene el cultivo de amapola sobre su región.	78

Tabla 27. Opinión de las comunidades sobre posibles consecuencias positivas que tiene el cultivo de amapola sobre su región	79
Tabla 28. Dos principales problemas que enfrentan las comunidades para la producción de sus cultivos lícitos	79
Tabla 29. Dos principales problemas que enfrentan las comunidades para la comercialización de sus cultivos lícitos	80
Tabla 30. Proporción (%) de eventos criminales sufridos por miembros de los hogares en 2017	80
Tabla 31. Disposición de los productores de amapola a participar en programas de sustitución de este cultivo por otra actividad productiva (%)	81
Tabla 32. Elementos para tener en cuenta en la formulación, implementación y monitoreo de programas de sustitución de cultivos	82
Tabla 33. Algunos indicadores sobre educación y ocupación de las mujeres en regiones productoras de amapola en Cauca y Nariño.	87
Tabla 34. Problemática de embarazo adolescente de las mujeres en regiones productoras de amapola en Cauca y Nariño.	88
Tabla 35. Etapas del proceso productivo de amapola en que participan las mujeres	90
Tabla 36. Asignación de recursos del SGP para el resguardo El Gran Mallama	100
Tabla 37. Estimación de costos de una hectárea sembrada de maíz tradicional	108
Tabla 38. Estimación de costos por preparación de hectárea de pastos para ganado bovino doble propósito	109
Tabla 39. Estimación de ingresos por bovino doble propósito	109
Tabla 40. Asignación de recursos del SGP para el resguardo Inga de Aponte	115

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Trabajo de campo realizado en el municipio de La Cruz	28
Figura 2. Trabajo de campo realizado en el municipio de Tablón de Gómez	28
Figura 3. Aspectos del trabajo de campo realizado en el resguardo indígena El Gran Mallama	29
Figura 4. Trabajo de campo realizado en el resguardo indígena inga de Aponte	29
Figura 5. Hitos históricos y hectáreas de amapola en Colombia 1991 – 2016	37
Figura 6. Pirámide poblacional de los hogares en regiones productoras de amapola de cauca y Nariño	48
Figura 7. Tipos de tenencia de tierras de las fincas que conforman las UPA (%)	57
Figura 8. Variedades de amapola predominantes en Cauca y Nariño	62
Figura 9. Siembra escalonada de 1 ha de un cultivo de Amapola	63
Figura 10. Número de ciclos de amapola en los lotes según su altura (m.s.n.m)	63
Figura 11. Modalidades de extracción de látex utilizadas en la cosecha de amapola en los departamentos de Cauca y Nariño.	65
Figura 12. Promedio de jornales utilizados por hectárea y labor de Cultivo de Amapola	67
Figura 13. Pérdida bruta de bosque estable periodo 1990 -2016	73
Figura 14. Deforestación periodo 1990 -2016	73
Figura 15. Organización de un día de trabajo de las mujeres de la región en las labores del cultivo y un día de trabajo en época de cosecha	87
Figura 16. Roles de género en la producción de amapola en el departamento de Nariño	89
Figura 17. Estructura política del resguardo indígena de Gran Mallama	101
Figura 18. Hitos históricos, número de homicidios y épocas de la presencia de los cultivos de amapola en el municipio de Mallama	104
Figura 19. Cultivos con mayores hectáreas sembradas en el municipio de Mallama 2015-2017 (EVA-DANE)	106
Figura 20. Hectáreas cosechadas y rendimiento promedio del cultivo de maíz tradicional en el municipio de Mallama 2007-2017	107
Figura 21. Inventario Ganado Bovino 2015 (EVA Pecuaria-DANE)	108
Figura 22. Estado de las edificaciones y del territorio del resguardo por afectación de la falla geológica	112
Figura 23. Zona de albergues temporales del resguardo inga de Aponte	114
Figura 24. Estructura política del resguardo indígena inga de Aponte	116



Figura 25. Hitos históricos, número de homicidios y épocas de la presencia de los cultivos de amapola en el resguardo indígena inga de Aponte	121
Figura 26. Ceremonia de entrega del premio ecuatorial al gobernador del resguardo Hernando Chindoy	123
Figura 27. Análisis de los factores que incidieron en el establecimiento y abandono de los cultivos de amapola en el resguardo de Aponte	127

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Condiciones favorables para el establecimiento de cultivos de amapola en los departamentos de Nariño y Cauca	25
Mapa 2. Localización área de estudio	41
Mapa 3. Zonas de concentración de la deforestación, periodo de análisis 1990 – 2000	74
Mapa 4. Localización Resguardo Indígena El Gran Mallama	99
Mapa 5. Localización Resguardo Indígena inga de Aponte	111
Mapa 6. Zonas de afectación definidas en el casco urbano del resguardo inga de Aponte	113

RESUMEN EJECUTIVO

Este documento presenta la síntesis de resultados de investigación para la Caracterización agropecuaria del cultivo de amapola y de los territorios afectados, la cual se realizó en las zonas con condiciones favorables para el establecimiento de cultivos de amapola de los departamentos de Cauca y Nariño. La zona de estudio representa alrededor del 10 % de la superficie total de cada departamento y tiene una importante zona de reserva hídrica, siendo una región con abundantes recursos naturales.

Los municipios de esta zona están clasificados en su mayoría como vulnerables, de acuerdo con el índice de desempeño fiscal (IDF), lo que significa que su ingreso depende en gran parte de transferencias y regalías del Gobierno nacional. En la región ha habido presencia permanente de diferentes grupos armados desde mediados de los años ochenta hasta la actualidad.

En el desarrollo del estudio se implementó una encuesta a 440 unidades de producción agropecuaria (UPA), de las cuales el 53 % corresponde a UPA con cultivos de amapola. Asimismo, se llevaron a cabo cuatro estudios de caso municipales en el principal núcleo de producción de amapola reconocido (San Pablo, El Tablón de Gómez, Buesaco y La Cruz), en los que se realizaron talleres con grupos focales de gobiernos locales, cultivadores de amapola y mujeres. Finalmente, el estudio incluye el análisis de dos casos de producción de amapola en territorio indígena (resguardos de Aponte y El Gran Mallama, en el departamento de Nariño), en los cuales se exploran los impactos sociales y culturales del cultivo, así como el proceso de sustitución hecho durante la primera década del presente siglo. A continuación se sintetizan los principales hallazgos.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES

La población en la región es principalmente adulta, con mayoría de personas entre los 26 y los 59 años. Los hogares se encuentran conformados por 3,5 personas, en promedio. En cuanto a nivel educativo, se tiene que el 63 % de las personas registra la primaria completa como el máximo logro alcanzado; solo el 26 % registra haber concluido la secundaria, y apenas el 2,3 % ha alcanzado un nivel tecnológico. La tasa de cobertura educativa bruta de niños y adolescentes entre 5 y 15 años que se encuentran estudiando es del 87,5 %. El 46 % de los mayores de 9 años trabaja; de este valor, el 76 % corresponde a los hombres y solo el 16 % a las mujeres, quienes tienen como principal ocupación el hogar.

El ingreso mensual percápita es 2,97 veces más alto en los hogares que cultivan amapola que en los que no la cultivan. En las UPA con amapola el 36 % de los hogares se encuentran bajo la línea de pobreza monetaria; en las UPA sin amapola la incidencia de la pobreza monetaria es del 76 %. La incidencia de pobreza extrema es del 27 % en la zona de estudio, siendo tres veces superior en las UPA que no cultivan amapola.

El área construida de vivienda es de 78 m² en promedio, siendo superior en un 20 % en las UPA con amapola; se registra 1,4 personas por cuarto, en promedio. La cobertura de servicios públicos no registra diferencias significativas entre las UPA con o sin amapola; el 68 % de las UPA cuenta con acueducto y el 94 % con energía eléctrica. La señal de telefonía móvil llega al 77 % de las UPA.

CARACTERÍSTICAS DE LAS UPA

El tamaño promedio de las UPA es de 2,6 ha, sin diferencias significativas entre productores y no productores de amapola. Las UPA constituyen, predominantemente, micro



o minifundios que no alcanzan el tamaño de una unidad agrícola familiar (UAF), de acuerdo con los parámetros de la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA), lo que significa que no están en capacidad de lograr una adecuada remuneración del trabajo y obtener un cierto excedente capitalizable. Los productores utilizan, en promedio, el 73 % del área productiva en cultivos transitorios y permanentes; esta proporción es más alta para los cultivadores de amapola (81 %). Los cultivos lícitos más frecuentes son maíz, frijol y café; solo el café se cultiva con fines comerciales, principalmente en el sur del Cauca.

En promedio, las UPA se encuentran conformadas por 1,7 fincas. El 29 % de las fincas es propia pero sin título; otro 29 % es propia con título, y un 17 % se encuentra en la modalidad de "amediero" (aparcería).

CULTIVO DE AMAPOLA

Los productores tienen en promedio 14 años de experiencia en el cultivo. La variedad de amapola preferida en la región de estudio es la amapola blanca (35,4 %), por los altos rendimientos del látex y, en menor proporción, se cultivan la variedad roja (34 %) y la variedad morada (19 %). Los productores siembran en promedio 1,5 ha de amapola por año, en un sistema de rotación de lotes de menor tamaño para contar con trabajo e ingresos en varios momentos del año. El ciclo productivo promedio es de 136 días, aunque alcanza los 155 días en algunos casos, variando principalmente por la altura del lote, siendo inferior a 2.000 m s. n. m. y superior en los lotes cercanos a los 3.000 m s. n. m.

El cultivo se siembra en surcos o camas anchas, y el método de siembra más habitual es "al voleo" (arrojar la semilla directamente al surco o cama), haciendo posteriormente la selección de las mejores plantas (raleo). Se utilizan entre 2,3 kg y 6,2 kg de semilla por ha.

El rendimiento de látex por hectárea fluctúa desde 16,8 kg/ha en el sur de Cauca, hasta 37,6 kg/ha en el centro de Nariño. Esta variación obedece a diversos factores como la subregión, la variedad sembrada, la altura a la que se establece el cultivo, la precipitación, la época de siembra, el arreglo o diseño de establecimiento de la plantación, y el tamaño del cultivo.

El cultivo de amapola consume 218 jornales en promedio; de estos, 126 (58 %) corresponden a labores de cultivo y 92 (42 %) a la cosecha, que se realiza a mano durante un periodo de un mes. Presenta un margen de utilidad estimada de \$13.245.323 por ha cultivada; la utilidad es mayor en la subregión del oriente de Nariño, que supera en dos tercios la utilidad media lograda en el centro de Nariño, y es más del triple que la obtenida por los productores del sur de Cauca.

El estudio de la dinámica de deforestación para cuatro municipios en la principal zona de producción de amapola señala que, en el rango altitudinal con condiciones favorables para el cultivo (entre 2.000 y 3.000 m s. n. m.), la cobertura vegetal pasó de 16.431 ha a 14.763 ha (1.695 ha de bosque deforestado) durante el periodo 1990-2016. En este rango, se presenta una convergencia en las zonas de mayor concentración de deforestación, pero no se cuenta con los datos de localización y áreas sembradas de los cultivos de amapola, por lo que no es posible atribuir la deforestación exclusivamente a este fenómeno.

PERCEPCIONES DE LOS CULTIVADORES SOBRE EL CULTIVO DE AMAPOLA Y SUS EFECTOS

El 69 % de los encuestados considera que el cultivo de amapola origina problemas en el territorio. Los principales son el aumento de la prostitución y el alcoholismo, el encarecimiento del costo de vida, y el aumento de la presencia

de grupos armados ilegales. En contraste, el 75 % de los encuestados también considera que este cultivo ilícito es la base del sustento familiar, permite el mejoramiento de las viviendas, mejora el acceso a educación y salud, y viabiliza la inversión productiva lícita en las UPA.

El 96 % de los encuestados estaría dispuesto a participar en programas de sustitución de cultivos. Consideran que los problemas principales de la producción agropecuaria lícita son el alto costo de los insumos (85 %) y los problemas climáticos (58 %); por otra parte, consideran que las principales dificultades para la comercialización de sus productos son los bajos precios de los productos lícitos en el mercado (76 %) y la situación de las vías (50 %); en menor proporción, el abuso de los intermediarios y los costos de transporte de los productos.

CONDICIONES DE VIDA Y TRABAJO DE LAS MUJERES

En la región predominan las mujeres casadas y con hijos, que combinan las labores que deben cumplir en sus hogares con las que desempeñan tanto en los cultivos lícitos como en los cultivos de amapola. Los ciclos de cultivo de amapola tienen una fuerte influencia sobre la forma en la que las mujeres organizan su día, y particularmente durante los períodos de cosecha (rayado o raspado para extracción de látex), ya que se trata de una labor en la que las mujeres participan de manera intensiva y que debe realizarse con frecuencia en horarios poco convencionales.

En promedio, el 27,2 % de las mujeres mayores de 18 años, en UPA con y sin amapola, declaró haber tenido hijos antes de haber cumplido la mayoría de edad. Las mujeres menores de 18 años que se encuentran en estado de embarazo o han tenido hijos representan un 9 % en los territorios con presencia de cultivos de amapola. Del total de los hogares, el 4,6 %

de las jóvenes menores de 18 años tiene hijos o está embarazada.

Las mujeres participan ampliamente de las distintas actividades del cultivo de amapola, y con menor frecuencia de aquellas que requieren mucha fuerza física y la aspersión de pesticidas. Adicionalmente, están encargadas de la preparación y distribución de los alimentos para los trabajadores del cultivo y para ellas mismas. Cuando se encuentran en estado de embarazo, trabajan con frecuencia hasta el octavo mes.

El 54,8 % de las mujeres está a cargo de la realización de la mitad o más de la cosecha. Esta es una labor de cuidado, que requiere pericia y precisión, y que constituye el rubro de mano de obra más importante del cultivo. De acuerdo con lo planteado en los talleres con grupos focales, esta situación ha dado lugar a un creciente empoderamiento económico de las mujeres, que ha derivado asimismo en mayor empoderamiento en el entorno familiar y comunitario.

Por otra parte, las mujeres plantean que el cultivo de amapola en el territorio trae como consecuencia un aumento del riesgo por la presencia de actores armados ilegales, y en particular por las vulneraciones de derechos hacia las mujeres por parte de integrantes de estos grupos; en segundo lugar, perciben un aumento de la jornada laboral, particularmente fuerte durante la época de cosecha y, en tercer lugar, el aumento en el consumo de alcohol y de la violencia al interior del hogar asociada a este consumo en épocas de pago del producto.

CULTIVO Y SUSTITUCIÓN DE AMAPOLA EN TERRITORIOS INDÍGENAS DE NARIÑO

Se analizó la trayectoria de producción ilícita en dos resguardos: El Gran Mallama (comunidad





pastos, municipio de Mallama), y Aponte (comunidad inga, municipios de El Tablón de Gómez y Santa Rosa). En los dos resguardos el cultivo de amapola se inició a comienzos de la década de los noventa.

El Gran Mallama es un resguardo colonial, por lo que no cuenta con límites espaciales definidos por el Ministerio del Interior, lo cual reduce el ejercicio de su autonomía, justicia y control territorial pleno. En este resguardo, que afronta graves problemáticas de pobreza, el cultivo de amapola ha persistido hasta hoy, aunque en muy pequeña escala; las autoridades tradicionales han realizado esfuerzos en varias ocasiones para proponer programas de sustitución, pero esta comunidad no ha sido integrada hasta el momento en ninguno de los planes y programas gubernamentales desarrollados hasta hoy.



El resguardo de Aponte afrontó una problemática de violencia que se hizo crítica a finales de la década de los noventa. Junto con la violencia, se produjo un debilitamiento progresivo de la autoridad y la cultura tradicionales, que llevaron a las autoridades tradicionales a proponer la erradicación total de los cultivos de amapola en el territorio del resguardo. El proceso contó con apoyo del programa PLANTE, y por medio de acuerdos entre las autoridades tradicionales y el programa se diseñó un modelo de sustitución exitoso. Al finalizar los aportes del programa PLANTE las autoridades tradicionales mantuvieron el acuerdo de sustitución, fortalecieron la cultura y la justicia propia, y constituyen una de las experiencias más exitosas de sustitución sostenible de cultivos ilícitos en el país.





INTRODUCCIÓN

La producción de drogas ilícitas es una problemática persistente en la agenda política colombiana en materia de seguridad nacional y salud pública desde la segunda mitad del siglo XX. Tras la “bonanza marimbera” de los años setenta, irrumpió la producción de amapola como el principal cultivo ilícito en el país, y solo más adelante su protagonismo fue cedido al del cultivo de coca.

Ahora bien, la producción de amapola para la extracción de morfina y síntesis de heroína ha registrado una fuerte disminución a partir de comienzos del siglo XXI, y la expansión de los cultivos de coca ha centrado la atención de la mayor parte de los tomadores de decisiones en el país. No obstante, la problemática de producción de amapola no ha desaparecido y se mantiene como un fenómeno persistente, aunque en menor escala; por lo anterior, a diferencia de los territorios afectados por la presencia de cultivos de coca, que cuentan con estudios técnicos sobre la problemática, las zonas con cultivos de amapola tienen limitaciones de información que impiden conocer las realidades que se viven en estos territorios.

Una de las razones por las que los cultivos de amapola no parecen afectar a la opinión pública es la dificultad técnica para establecer la localización de estas siembras por medio de detección remota, ya que se trata de un cultivo transitorio con apenas cuatro meses de duración, que registra además un amplio espectro colorímétrico a lo largo del ciclo productivo, y tiende a localizarse en zonas altitudinales de gran nubosidad, entre los 2.000 y los 3.000 m s. n. m., lo que hace muy difícil su detección.

Frente a esta dificultad, y con el propósito de aportar evidencia técnica que permita un mejor conocimiento de estos territorios, este documento ofrece información asociada a la caracterización agro cultural del cultivo de

amapola, profundizando en sus patrones de manejo y en las condiciones socioeconómicas de las familias que viven en estas regiones. Esta labor se realiza con el fin de brindar insumos que permitan formular estrategias de intervención por parte del Gobierno nacional para superar esta problemática, en el marco del convenio de cooperación internacional 0341 de 2018 suscrito entre el Ministerio de Justicia y del Derecho y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Drogas y el Delito (UNODC).

Inicialmente, el documento presenta las metodologías usadas para el desarrollo de las investigaciones que lo conforman, así como las principales actividades llevadas a cabo en los territorios que fueron visitados por el equipo de trabajo. El segundo capítulo sintetiza una breve historia de la presencia de los cultivos de amapola en Colombia, profundizando en los hitos históricos que han caracterizado la problemática a partir de una reconstrucción de prensa y otras fuentes secundarias. El tercer capítulo describe el contexto regional de la zona de estudio, mencionando los parámetros de selección de los territorios y el perfilamiento demográfico, socioeconómico, ambiental y de seguridad de la zona.

Posteriormente, se ofrece una caracterización de los hogares y de las unidades de producción agropecuarias (UPA) de los territorios con presencia de cultivos de amapola con base en la información aportada por 440 encuestas aplicadas en la zona con condiciones biofísicas favorables para el cultivo en los departamentos de Cauca y Nariño, de las cuales 236 (53 %) corresponden a familias con cultivos de amapola; en relación con los hogares, se profundiza en las características demográficas, el acceso y los logros en el ámbito educativo, las actividades económicas, y la dinámica de ingresos y gastos de los hogares; en lo referente a las unidades de producción, se ahonda en el tamaño, la tenencia y el uso de la tierra, con



el fin de valorar la importancia relativa que tiene este cultivo ilícito dentro de la canasta de ingresos de las familias. Cabe resaltar que, de acuerdo con la estimación de área cultivada con amapola por los productores encuestados, equivalente a 354 ha, el estudio ha cubierto el 73 % del área promedio cultivada en el país en los últimos tres años, según los datos oficiales reportados (480 ha); debe tomarse en cuenta, no obstante, que puede existir un subregistro significativo de las áreas cultivadas con amapola, dado que no se cuenta hasta el momento con métodos de detección de este cultivo aplicables a nivel censal.

En el quinto capítulo se sintetizan las percepciones de los pobladores con respecto a la producción de amapola y a los programas de sustitución de cultivos que tienen las comunidades en los territorios, destacando que casi la totalidad de los productores afirman tener intenciones de realizar procesos de sustitución de cultivos.

En relación con la perspectiva de género, en el sexto capítulo se presentan algunos rasgos de las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres en las zonas con presencia de cultivos de amapola, avanzando en el conocimiento de los roles que estas desempeñan en el proceso de producción, las brechas de participación con respecto a los hombres y las principales afectaciones que han vivido debido a la presencia de este cultivo. Entre otros datos, una encuesta realizada para este estudio en el territorio evidenció que el 27 % de las mujeres mayores de edad han sufrido de embarazo adolescente, cifra que supera todos los guarismos que al respecto se tienen en Colombia, y que llama la atención sobre la necesidad de abordar el trabajo en estas regiones con un fuerte enfoque de derechos de las mujeres.

Por último, para indagar sobre el impacto del cultivo de amapola en territorios indígenas,

el libro presenta dos casos de estudio que muestran trayectorias diferentes y que dejan no pocos aprendizajes para el diseño de programas de sustitución con perspectiva étnica territorial. Uno de los casos, el del resguardo inga de Aponte, en el municipio del Tablón de Gómez (Nariño), constituye una de las experiencias más sobresalientes de sustitución voluntaria con alto grado de sostenibilidad en el país.

El equipo de trabajo del Ministerio de Justicia y del Derecho y el Proyecto SIMCI, de UNODC, agradecen a las instituciones de Gobierno de los municipios de La Cruz y El Tablón de Gómez, las autoridades indígenas del resguardo indígena inga de Aponte y el resguardo El Gran Mallama y, en general, a todos los productores agropecuarios de amapola de los departamentos de Nariño y Cauca, que con su información hicieron posible la publicación de este libro.





A photograph showing a group of people in what appears to be a community center or workshop. In the foreground, a man in a white t-shirt and a yellow baseball cap is looking down at something. Behind him, another man in a blue jacket with "UNOC" on it is pointing towards a large map on the wall. Other people are visible in the background, some sitting and some standing. The room has colorful decorations on the walls.

METODOLOGÍA

El desarrollo de la investigación se dio a partir de la selección de una combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas que tuvieron como finalidad capturar el mayor número de información asociada al tema de estudio, y permitir así la triangulación de información para la depuración de los resultados. A continuación, se presentan los criterios que se tuvieron en cuenta para la selección de la zona de estudio, una síntesis de las metodologías e instrumentos aplicados, así como una breve descripción de las actividades realizadas por el equipo del Ministerio de Justicia y del Derecho y de UNODC en los territorios de estudio.

SELECCIÓN DE LOS TERRITORIOS CON CONDICIONES FAVORABLES PARA EL ESTABLECIMIENTO DE CULTIVOS DE AMAPOLA EN LOS DEPARTAMENTOS DE NARIÑO Y CAUCA



El Proyecto SIMCI trabaja en el diseño y la implementación de una metodología que permite determinar la viabilidad tecnológica para la identificación del cultivo de amapola y del territorio afectado a partir de sensores remotos. Para la detección de este cultivo, se combinó el potencial de imágenes de resolución espacial y espectral media proveniente de los satélites Landsat 8, Sentinel 2 y la alta resolución espacial proveniente de Rapideye y World View.

Con frecuencia los cultivos de amapola se siembran en áreas inferiores a 1 ha, presentan un ciclo productivo de solo seis meses y se localizan en zonas de alta presencia de nubes, lo que constituye un reto para la identificación e interpretación de las áreas afectadas con el uso de detección remota. Por lo anterior, el objetivo del análisis consistió en reducir el nivel de incertidumbre en la detección de las zonas con condiciones favorables para el establecimiento del cultivo, y avanzar en la definición de las reglas de interpretación para

estudios futuros. Para este fin, se emplearon métodos tradicionales de interpretación de imágenes a nivel de pixel, y se incorporaron variables del contexto geográfico (altitud, pendiente, paisaje, zonas agroecológicas); de atributos estadísticos (media, desviación estándar, componentes principales); de descriptores topológicos (área promedio, geometría del cultivo), y de elementos analíticos y relacionales (índices de vegetación, ratio, textura).

Esta información fue complementada con información secundaria, tomada principalmente de las evidencias de áreas sembradas con amapola desde 2008, de sobrevuelos de verificación realizados por el grupo de detección de la Dirección Antinarcóticos de la Policía Nacional (DIRAN), de reportes de los grupos móviles de erradicación (GME), y de talleres con grupos focales en zonas de producción.

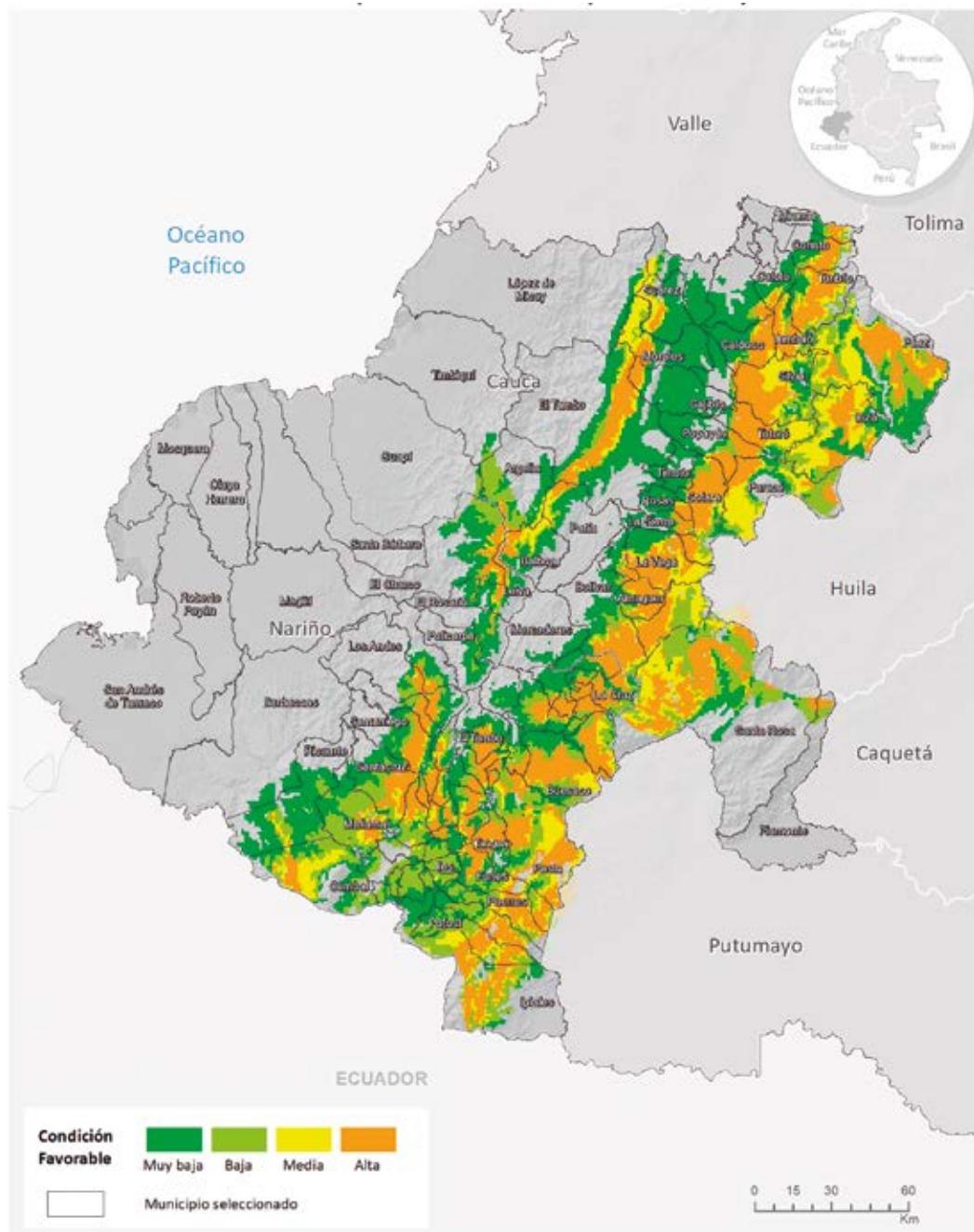
Con este cúmulo de información se construyó una línea base de las características espectrales del cultivo, pasando al proceso de segmentación (creación de objetos coincidentes con las características espectrales¹ definidas), y de manera complementaria a la aplicación de índices espectrales de vegetación y de suelo para asegurar la calidad de la selección, lo que permitió una clasificación general de las zonas de estudio en relación con la existencia de condiciones favorables para el cultivo.

Para la construcción del árbol de clasificación se tomaron en cuenta las variables biofísicas, históricas y espectrales que, analizadas en su conjunto, permitieron determinar una metodología experimental desarrollada para los departamentos de Nariño y Cauca. Estos resultados se validaron en el marco del taller

¹ Operaciones algebraicas entre bandas de una imagen satelital, en la cual se resaltan elementos particulares de la superficie debido a la respuesta de las coberturas en las distintas franjas del espectro electromagnético. Cada índice espectral tiene un dominio de valores determinado.

Dinámica de cultivos ilícitos en el territorio (percepción institucional), realizado por el Proyecto SIMCI en la ciudad de Pasto los días 23 y 24 de noviembre de 2016, que contó con la participación de actores de desarrollo

alternativo, y se encontraron coincidencias geográficas entre los resultados obtenidos y el conocimiento del territorio por parte de los funcionarios de las entidades (mapa 1).



Fuente: Gobierno de Colombia-Sistema de monitoreo apoyado por UNODC. Los límites, nombres y títulos usados en este mapa no constituyen reconocimiento o aceptación por parte de las Naciones Unidas.

METODOLOGÍAS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Teniendo en cuenta la delimitación espacial de la región del país que cuenta con condiciones favorables para la localización de cultivos de amapola y con el ánimo de realizar una aproximación a estos territorios, se seleccionó el estudio de caso como una metodología cualitativa que permitiera caracterizar las dinámicas que se viven en estas comunidades.

Para la selección de los estudios de caso se tuvo en cuenta tres criterios: el primero, fue el resultado de la aplicación de la metodología explicada, que arrojó las zonas con condiciones favorables para la siembra de amapola en Nariño y Cauca; con base en este se eligió el segundo criterio, que fue la comprobación de la localización de cultivos a partir de un taller realizado por el Proyecto SIMCI con expertos en reconocimiento y detección de cultivos de amapola de la DIRAN. El resultado de la aplicación del taller permitió la identificación de dieciocho municipios en Nariño y Cauca (tabla 1).

Nariño			Cauca
Samaniego	Tangua	Guaitarilla	Sotará
Túquerres	San Pablo	Ancuyá	La Vega
Mallama	Buesaco	Albán	Bolívar
El Tablón de Gómez	San Bernardo	La Cruz	Almaguer
			San Sebastián

Tabla 1. Municipios identificados por la DIRAN con presencia de cultivos de amapola en los departamentos de Nariño y Cauca



A partir de la selección de los municipios, el tercer criterio fue la elección de cuatro estudios de caso en la región. Para cumplir con este propósito, se estableció comunicación con autoridades locales, líderes y voceros de los amapoleros en la región que contaran con condiciones altas e históricas de favorabilidad para la localización del cultivo, y una actitud receptiva para el desarrollo del trabajo que realizarían el Ministerio de Justicia y del Derecho y UNODC.

De este ejercicio se obtuvo que los municipios de El Tablón de Gómez, La Cruz, Buesaco y San Pablo fueran seleccionados para el estudio de casos. Con estos municipios también se eligieron los territorios indígenas Inga de Aponte, del Tablón de Gómez, y El Gran Mallama en el municipio de Mallama, con el propósito de incorporar el enfoque étnico y estudiar los impactos de la amapola en este tipo de territorios.

Luego de la elección de los territorios se escogieron los siguientes instrumentos de recolección de información cualitativa para su aplicación en campo:

- *Abordaje por dimensiones temáticas*: este método fue elegido para aplicar en los talleres con las autoridades de Gobierno de cada territorio, a fin de conocer su percepción acerca de la localización de los cultivos de amapola. Esto se abordó bajo las siguientes dimensiones:
 - Dimensión política institucional
 - Dimensión de seguridad
 - Dimensión económica
 - Dimensión social
 - Dimensión ambiental
- *Talleres participativos que utilizan visualización permanente con tarjetas móviles*: se implementaron con las comunidades para indagar sobre los impactos que ha generado en las dinámicas territoriales la presencia de los cultivos de amapola.
- *Línea del tiempo*: de forma combinada con el uso de las tarjetas móviles, se eligió la línea del tiempo para reconstruir la historia del posicionamiento de los cultivos de amapola en cada territorio.

METODOLOGÍAS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA

De manera complementaria al trabajo cualitativo llevado a cabo en los territorios, se aplicó una encuesta para caracterizar los territorios afectados por cultivos de amapola² en municipios de los departamentos de Cauca y Nariño. La estrategia de investigación estadística fue por muestreo probabilístico, cuyo objetivo fue recopilar información de los hogares con unidades de producción agropecuaria (UPA) con prácticas agrícolas de siembra y producción de amapola en dieciséis municipios de la región de estudio.

El marco de muestreo de la población objetivo se delimitó a partir de un inventario de veredas identificadas con base en la información del Censo Nacional Agropecuario 2014 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)³ y en la cartografía temática generada por el Proyecto SIMCI, la cual comprende datos de zonas con condiciones favorables para el establecimiento de cultivos de amapola; identificación de grillas de 1 km² o 5 km² con condiciones biofísicas óptimas para la siembra de este cultivo en el territorio; criterios espectrales; información histórica sobre detección y erradicación de amapola, así como información de coberturas vegetales para la estratificación de las grillas por municipio.

A partir de este ejercicio de muestreo, se estableció como universo de estudio las UPA con y sin amapola. Esta diferenciación se hizo con la finalidad de conocer el contraste entre las características socioeconómicas y prácticas agro culturales entre estos dos tipos de familias. La delimitación de las variables demarcó una

² La encuesta fue diseñada y aplicada por la Unión Temporal Sistema Especializado de Información (SEI) -Econometría en el marco de una consultoría contratada por UNODC Colombia en 2018.

³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), *Tercer Censo Nacional Agropecuario, 2014 (Tomo 2: Resultados. Uso y cobertura de suelos en el área rural dispersa)* (Bogotá: DANE, 2016).

población de 8.420 productores agropecuarios en la zona de estudio, localizados en 260 veredas, según parámetros biofísicos para la siembra del cultivo de amapola en los 16 municipios de interés, que se clasificaron en regiones naturales (sur del Cauca, oriente de Nariño y centro de Nariño)⁴.

PRINCIPALES ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL TRABAJO DE CAMPO

Una vez delimitado el territorio y seleccionados los instrumentos metodológicos el equipo de trabajo implementó, en un primer momento, la metodología cualitativa, con el propósito de socializar los objetivos y actividades del estudio, así como la encuesta que se aplicaría posteriormente.

Para cumplir con este propósito, se desarrolló una primera misión entre el 19 y el 21 de febrero de 2018 al municipio de La Cruz. El día 19 se llevó a cabo un taller con las autoridades del territorio para abordar, por dimensiones, el impacto de la presencia de los cultivos de amapola en el municipio. Para este taller se contó con la participación del gabinete de gobierno en cabeza del alcalde, funcionarios de Parques Nacionales Naturales, funcionarios de la Personería y agentes de la Policía Nacional.

El día 20 de febrero se realizó un taller con 65 productores de amapola de los municipios de La Cruz y San Pablo; en este espacio se conoció cómo era el ciclo productivo de la amapola. El 21 de febrero se desarrolló un taller con 15 mujeres de La Cruz y San Pablo para conocer, desde su perspectiva, las prácticas agro culturales y los impactos diferenciados que han generado los cultivos de amapola en ellas.

Esta misma agenda se replicó en el municipio del Tablón de Gómez entre el 21 y el 23 de febrero:

⁴ Sur del Cauca: Bolívar, Almaguer, San Sebastián, La Vega y Sotará; oriente de Nariño: La Cruz, San Bernardo, Albán, El Tablón de Gómez, Buesaco, San Pablo; centro de Nariño: Tangüa, Samaniego, Ancuyá, Guaitilla y Túquerres.



el 21 se sostuvo una reunión con las autoridades de gobierno donde participó el gabinete de gobierno liderado por el alcalde, funcionarios de la Personería y de la Policía Nacional; el 22 se realizó un taller con 40 productores amapoleros de los municipios del Tablón de Gómez y

Buesaco, y el 23 se dialogó con 15 mujeres de los mismos territorios (figuras 1 y 2). Luego de esta misión, el equipo de SEI-Econometría aplicó la encuesta en los municipios de la región entre el 20 de marzo y el 08 de abril (tabla 2).



Figura 1. Trabajo de campo realizado en los municipios de La Cruz y San Pablo



Figura 2. Trabajo de campo realizado en los municipios del Tablón de Gómez y Buesaco

Departamento	Municipio	Número de encuestas completas	Número de productores con cultivos de amapola	Número de productores sin cultivos de amapola
Cauca	Almaguer	24	2	22
Cauca	Bolívar	55	16	39
Cauca	La Vega	12	2	10
Cauca	San Sebastián	30	23	7
Cauca	Sotará	22	0	22
Nariño	Albán	9	0	9
Nariño	Ancuya	9	0	9
Nariño	Buesaco	77	74	3
Nariño	El Tablón de Gómez	44	44	0
Nariño	Guatá	8	0	8

Departamento	Municipio	Número de encuestas completas	Número de productores con cultivos de amapola	Número de productores sin cultivos de amapola
Nariño	La Cruz	46	40	6
Nariño	Samaniego	31	0	31
Nariño	San Bernardo	9	8	1
Nariño	San Pablo	28	23	5
Nariño	Tangua	8	0	8
Nariño	Túquerres	28	4	24
Total		440	236	204

Tabla 2. Número de encuestas completas por municipio y tipo de productor

Luego de la aplicación de la encuesta se desarrolló una misión a los resguardos indígenas inga de Aponte y Gran Mallama entre el 25 y el 30 de junio de 2018. Del 25 al 27 de junio el equipo trabajó en el resguardo el Gran Mallama; el 25 se sostuvo una reunión con las autoridades indígenas, el 26 se realizó un taller con la comunidad y el 27 se hizo un grupo focal con las mujeres para conocer su participación en la producción lícita de los cultivos del territorio (figuras 3 y 4).

El 28 de junio se llevó a cabo un encuentro con las autoridades del gobierno indígena inga de Aponte y se hizo un recorrido por diferentes zonas del resguardo; el 29 se reconstruyó la historia de la llegada y el abandono de los cultivos de amapola, y el 30 se compartió un espacio con las mujeres dedicadas a la elaboración de artesanías autóctonas del territorio.



Figura 3. Trabajo de campo realizado en el resguardo indígena inga de Aponte



Figura 4. Aspectos del trabajo de campo realizado en el resguardo indígena El Gran Mallama





BREVE HISTORIA DE LA AMAPOLA EN COLOMBIA

1

La producción de amapola se ha ligado históricamente a sus poderes analgésicos y narcóticos provenientes del opio, la morfina y la heroína, derivados del látex que se obtiene del bulbo de la planta. El descubrimiento de estas propiedades data del año 3.300 a. C. cuando la amapola empezó a ser usada en tratamientos médicos y para el consumo recreativo en la antigua Mesopotamia. Desde este año hasta mediados del año 140 a. C. se reconocen en la literatura prácticas y estudios sobre los usos del opio por parte de diferentes comunidades en regiones de Europa y Medio Oriente⁵.

Años más tarde, se originó el comercio mundial del opio gracias a la navegación marítima de las embarcaciones europeas que se dirigían hacia diferentes destinos, principalmente a China, donde se acogió la práctica de fumar opio. Esta práctica permitió una expansión del uso medicinal del opio, pero también un aumento en los niveles de adicción en su uso recreacional en el Lejano Oriente. En América, la amapola y el opio llegaron a mediados del siglo XIX, primero a Estados Unidos con la migración masiva de población empobrecida proveniente de China, la cual acostumbraba el consumo de este producto de forma recreacional⁶.

Uno de los primeros registros de cultivos de amapola en el nuevo continente fue detectado en México, cuando migrantes chinos interesados en el autoconsumo de heroína adecuaron el territorio para la siembra del cultivo en la zona noroeste del país. En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial se presentó el uso masivo de los derivados de la amapola para procedimientos médicos por parte de soldados estadounidenses, situación que condujo a un aumento de los cultivos en

⁵ Ministerio de Justicia y del Derecho (MJD) y Observatorio de Drogas de Colombia (ODC), *La heroína en Colombia. Producción, uso e impacto en la salud pública - Análisis de la evidencia y recomendaciones de política* (Bogotá: ODC, 2015): 16.

⁶ MJD y ODC, *La heroína en Colombia...* (2015): 20.

México por solicitud de Estados Unidos, debido a que en medio de la guerra hubo un corte en las fuentes de abastecimiento de derivados de la amapola en países asiáticos⁷.

Como consecuencia de esta situación, en la época de posguerra, se presentó un aumento en el uso de productos derivados de la amapola de forma recreacional en Estados Unidos. Esta situación, sumada al aumento en el consumo de drogas ilícitas mayoritariamente en los jóvenes, condujo a que en la década de los setenta el presidente Richard Nixon declarara la guerra contra las drogas, incluyendo la heroína, lo cual conllevó el desarrollo de operaciones militares en México para frenar y desaparecer la presencia de cultivos de amapola⁸.

Mientras en Estados Unidos y México se desarrollaban estas operaciones, en Colombia se detectó uno de los primeros cultivos robustos de amapola, hecho que alertó a las autoridades sobre el interés de los grupos narcotraficantes en la producción de manera ilícita de heroína. Con este hecho se abría una lucha frontal contra los cultivos de amapola que hasta hoy adelanta el Estado colombiano. Para profundizar en la historia del posicionamiento de los cultivos de amapola en Colombia, a continuación se hace una breve descripción, por décadas, de los principales hechos que rodearon la presencia de estos cultivos desde su surgimiento hasta la actualidad. Este relato fue construido a partir de una revisión de prensa del periódico *El Tiempo* desde 1972 hasta 2017, sobre noticias referidas a los cultivos de amapola en Colombia.

1.1. AÑOS SETENTA Y OCHENTA: LOS PRIMEROS AÑOS DE LA AMAPOLA

Los primeros hallazgos de cultivos de amapola en el país se reportan hacia

⁷ MJD y ODC, *La heroína en Colombia...* (2015): 20.

⁸ MJD y ODC, *La heroína en Colombia...* (2015): 21.



finales de 1972, cuando las autoridades descubrieron una pequeña siembra en el departamento del Tolima; sin embargo, esto no representó ninguna preocupación para el Gobierno debido a la baja cantidad de plantas. Fue hasta 1983 cuando las autoridades publicaron oficialmente el hallazgo del primer gran cultivo de amapola en el mismo departamento, situación que alarmó a las autoridades. Meses más adelante, se descubrió que la siembra de amapola había aumentado en el territorio nacional, situación que condujo a que el país pasara de tener el 1,1 % al 8,8 % del total mundial de hectáreas de amapola, superando a México y Guatemala. Colombia se convertía así en el primer país con mayor superficie cultivada de amapola en Latinoamérica.

El impulso a la siembra de la amapola se dio, entre otros factores, por la presencia de la guerrilla de las Farc-EP que repartía semillas provenientes de África a los campesinos en las zonas donde ejercían control. Esto lo realizaban con el fin de extraer el látex de la planta para procesarlo y producir heroína. La amapola ya no era un problema localizado en el Tolima; se extendía a los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó. La proliferación de productores condujo a la creación de organizaciones de campesinos defensores de esta agropráctica, quienes se denominaron los "Amapoleros de la Cordillera Occidental Colombiana", una agremiación que surgió en defensa de este cultivo como un medio de vida en las zonas rurales.

1.2. LOS NOVENTA: EL AUGE DE LA AMAPOLA

En la década de los noventa las autoridades visibilizaron el verdadero problema que representaban los cultivos de amapola en el país y, para contrarrestar esta situación, el Gobierno inició su erradicación. En 1990 la

Policía Nacional reportó la erradicación de 9.500 matas en los departamentos de Cauca, Nariño, Putumayo, Cesar, Cundinamarca, Tolima y Santander. A pesar de esta medida, el aumento en la producción representaba un reto en la lucha contra las drogas. La amapola empezaba a ser conocida como "la flor maldita".

Los cultivos eran controlados por las guerrillas de las Farc-EP y el ELN y por los grupos paramilitares. Tal era el interés de estos grupos por los réditos de la amapola, que en algunas zonas del país guerrillas y grupos antisubversivos crearon alianzas para lucrarse de la producción de heroína. Asimismo, las redes del narcotráfico centraban su atención en esta nueva economía ilegal, como fue el caso de los carteles de Cali y Medellín, grupos narcotraficantes que establecieron rutas de comercialización de heroína hacia Estados Unidos y Europa.

El alto interés de los actores armados ilegales por la amapola condujo a que los campesinos aumentaran la producción no solo para obtener las ganancias económicas, sino por obligación con estos grupos. Un ejemplo de esto fue el caso de la vereda Rionegro, en el municipio de Íquira (Huila), uno de los puntos donde además de una alta presencia de cultivos, era una de las zonas de mayor comercialización de los productos derivados de la amapola. Íquira fue conocida como el "Wall Street del opio".

El auge de los cultivos afectó masivamente los bosques primarios y las fuentes hídricas, especialmente la de los Parques Nacionales Naturales (PNN). La disputa por el negocio condujo al aumento de los hechos de violencia entre los grupos ilegales, situación que desencadenó masacres asociadas al control de tierras y a posibles ajustes de cuentas por los réditos derivados de la amapola.



Para 1994 Colombia contaba con la mayor afectación de cultivos en su historia, reportando 20.405 ha localizadas en Boyacá, Caldas, Caquetá, Cauca, Cesar, Huila, La Guajira, Nariño, Putumayo, Valle del Cauca, Cundinamarca, Bolívar, Antioquia, Meta, Santander, Guaviare, Vichada y Tolima.

Ante este escenario, las comunidades y el Gobierno nacional establecieron mesas de diálogo para encontrar estrategias que dieran solución a esta problemática. Como resultado, en algunos territorios las comunidades empezaron a hacer resistencia a los grupos armados ilegales que los obligaban a la siembra, como fue el caso de las mingas indígenas en el Cauca. Por su parte, el Gobierno nacional centraba su esfuerzo en cuatro pilares fundamentales de atención a los territorios.

El primero de dichos pilares fue realizar aspersiones aéreas con glifosato, para la destrucción masiva de los cultivos. Sin embargo, en algunos territorios esta acción no dio grandes resultados, debido a que los productores implementaron diversas estrategias para proteger los cultivos, como en el Cauca, donde los cultivadores regaban las plantas con agua de panela; sembraban apio para camuflar los cultivos debido a su similitud taxonómica con la amapola o, por obligación de los grupos armados ilegales, usaban condones para cubrir los bulbos de la flor.

El segundo pilar de acción fue la implementación de programas de desarrollo alternativo. La formalización de esta estrategia se materializó en el Programa Nacional de Desarrollo Alternativo (PLANTEL), que operó en gran parte del territorio con diferentes proyectos de sustitución de cultivos. El tercer pilar fue el control de sustancias químicas precursoras para la producción no solo de la heroína, sino también de la cocaína.

El cuarto y último pilar fue la construcción de una metodología para el monitoreo de cultivos de amapola. Esto abrió las puertas para la investigación de métodos de teledetección de los cultivos, idea propuesta por expertos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) y la Comisión Europea. Esta idea fue apoyada por la comunidad internacional y se sumaba a la ayuda de Estados Unidos a través de la Drug Enforcement Administration (DEA), que brindó capacitación a los organismos de seguridad del país en materia de lucha contra el narcotráfico.

Con la implementación de estos cuatro pilares, más el establecimiento de una mesa de negociaciones para poner fin al conflicto con la guerrilla de las Farc-EP en 1998, donde se incluyó un punto de discusión relacionado con la producción de drogas ilícitas, finalizaba la década que representó el auge de los cultivos de amapola en Colombia.

1.3. PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI: LA LUCHA FRONTAL CONTRA LOS CULTIVOS DE AMAPOLA

La primera década del siglo XXI daba inicio con un panorama complejo en la lucha contra los cultivos de amapola. Los diálogos entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las Farc-EP para poner fin al conflicto armado fracasaron. El Informe Clinton, un documento confidencial de las autoridades colombianas, reportaba en el 2000 un promedio de 6.500 ha con 15.000 plantas en cada una, localizadas principalmente en Tolima, Cauca, Nariño, Huila y, en menor proporción, en Cesar, Caquetá, Guajira y Meta. La relación entre el narcotráfico y los grupos armados ilegales era estrecha por estos años.

Frente este panorama, el Gobierno nacional implementó una política encaminada a retomar el control del territorio arrebatado por los grupos armados ilegales y el narcotráfico. Para frenar la proliferación de cultivos ilícitos, incluyendo la amapola, el Gobierno centró sus esfuerzos en tres acciones esenciales: 1) fortalecer las fumigaciones aéreas con glifosato; 2) erradicar manualmente los cultivos, y 3) impulsar los programas de desarrollo alternativo.

La aspersión aérea logró un impacto positivo en la destrucción de los cultivos ilícitos; sin embargo, algunas de las comunidades donde se implementó esta medida señalaron daños colaterales que afectaron la salud, el medio ambiente y los cultivos lícitos de sus territorios. Las denuncias se concentraron en el macizo colombiano, especialmente en los resguardos indígenas del Cauca y en los PNN; incluso, Colombia tuvo varios impases diplomáticos con Ecuador por la aspersión aérea en la zona de frontera. Sumado a esto, la aspersión condujo a que los productores de coca y amapola se organizaran bajo una asociación denominada Coordinadora Nacional de Cocaleros y Amapoleros, que tenía como finalidad protestar contra esta medida y solicitar la implementación de programas de sustitución y la erradicación manual de los cultivos ilícitos.

La erradicación manual se convirtió por estos años en una de las estrategias de mayor acogida por parte las comunidades donde había presencia de cultivos ilícitos. En los territorios esta medida permitía el acercamiento de las instituciones del Estado y promovió la creación de un contexto de legalidad en las zonas donde imperaba el control de los grupos armados ilegales. Por su parte, el impulso de los programas de desarrollo alternativo se consolidó con los programas PLANTE y el de Familias Guardabosques, que buscaban acompañar y

asesorar a las comunidades en la transición de la producción de cultivos ilícitos a lícitos, garantizando la comercialización de los nuevos productos.

La fumigación aérea, la erradicación manual, la implementación de programas de desarrollo alternativo y una política de incautación y extinción de dominio a los predios con cultivos de amapola, disminuyeron considerablemente la presencia de cultivos. Los resultados de estas estrategias fueron tan positivos que en 2006 el Gobierno declaró que se erradicaba la última mata de amapola en el país. Esta afirmación no era totalmente cierta, pero sí respondía a una reducción nunca vista en los cultivos de amapola, ya que Colombia pasaba de tener 4.273 ha en 2001, localizadas principalmente en los departamentos de Cauca, Cesar, Huila, Nariño y Tolima, a 1.023 ha en 2006 en los mismos departamentos, según los datos registrados por la Dirección Antinarcóticos de la Policía Nacional (DIRAN). Estas cifras reflejaban una reducción en ese periodo del 76,1 %.



La estrategia contra los cultivos de amapola en Colombia se convertía en un ejemplo internacional en la lucha contra este tipo de plantaciones. El país firmó convenios de cooperación internacional para que funcionarios colombianos asesoren a sus colegas en Afganistán, uno de los países con alta presencia de estos cultivos. Colombia cerraba la primera década del siglo XXI con la presencia de 340,8 ha de amapola en el territorio según cifras de la DIRAN, un resultado satisfactorio en comparación con las 20.405 ha reportadas en 1994 por las notas de prensa.

1.4. 2010-2017: UN NUEVO ESCENARIO EN LA LUCHA CONTRA LOS CULTIVOS DE AMAPOLA

En los últimos años se ha presentado un nuevo escenario en la lucha contra los cultivos ilícitos en el país. Si bien entre 2010 y 2012 las políticas gubernamentales continuaron enfocadas en la implementación de programas de desarrollo alternativo, erradicación manual y fumigación aérea de los cultivos, en 2012 se empezaron a discutir y a diseñar nuevas estrategias para solucionar esta problemática en el marco de los diálogos entablados entre el Gobierno nacional y las Farc-EP para poner fin al conflicto, donde se incluyó un punto relacionado con la producción de drogas ilícitas.

El resultado de los diálogos permitió la firma de un acuerdo en 2016 en el que se diseñó una estrategia de lucha contra el narcotráfico encaminada a la implementación de un programa de sustitución de cultivos ilícitos, la creación de planes contra la producción y comercialización de narcóticos, y la conformación de un programa nacional de intervención para atender el consumo de drogas.

A pesar de estos resultados positivos, la DIRAN reportó un incremento en los cultivos de amapola pasando de 340,8 ha en 2010 a 591,8 ha en 2015. Esto pudo responder, entre otros factores, a la reacomodación de los grupos al margen de la ley interesados en el negocio de la heroína. Esta situación generó una gran preocupación no solo para el Gobierno nacional sino también para el Gobierno de Estados Unidos, ya que el informe de la DEA de 2016 reportó en el país 1.300 ha de amapola. Esto convertía a Colombia en el segundo productor de esta droga en el hemisferio occidental después de México.

El 2017 finalizó con la expectativa de que la implementación de los acuerdos de La Habana contribuyera de manera frontal a la lucha contra el narcotráfico y se redujera el número de hectáreas de amapola cultivada en el país. La figura 5 presenta la relación entre el número de hectáreas de amapola sembradas en el país desde 1991 hasta 2016 y los hitos históricos más representativos; las cifras para el periodo 1991-2010 provienen de artículos de prensa de El Tiempo a partir de reportes de las autoridades, y a partir de 2001 de las áreas reportadas directamente por las autoridades y disponibles en el Observatorio de Drogas de Colombia (ODC).



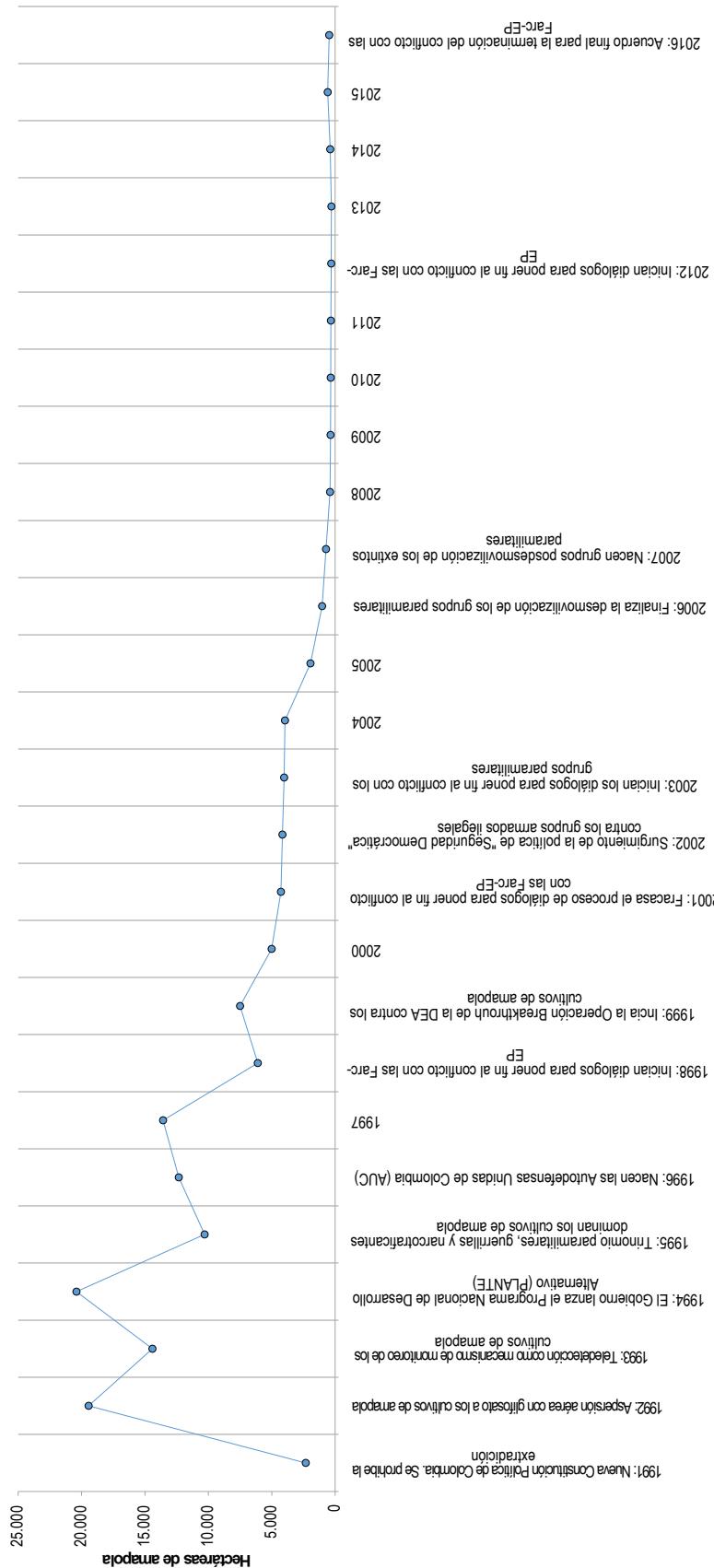
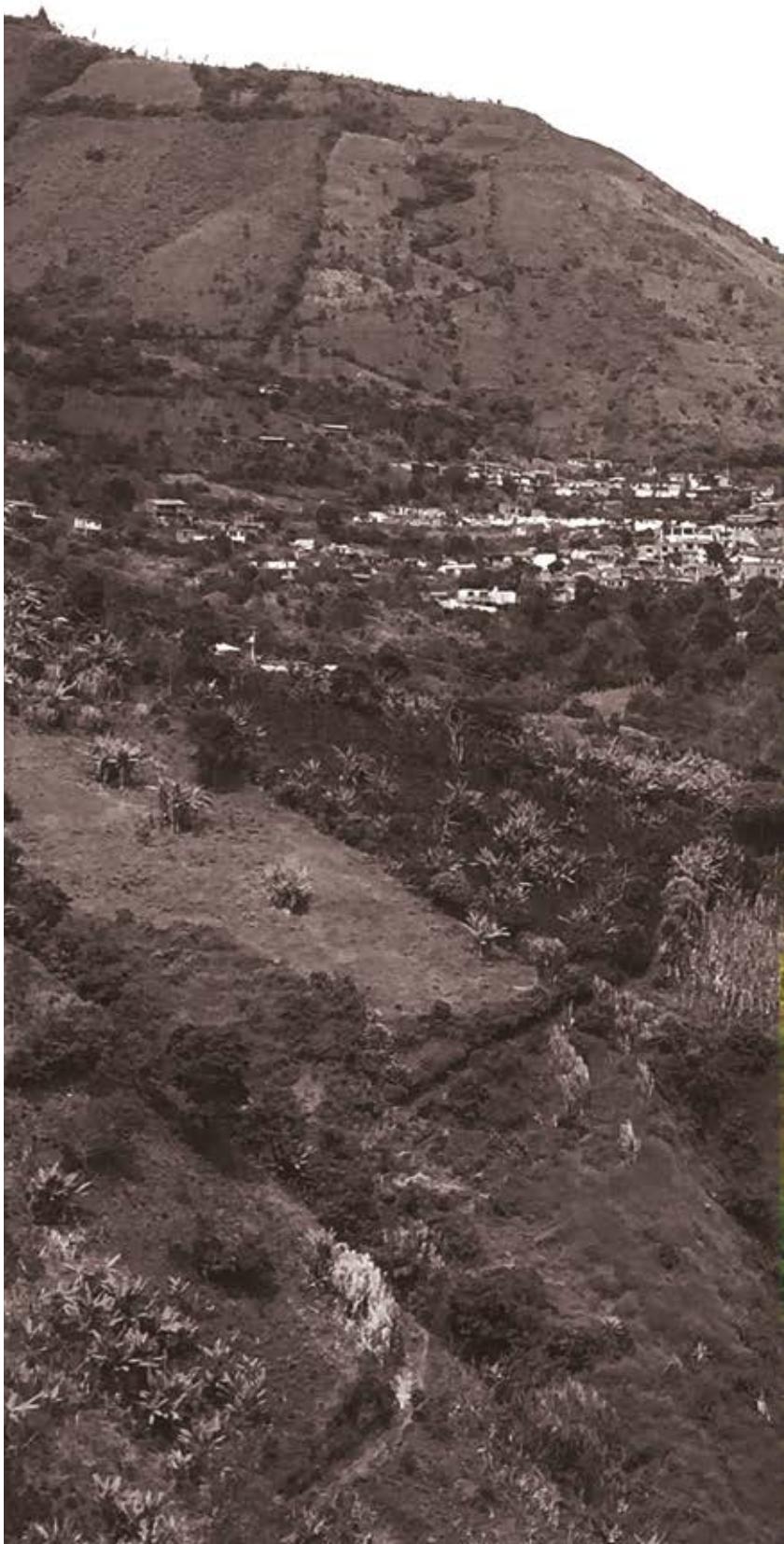


Figura 5. Hitos históricos y hectáreas de amapola cultivada en Colombia, 1991-2016

Fuente: elaboración propia con base en la información de la extinta Dirección Nacional de Estupefacientes (DNE), DIAV/PONAL, El Tiempo.







CONTEXTO REGIONAL DE LA ZONA DE ESTUDIO

2

En este capítulo se ofrece una perspectiva general de las características más relevantes de la localización de los municipios incluidos en la zona de estudio, los cuales se encuentran ubicados en los departamentos de Cauca y Nariño. Asimismo, se presentan algunos indicadores relevantes de aspectos demográficos, económicos, sociales y de seguridad de los territorios.

2.1. SELECCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

El territorio objeto de estudio se localiza en zonas con condiciones favorables para la siembra de cultivos de amapola y donde históricamente ha existido presencia de este tipo de plantaciones, de acuerdo con información de la DIRAN. El cruce de esta información como se mencionó en "Metodología" determinó la localización de cinco municipios del sur del Cauca (Almaguer, Bolívar, La Vega, San Sebastián y Sotará) y trece municipios del departamento de Nariño (Albán, Ancuyá, Buesaco, El Tablón de Gómez, Guaitarilla, La Cruz, Mallama, Providencia, Samaniego, San Bernardo, San Pablo, Tangua y Túquerres). Asimismo, se contemplaron dos resguardos indígenas, lo que permitió abordar la temática desde el enfoque étnico: inga de Aponte (El Tablón de Gómez) y El Gran Mallama (Mallama), ambos ubicados en zona de estudio del departamento de Nariño (mapa 2).

Los municipios del Cauca representan el 8 % del total de la superficie del departamento y se encuentran en la región del macizo colombiano, donde existen zonas de reserva hídrica, específicamente la Cuenca Cauca (Sotará) y la Cuenca Patía (Almaguer, Bolívar, La Vega, San Sebastián). Se encuentran comunicados por diferentes vías carreteables que conectan con la vía principal para la ciudad de Popayán y vías alternas que conectan con los departamentos de Nariño y Putumayo;

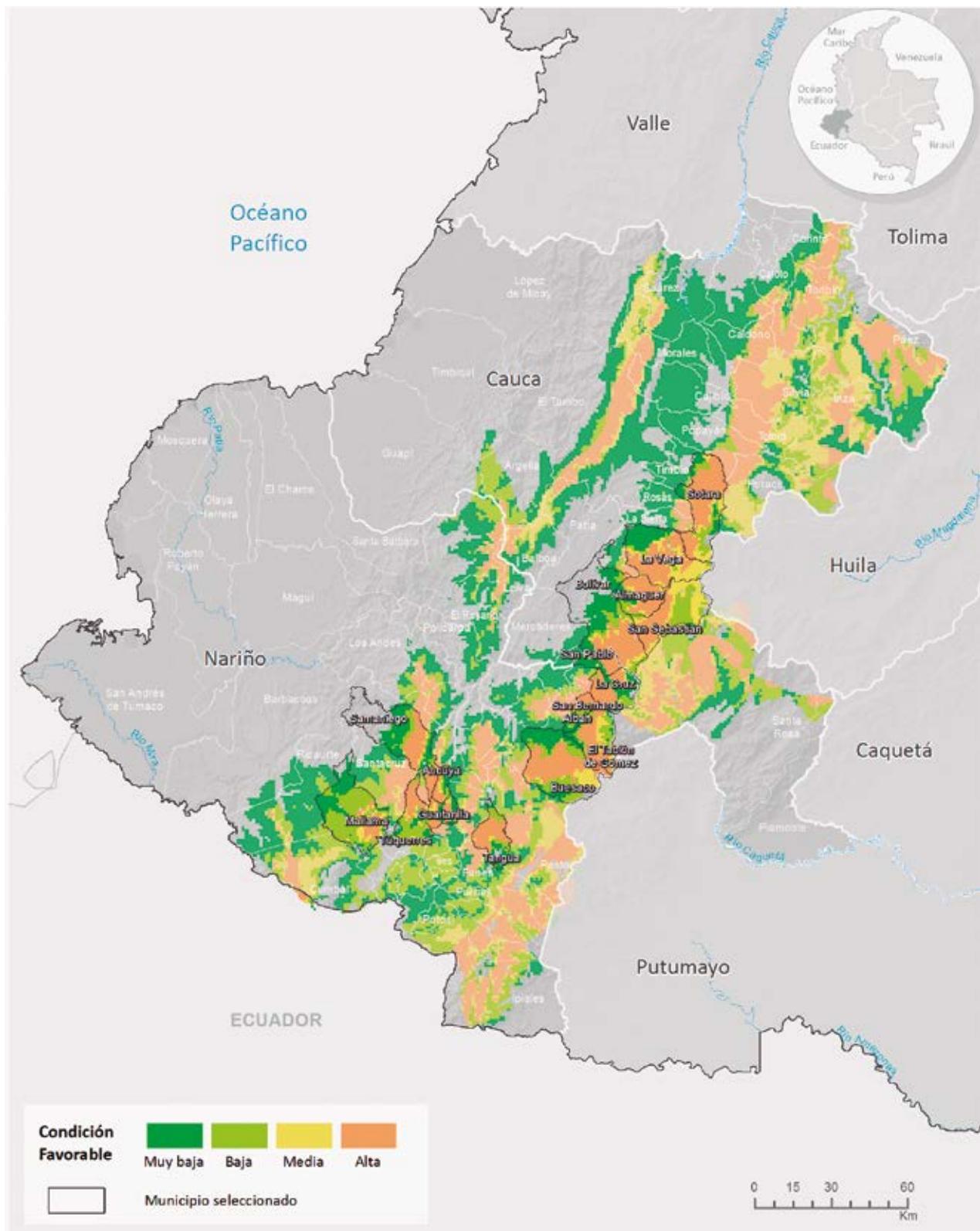
igualmente, presentan múltiples conexiones fluviales entre municipios y departamentos cercanos.

Los municipios pertenecientes a Nariño representan el 10 % del total de la superficie del departamento y se pueden dividir en dos grupos por su localización: el primero corresponde a los municipios de Albán, Buesaco, El Tablón de Gómez, La Cruz, San Bernardo y San Pablo, que limitan con la Bota Caucana y el departamento de Putumayo; estos municipios se encuentran interconectados por diferentes vías carreteables y vías alternas que conectan con la ciudad de San Juan de Pasto.

Algunos de estos municipios también comparten ubicación con el PNN Complejo Volcánico Doña Juana-Cascabel⁹, exceptuando Albán y Buesaco. El segundo grupo de municipios son Ancuyá, Guaitarilla, Mallama, Providencia, Samaniego, Tangua y Túquerres, los cuales se encuentran localizados en una región de orogénesis y cercana al Nudo de los Pastos. Estos municipios se encuentran conectados por vías nacionales pavimentadas y sin pavimentar, así como por algunas vías alternas que conectan con el municipio de Tumaco y la ciudad de San Juan de Pasto.



⁹ Obedece al complejo que integran los volcanes Doña Juana, Las Ánimas y Petacas. El nombre Cascabel se refiere a la forma en que las comunidades de la zona conocen esta formación, que son altares naturales de su identidad cultural (Sarasty, E., "Parque Complejo Volcánico Doña Juana". *Parque Nacional Natural Complejo Volcánico Doña Juana-Cascabel* (13 de abril de 2012), <http://complejodonajuana.blogspot.com/2012/04/parque-nacional-natural-complejo.html>



Mapa 2. Localización área de estudio

Fuente: Gobierno de Colombia-Sistema de monitoreo apoyado por UNODC. Los límites, nombres y títulos usados en este mapa no constituyen reconocimiento o aceptación por parte de las Naciones Unidas.

2.2. PERFILEAMIENTO POR DIMENSIONES

En la tabla 3 se presentan diez indicadores agrupados en cuatro dimensiones principales (demográfica, económica, social y seguridad), que ofrecen un acercamiento a los diferentes aspectos socioeconómicos de los municipios pertenecientes a la zona de estudio. Adicionalmente, se presenta una subsección de los aspectos ambientales más relevantes de la zona.

2.2.1. DIMENSIÓN DEMOGRÁFICA

La población total de los municipios de la zona de estudio tiene una representación del total departamental del 10 % en el caso de Cauca y el 14 % para Nariño, siendo poblaciones con proporciones similares en lo que respecta a hombres y mujeres. De acuerdo con este tipo de población, el DNP¹⁰ clasifica estos municipios principalmente en intermedios (44 %), rurales dispersos (28 %) y rurales (28 %).

En general, los municipios abordados en el estudio acogen algún porcentaje de grupos étnicos en su territorio, principalmente población indígena y afrocolombiana. En los municipios del Cauca el porcentaje de grupos étnicos con respecto a la población total en promedio es del 25 %, a diferencia de los municipios de Nariño, donde hay mayor variabilidad frente al porcentaje que este tipo de población representa,

¹⁰ El índice de ruralidad municipal identifica las diferencias de las zonas rurales en el país, por medio de criterios como: ruralidad dentro del sistema de ciudades, densidad poblacional y relación de población urbano-rural. Las categorías del índice son: ciudades y aglomeraciones, municipios que tienen una población superior a 100.000 habitantes en su cabecera y se identifican dentro del sistema de ciudades; intermedio, municipios que tienen una importancia regional y con acceso a diversos bienes y servicios, tienen una población entre 25.000 y 100.000 habitantes en la cabecera o una alta densidad poblacional (más de 10 hab/km²); rural, municipios que tienen cabeceras de menor tamaño (menos de 25.000 habitantes) y presentan densidades poblacionales intermedias (entre 10 hab/km² y 100 hab/km²), y rural disperso, municipios y áreas no municipalizadas que tienen cabeceras pequeñas y densidad poblacional baja (menos de 50 hab/km²).

distinguiéndose municipios en los que la participación en promedio es baja (0,6 %), como en San Bernardo, Albán, La Cruz, San Pablo, Tangua, Ancuyá, Buesaco y Samaniego; municipios donde la participación aumenta, representando en promedio al 18,32 % de la población, como son Providencia, Guitarilla, El Tablón de Gómez, Túquerres, y finalmente, municipios donde la participación de estos grupos es alta, como en Mallama, donde el 86,3 % de su población corresponde a grupos étnicos, en su mayoría población indígena.

La distribución de esta población se relaciona con la cantidad de resguardos y consejos comunitarios de comunidades negras: en el Cauca se encuentran 6 resguardos indígenas ubicados en Almaguer (1), La Vega (2), San Sebastián (1) y Sotará (2), y un consejo comunitario de comunidades negras en el municipio de Bolívar; en el departamento de Nariño se encuentran 5 resguardos ubicados en El Tablón de Gómez (1), Mallama (1), Samaniego (1) y Túquerres (2).

2.2.2. DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA

Los municipios del Cauca, en promedio, tienen un valor agregado per cápita de \$5.344.863, lo cual equivale al 55 % del valor per cápita departamental; el valor agregado total de estos municipios es del 5,4 % del departamental con un grado de importancia en promedio de 6, lo cual implica que los valores agregados municipales se encuentran en el rango de 84.000 y 176.000 millones de pesos. Por otro lado, los municipios de Nariño tienen un valor per cápita promedio de \$5.054.885 equivalente al 69 % del valor per cápita departamental, destacando que los municipios de Tangua y Túquerres tienen un valor per cápita superior al departamental; en general, tienen un grado de importancia económica de 7, es decir, los valores agregados municipales se encuentran en el rango de 1-83.000 millones de pesos.

Las principales actividades económicas de los municipios del Cauca son servicios personales y financieros (56 %), y en menor participación las actividades agropecuarias (14 %). En el caso de los municipios de Nariño se tienen participaciones similares (alrededor del 25 %) de las actividades de servicios sociales y las actividades agropecuarias, siendo la excepción los municipios de Tangua y Túquerres, donde la participación de estas últimas actividades tiene un peso aproximado a la mitad del total.

El índice de desempeño fiscal (IDF) en promedio para los municipios del Cauca incluidos en el estudio es de 63,3, lo cual los clasifica¹¹ en municipios vulnerables, y se encuentran 12 puntos por debajo del índice departamental, que está clasificado como sostenible. La razón de que tengan ese puntaje es la dependencia de las transferencias y regalías, que en promedio son del 83 %, exceptuando el municipio de Almaguer (67 %). En lo referente a los municipios de Nariño, estos tienen una clasificación de vulnerabilidad con un promedio de 62,9 y se encuentran 16 puntos por debajo del índice departamental, el

cual está clasificado como sostenible. Todos los municipios tienen una alta dependencia de las transferencias y regalías, siendo el más alto Mallama, con un 95 %, hasta Albán, que es el menor con el 77 %. Adicionalmente, todos los municipios incluidos en el estudio, tanto del Cauca como de Nariño, tienen baja capacidad de ahorro y deficiencia en la generación de recursos propios.

En relación con los niveles de pobreza monetaria rural, estos se encuentran por encima del 40 % en la zona de estudio, lo cual está estrechamente relacionado con la amplia brecha existente en el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) que en promedio es de 36 puntos, exceptuando el municipio de Sotará en Cauca y los municipios de Ancuyá, Mallama y Tangua en Nariño, los cuales presentan niveles inferiores de pobreza y NBI.¹² Esta situación genera condiciones favorables para el establecimiento de economías ilegales en las zonas rurales, teniendo en cuenta que el 56 % de la totalidad de los municipios presenta esta condición de ruralidad, como se indicó (tabla 3).



¹¹ Rangos de calificación del IDF: 1) Solvente (> 80): entidades que gozan de unas finanzas saludables, en tanto cumplen con los límites de gasto de la Ley 617 de 2000; generan ahorro corriente; el gasto en inversión es alto; sus ingresos les permite tener un amplio respaldo de endeudamiento, y los recursos propios pesan de manera importante, como contrapartida a los recursos del Sistema General de Participaciones (SGP); 2) Sostenible (> 70 y < 80): entidades con comportamiento similar a las de la clasificación solvente, pero la magnitud de los indicadores es menor; 3) Vulnerable (≥ 60 y < 70): entidades que pueden cumplir con los límites de gasto de la Ley 617 de 2000 y generar ahorros propios, dependen de manera importante de las transferencias y son entidades expuestas a desequilibrios en sus finanzas; 4) Riesgo (≥ 40 y < 60): entidades que se encuentran en riesgo de generar déficit corriente por la insuficiencia de recursos propios, lo que las hace altamente dependientes de las transferencias y con probabilidad de incumplir los límites de gasto estipulados por la Ley 617 de 2000, y 5) Deterioro: entidades que presentan baja capacidad de ahorro, dificultades para garantizar el pago de los gastos de funcionamiento, alta dependencia de las transferencias y menores posibilidades de inversión (Congreso de Colombia, *Ley 617 de 2000 (octubre 6)*, por la cual se reforma parcialmente la Ley 136 de 1994, el Decreto Extraordinario 1222 de 1986, se adiciona la Ley Orgánica de Presupuesto, el Decreto 1421 de 1993, se dictan otras normas tendientes a fortalecer la descentralización, y se dictan normas para la racionalización del gasto público nacional, http://www.minhacienda.gov.co/HomeMinhacienda>ShowProperty;jsesionid=T74Z92b8x4XoEHyGUi92gHEk5-SZkZ0bqL6KrSZxco4hLuYI6tDf!2084461774?nodeId=%2FOCS%2FMIG_5817361.PDF%2F%2FidcPrimaryFile&revision=latestreleased.

2.2.3. DIMENSIÓN DE SEGURIDAD

La guerrilla de las Farc-EP hizo presencia en los municipios de estudio desde mediados de los años ochenta, interesada no solo en el control territorial sino en el lucro proveniente de la producción de amapola. Asimismo, desde los años setenta la guerrilla del ELN hizo presencia en el departamento de Nariño con el fin de adelantar acciones armadas, buscar retaguardia frente a los operativos de la fuerza pública y lucrarse con la producción de drogas ilícitas. Por su parte, grupos posdesmovilización de las extintas autodefensas se posicionaron desde los años ochenta en la zona para adelantar acciones contrainsurgentes y lucrarse con los dineros del narcotráfico.

¹² Diferencia entre el valor de NBI correspondiente a la cabecera contra el restante.

Con la desmovilización y el retiro de las Farc-EP de los territorios se ha percibido una aparente tranquilidad y un desescalonamiento de los hechos de violencia en los municipios. Sin embargo, dicha tranquilidad se ha visto permeada en los últimos meses por las acciones de violencia contra la población civil ejercidas por parte del ELN y redes del narcotráfico, interesados en tomar el control de las zonas abandonadas por las Farc-EP y promover la producción masiva de amapola.

Sumado a lo anterior, las autoridades locales han percibido un aumento de hechos de inseguridad (robos y asesinatos cometidos por grupos de delincuencia común que no se encuentran relacionados directamente con la guerrilla, el narcotráfico o el lucro del cultivo de amapola), que generan un obstáculo más para ejercer un control efectivo en materia de seguridad por parte del Gobierno local.



2.2.4. RASGOS DE LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL

Los cultivos ilícitos son uno de los principales problemas ambientales que enfrentan los departamentos de Cauca y Nariño, puesto que alteran la biodiversidad, afectando ecosistemas como el bosque alto andino y el subpáramo con la siembra de cultivos de amapola, y los bosques de la llanura del Pacífico, bosque seco y bosque húmedo tropical con los cultivos de coca. Se estima que para la siembra de 1 ha de amapola se deforestan 2,5 ha de bosque¹³. El primer gran impacto de la siembra de amapola se observó en los años noventa, con la ampliación de la frontera agrícola y la deforestación de gran parte del territorio estudiado.

En cuanto a la ganadería extensiva en los municipios de La Cruz y San Pablo, dos de las zonas consideradas como mayores productoras de amapola en el país, se reporta esta práctica entre los 2.300 m s. n. m. y 3.200 m s. n. m, siendo los cerros más intervenidos Petacas, San Cristóbal y El Púlpito, de acuerdo con el Plan de Ordenamiento y Manejo Ambiental del complejo volcánico Doña Juana-Cerro Juanoy y su área de influencia¹⁴.

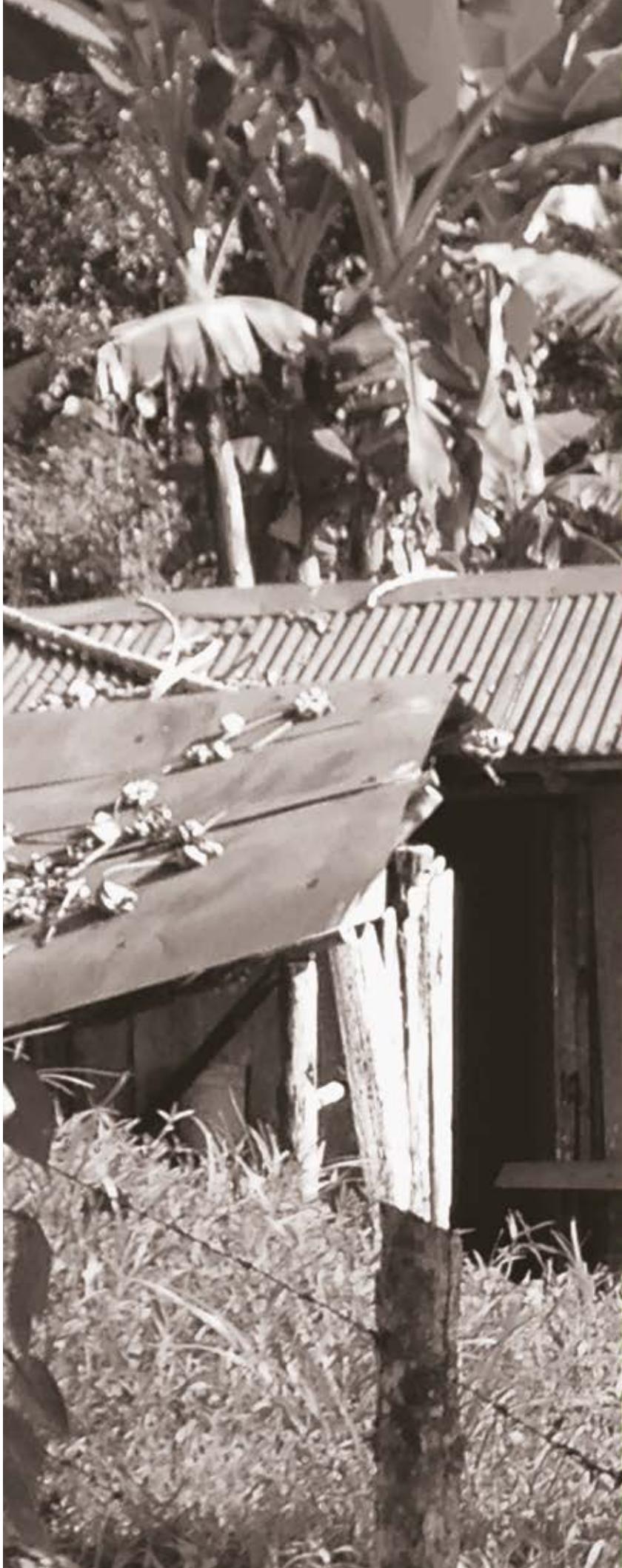
13 Oficina de las Naciones Unidas (UNODC) y Gobierno de Colombia, *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2007* (Bogotá: UNODC, 2008).

14 Universidad de Nariño y Corporación Autónoma Regional de Nariño (Corponariño), *Informe final: Proyecto estado del arte de la información biofísica y socioeconómica de los páramos de Nariño (Tomo II: Características biofísicas de los páramos de Nariño)* (San Juan de Pasto, 2007), <http://corponarino.gov.co/expedientes/intervencion/biodiversidad/tomo02caracteristicasbiofisicas.pdf>

Departamento	Municipio	Población (proyecciones 2018)	Densidad poblacional (hab./km ²)	Presencia de grupos étnicos (2017)	Valor agregado cápita (2016 p.)	Índice de desempeño fiscal (2016)	Dimensión socioeconómica	Brecha rural-urbana (2011)	Índice de pobreza monetaria rural-CNA 2013	Índice de homicidios por cada 10,000 habitantes (2016)	Dimensión seguridad	Índice de intensidad del desplazamiento (2017)
Cauca	Almaguer	21.351	90	Indígenas-Afrocolombianos	6.255.820	63,35	88,5	41,3	61	0,5	0,2-Medio	4,6
Cauca	Bolívar	44.836	56	Indígenas-Afrocolombianos	4.497.237	61,85	67	50	53,4	3,4	0,3-Medio	3,6
Cauca	La Vega	47.007	91	Indígenas-Raizal	4.591.889	61,66	70,6	43,3	58,3	1,1	0,3-Medio	3,8
Cauca	San Sebastián	14.314	34	Indígenas-Afrocolombianos-Raizal	3.927.423	61,27	75	42,1	49,8	0,7	0,3-Medio	3,38
Cauca	Sotará	17.416	34	Indígenas-Afrocolombianos-Raizal	7.451.948	68,86	57,3	27	39,1	1,8	0,3-Medio	1,04
Cauca		1.415.933	45	Indígenas-Afrocolombianos-Raizal-Rom	9.741.633	72,4	46,6	37,7	51,6	3,9		3,02
Nariño	Alban	22.999	597	Indígenas-Afrocolombianos	3.778.659	59,71	45,5	33,5	40	0	0,1-Medio/Bajo	5,6
Nariño	Ancuya	6.572	96	Indígenas-Afrocolombianos	5.212.985	62,93	46,1	22,5	23,5	2,9	0,3-Medio	2,9
Nariño	Buesaco	25.947	41	Indígenas-Afrocolombianos	5.842.457	66,88	58,6	32,8	49,1	0,8	0,2-Medio/Bajo	1,09
Nariño	El Tablón de Gómez	12.388	40	Indígenas-Afrocolombianos	5.203.589	62,7	50,2	27,1	49,3	0,8	0,3-Medio	1,75
Nariño	Guitarrilla	11.508	99	Indígenas-Afrocolombianos	7.792.856	58,99	54,3	40,6	47,2	0	0,1-Medio/Bajo	0,34
Nariño	La Cruz	18.292	77	Indígenas-Afrocolombianos	4.045.764	65,78	71,7	47,6	46,7	0	0,2-Medio	1,04
Nariño	Mallama	7.332	13	Indígenas-Afrocolombianos	4.899.597	62,71	46,1	-6,3	32,5	5,3	0,5-Medio/Alto	6,4
Nariño	Providencia	13.711	344	Indígenas-Afrocolombianos	3.122.619	64,24	64,5	48,6	50,1	3,7	0,2-Medio	1,3
Nariño	Samaniego	49.270	82	Indígenas-Afrocolombianos-Raizal	3.855.875	66,07	58	33,8	41,4	4	0,6-Alto	5,4
Nariño	San Bernardo	20.908	322	Indígenas-Afrocolombianos	2.761.524	64,34	57,4	41,9	51,1	0,5	0,1-Medio/Bajo	1,6
Nariño	San Pablo	17.217	154	Indígenas-Afrocolombianos	4.897.775	66,16	33,3	16,9	55,3	1,1	0,3-Medio	0,9
Nariño	Tanguá	9.252	43	Indígenas-Afrocolombianos	7.277.141	59,78	54,4	28,5	39,5	4,2	0,1-Medio/Bajo	0,4
Nariño	Túquerres	40.276	187	Indígenas-Afrocolombianos-Raizal	11.952.719	58,4	41,3	31,2	42,5	1,2	0,3-Medio	0,6
Nariño		1.809.116	57	Indígenas-Afrocolombianos-Raizal-Rom-Palenquero	7.293.704	74,55	43,79	33,2	44,9	2,5		6,1

Tabla 3. Indicadores de caracterización zona de estudio







CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES Y LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

3



En este capítulo se presenta la descripción y el análisis de las principales características de los hogares y sus miembros en la zona de estudio, los cuales abordan aspectos demográficos, socioeconómicos y de calidad de vida de estos. Adicionalmente, se perfilan las unidades de producción agrícola (UPA) ubicadas en esta zona, tanto aquellas con presencia de cultivos de amapola y las que no, debido a que se encuentran en la misma región y comparten las características del territorio. Todos los análisis y descripciones se basan en los resultados de 440 encuestas aplicadas en la zona a mediados de 2018.

3.1. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES

Esta caracterización presenta el perfil demográfico de los hogares, que incluye

el acceso y los logros educativos de sus miembros; su tipo de actividad u ocupación económica; su nivel de ingresos y gastos, y las características principales y de cobertura de servicios de la vivienda donde residen.

Características demográficas

Los hogares de los productores agropecuarios en la zona de estudio se encuentran constituidos en promedio por 3,5 personas; este promedio es similar para los hogares con producción amapolera y los que no cuentan con esta. Los hogares se encuentran conformados principalmente por adultos en un rango de edad de 26 a 59 años, y la proporción entre hombres y mujeres es similar (figura 6).

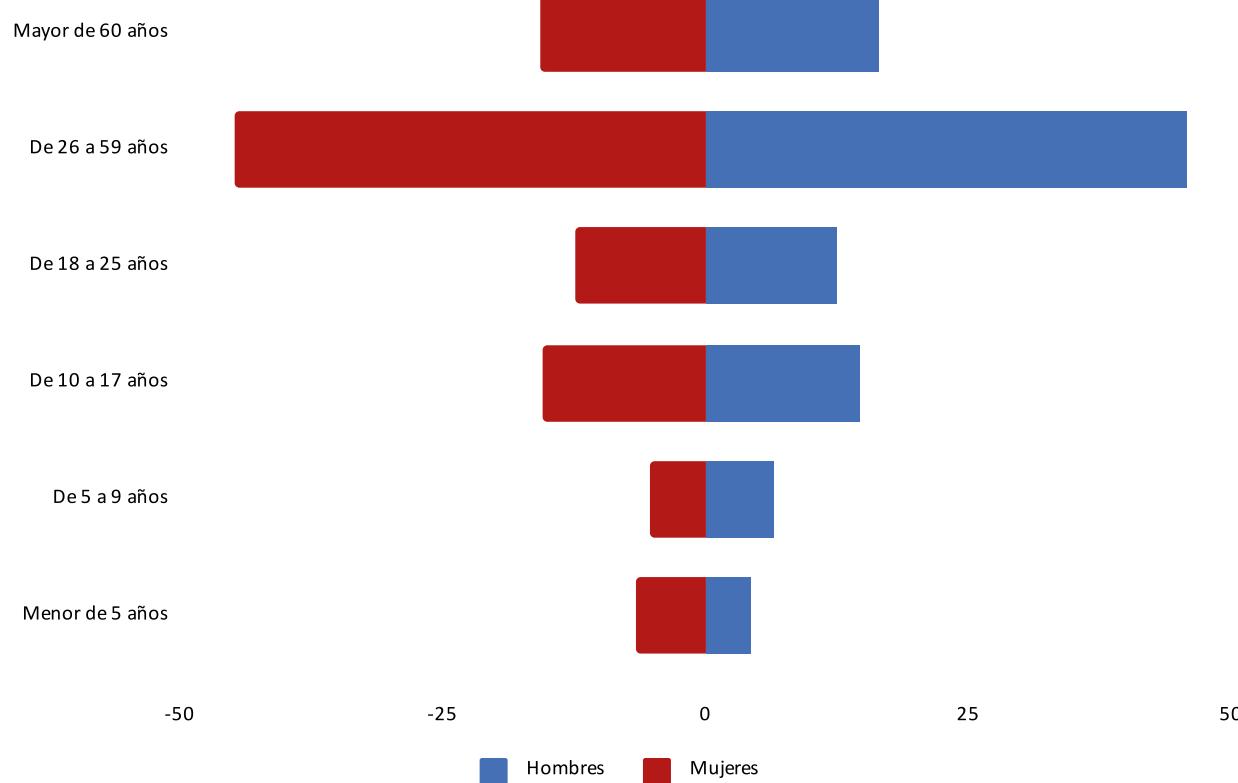


Figura 6. Pirámide poblacional de los hogares en regiones productoras de amapola de Cauca y Nariño

La vulnerabilidad demográfica en la zona es baja; es decir, no existe un conjunto de características demográficas que limiten la acumulación de recursos¹⁵. Sin embargo, se calculó un índice de vulnerabilidad demográfica aproximado basado en las siguientes variables: presencia de cuatro o más niños menores de quince años en la vivienda; jefatura femenina adolescente del hogar, con hijos, y presencia de adolescentes con hijos en algunas viviendas. Lo anterior dio como resultado una mayor vulnerabilidad en las zonas con presencia media o alta de cultivos de amapola en comparación con la de baja presencia de cultivos o nula; asimismo, la región que presenta mayor vulnerabilidad es la del centro de Nariño.

Acceso y logros ducativos

En esta zona se tienen datos similares en términos de escolaridad tanto para las personas en UPA con cultivos de amapola y las que no presentan, exceptuando el nivel técnico y tecnológico, que es mayor en las UPA sin amapola (3,9 %). En general, las dos terceras partes de la población alcanzan el nivel de primaria como máximo logro educativo; apenas una cuarta parte ha terminado la educación secundaria y, con respecto a los estudios técnicos o tecnológicos, las mujeres presentan una proporción mayor en comparación con los hombres, aunque estas proporciones son marginales para el total de la población (tabla 4).



Categoría	Ninguno (%)	Preescolar (%)	Primaria (%)	Secundaria (%)	Técnico o tecnológico (%)	Universitario (%)
Sin amapola (n = 716)	5,9	0,3	63,9	25,6	3,9	0,4
Con amapola (n = 758)	7,6	0,4	63,8	26,1	1,9	0,2
Total (n = 1.474)	6,8	0,4	63,8	25,9	2,8	0,3
Hombre (n = 767)	7	0,2	64,4	26,1	2,0	0,3
Mujer (n = 707)	6,6	0,5	63,2	25,7	3,7	0,3
Total (n = 1.474)	6,8	0,4	63,8	25,9	2,8	0,3

Tabla 4. Máximo logro educativo alcanzado por las personas de los hogares en regiones productoras de amapola de Cauca y Nariño

Asimismo, la tasa de cobertura educativa bruta de niños y adolescentes entre 5 y 15 años que se encuentran estudiando es del 87,5 %; la tasa de cobertura neta es del 81,2 %

para primaria y del 66,8 % para secundaria, que dan como resultado un promedio ponderado del 72,1 % (tabla 5).

15 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Vulnerabilidad Demográfica", https://www.cepal.org/Celade/redatam/Rlw_indtexto00e.htm

Categoría	Nivel educativo				
	Ninguno (%)	Primaria (%)	Secundaria (%)		
Edad: 5-9 años					
UPA sin amapola (n = 42)	14,4	6,5	79,1		
UPA con amapola (n = 57)	11,9	5,5	82,7		
Total (n = 99)	12,9	5,9	81,2		
Hombre (n = 49)	22,1	3,2	74,7		
Mujer (n = 50)	0,5	9,5	90		
Total (n = 99)	12,9	5,9	81,2		
Edad: 10-15 años					
Sin amapola (n = 84)	0	35,9	64,1		
Con amapola (n = 89)	1,3	29,3	69,5		
Total (n = 173)	0,6	32,5	66,8		
Hombre (n = 95)	0,2	31,9	67,9		
Mujer (n = 78)	1,2	33,3	65,6		
Total (n = 173)	0,6	32,5	66,8		
Edad: 16 o más años					
Categoría	Ninguno (%)	Primaria (%)	Secundaria (%)		
		Técnico/tecnológico (%)	Universitario (%)		
Sin amapola (n = 590)	6,3	67,4	21,1	4,7	0,5
Con amapola (n = 612)	8,2	67,2	22,1	2,3	0,2
Total (n = 1.202)	7,3	67,3	21,6	3,5	0,3
Hombre (n = 623)	6,8	68,7	21,6	2,5	0,3
Mujer (n = 579)	7,8	65,8	21,5	4,5	0,3
Total (n = 1.202)	7,3	67,3	21,6	3,5	0,3

Tabla 5. Porcentaje de personas mayores de 5 años que están estudiando

Características socioeconómicas

El nivel de ocupación de los miembros del hogar en edad de trabajar (población en edad de trabajar [PET], mayores de 9 años)¹⁶ se concentra principalmente en los miembros que trabajan (46 %), seguido de los que se dedican a oficios del hogar (34 %) quienes en su mayoría son mujeres; en menor

proporción se encuentran los miembros del hogar que se dedican a estudiar (14 %) y el restante de la población se encuentra buscando trabajo y desempeñando otras actividades (tabla 6). Se tiene entonces que la población económicamente activa (PEA) es aproximadamente el 50,8 % del total, siendo mayor en las UPA con amapola. Asimismo, la tasa media de desempleo es del 11,3 % y la de ocupación es del 52,5 % a nivel global.

¹⁶ La PET, de acuerdo con el DANE, es de doce años o más en zonas urbanas y de diez años en zonas rurales.

Categoría	Trabajar (%)	Buscar trabajo (%)	Estudiar (%)	Oficios del hogar (%)	Rentista (%)	Pensionado/jubilado (%)	Otra actividad (%)
Sin amapola (n = 674)	43,6	0,3	14,8	35,9	0	0,8	4,6
Con amapola (n = 701)	49	1,5	13,6	32,4	0,3	0,4	2,9
Total (n = 1.375)	46,4	0,9	14,2	34,1	0,2	0,6	3,7
Hombre (n = 718)	74,1	1	13,9	4,7	0,3	1	5
Mujer (n = 657)	16,3	0,9	14,4	66	0	0	2,3
Total (n = 1.375)	46,4	0,9	14,2	34,1	0,2	0,6	3,7

Tabla 6. Ocupación de los miembros del hogar mayores de 9 años

Los ingresos per cápita promedio de los hogares de la zona de estudio es de \$375.065; sin embargo, en los hogares que están vinculados a la producción de amapola es alrededor de 3 veces superior en comparación

con los hogares que no y, a nivel regional, los hogares del oriente de Nariño tienen un ingreso per cápita superior al promedio de 1,6 veces (tabla 7).



Dominio considerado		Ingreso mensual per cápita (\$)
Vínculo a la producción de amapola	Sin amapola (n = 204)	181.803
	Con amapola (n = 236)	540.969
	Total (n = 440)	375.065
Territorio	Sur de Cauca (n = 143)	171.006
	Oriente de Nariño (n = 213)	588.646
	Centro de Nariño (n = 84)	167.132
	Total (n = 440)	375.065

Tabla 7. Ingresos per cápita promedio por hogar

Por otra parte, los ingresos mensuales de los hogares son en promedio de \$1.179.553, manteniendo la proporción superior de los ingresos per cápita de hogares vinculados a la producción de amapola (\$1.633.660) con respecto a los que no; asimismo, la región del oriente de Nariño (\$1.766.098) se mantiene con los ingresos por hogar superiores al promedio (tabla 8). Adicionalmente, se tiene que cerca del 37 % de la PET percibe ingresos anuales

por labores fuera de la UPA por promedio de \$1.590.257, y tan solo el 2 % de la PET recibe ingresos anuales por labores dentro de la UPA por promedio de \$957.417.

Dominio considerado		Ingreso bruto mensual de los hogares (\$)
Vínculo a la producción de amapola	Sin amapola (n = 204)	650.563
	Con amapola (n = 236)	1.633.660
	Total (n = 440)	1.179.553
Territorio	Sur de Cauca (n = 143)	624.377
	Oriente de Nariño (n = 213)	1.766.098
	Centro de Nariño (n = 84)	593.209
	Total (n = 440)	1.179.553

Tabla 8. Ingresos brutos promedio por hogar

Sumado a lo anterior, están los ingresos secundarios por fuera de la UPA que en promedio son de \$242.944 y tienen como fuente los subsidios, ayudas de familiares o amigos, arriendos y, en mayor proporción,

otras fuentes (48,1 %), estos últimos ingresos corresponden en un 90,5 % a jornales en otras UPA y el restante a actividades de servicios, comercio y manufacturas (tabla 9).

Dominios y categorías de análisis		Subsidios (\$)	Ayudas de familiares o amigos (\$)	Arriendos (\$)	Otros ingresos (\$)
Vínculo a la producción de amapola	Sin amapola (n = 204)	43.301	40.059	6.751	118.881
	Con amapola (n = 236)	44.913	27.159	75.536	109.919
	Total (n = 440)	44.187	33.960	47.897	116.900

Tabla 9. Ingresos secundarios por fuentes

Los programas de subsidios de mayor presencia en la región son Familias en Acción, con una tasa de vinculación promedio del 46 %, y programas para el adulto mayor con una tasa de vinculación promedio del 24,4 %. Es de destacar que en ambos casos las tasas de vinculación y aprobación son ligeramente mayores en los hogares que se encuentran vinculados a los cultivos de amapola.

En relación con los gastos de los hogares, se tiene que en la zona de estudio el promedio mensual es de \$662.215, donde la mayor parte del gasto se concentra en alimentos (38 %), seguido de transporte (11 %) y vestuario (9 %). Las zonas con cultivos de amapola presentan

gastos superiores en un 50 % comparados con los de las zonas sin cultivo; la región que presenta gastos superiores de los hogares con respecto al promedio es el oriente de Nariño (tabla 10).

Tipo de UPA	Total de gastos mensuales del hogar (\$)
Sin amapola (n = 204)	518.435,50
Con amapola (n = 236)	785.641,30
Total (n = 440)	662.215,20
Nivel territorial	Total de gastos mensuales del hogar (\$)
Sur de Cauca (n = 143)	510.859,40
Oriente de Nariño (n = 213)	802.774,60
Centro de Nariño (n = 84)	575.432,60
Total (n = 440)	662.215,20

Tabla 10. Gastos mensuales de los hogares

Pobreza y calidad de vida

De acuerdo con los datos de ingresos, el porcentaje de hogares que se encuentra por debajo de la línea de pobreza (ingreso per cápita igual o inferior a \$272.806) es del 54,8 %, y el porcentaje de los hogares que se encuentra por debajo de la línea de indigencia (ingreso

per cápita igual o inferior a \$122.728) es del 27,7 %. Por otra parte, el porcentaje de hogares en condición de pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema es menor en los hogares con amapola (36,5 % y 14,3 %, respectivamente) que en los hogares sin amapola (76,1 % y 43,3 %, respectivamente) (tabla 11).



Dominio considerado	Porcentaje	Dominio considerado	Porcentaje		
Hogares por debajo de pobreza monetaria	Sin amapola	76,1	Hogares por debajo de pobreza monetaria	Sur de Cauca	75,7
	Con amapola	36,5	Oriente de Nariño	31,8	
	Total	54,8	Centro de Nariño	80,3	
Hogares por debajo de pobreza monetaria extrema	Sin amapola	43,3	Hogares por debajo de pobreza monetaria extrema	Total	54,8
	Con amapola	14,3		Sur de Cauca	40,3
	Total	27,7		Oriente de Nariño	9,0
				Centro de Nariño	61,2
				Total	27,7

Tabla 11. Proporción de hogares por debajo de pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema

En materia de vivienda, el promedio de los hogares habita un área construida de 78,1 m². Sin embargo, es evidente que quienes están vinculados al cultivo de amapola tienen viviendas más amplias, como lo confirma el hecho que en las UPA con amapola,

las viviendas poseen un 10 % más de área construida que el promedio general; por el contrario, las viviendas en las que residen los hogares de las UPA sin amapola tienen un área construida inferior un 12 % al promedio general (tabla 12).

Tipo de UPA	Área construida (m²)	Nivel territorial	Área construida (m²)
Sin amapola	68,7	Sur de Cauca	65,5
Con amapola	86,2	Oriente de Nariño	90,3
		Centro de Nariño	68,8
Total	78,1	Total	78,1

Tabla 12. Área construida de las viviendas donde residen los hogares (m²)

En lo relacionado con la cantidad de personas que se alojan por cuarto o habitación de la vivienda del hogar, si bien no parece ser crítica o de nivel de hacinamiento (1,4 personas por cuarto), es más precaria en los hogares que no están vinculados al cultivo de amapola o que residen en veredas sin producción identificada de amapola (1,6 personas por cuarto, en estos dos últimos casos).

Por último, en lo referente a la recepción de servicios públicos en los hogares (tabla 13), el servicio de mayor cobertura es la energía eléctrica con un promedio del 94,9 % de acceso.

En contraste, la cobertura de acueducto es menor en los hogares y alcanza tan solo las dos terceras partes estos (68,3 %); la situación más crítica se presenta en la cobertura de alcantarillado, a la que solo tienen acceso el 6,3 % de las viviendas donde residen los hogares. En cuanto a conectividad virtual, la señal de telefonía móvil alcanza una cobertura amplia (77,3 %) y el nivel de acceso de los hogares a internet es precario (10,4 %), aunque los hogares asociados a la producción de amapola tienen un mayor acceso en comparación con aquellos que no.

	Acceso a servicios (%)					
	Acueducto	Alcantari-llado	Energía eléctrica	Recolección de basuras	Internet	Señal de telefonía móvil
	Tipo de UPA					
Sin amapola	72	1,6	92,9	0,7	4,1	75,8
Con amapola	65,1	10,3	96,7	3,7	15,8	78,6
Total	68,3	6,3	94,9	2,3	10,4	77,3
	Nivel territorial					
Sur de Cauca	65,1	2,2	93,1	0,6	4,5	76,4
Oriente de Nariño	64,1	11,2	96,2	4,2	16,9	78,3
Centro de Nariño	93,6	0	95,6	0	3,1	76,2
Total	68,3	6,3	94,9	2,3	10,4	77,3

Tabla 13. Acceso a servicios públicos de las viviendas donde residen los hogares

La región que presentan mayores coberturas en términos generales de los servicios indagados es la de oriente de Nariño, destacándose muy por encima en los servicios de alcantarillado, recolección de basuras e internet el cual se

encuentra relativamente muy superior que el promedio. Sin embargo, es la región que presenta menores coberturas de acueducto, incluso por debajo del promedio.

3.2. CARACTERÍSTICAS DE LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

Esta caracterización presenta rasgos de las UPA en términos de dimensiones métricas, vocación del uso del suelo, tipo de tenencia de las unidades y las actividades agropecuarias que se realizan distintas al cultivo de amapola caracterizadas por su grado de importancia en la región.

Tamaño de las UPA

Las UPA se encuentran agrupadas en tres tamaños, de acuerdo con las características de la información recolectada: el primer grupo es de hasta 1 ha; el segundo, de más de 1 ha hasta 2,5 ha, y el tercero de más de 2,5 ha. El tamaño promedio de la UPA es de 2,6 ha y el área per cápita en promedio es de 0,9 ha, siendo las UPA con amapola las que poseen mayor extensión (alrededor de 3.000 m² más) (tabla 14).

Dominios y categorías de análisis		Área media de la UPA (ha)	Área media per cápita de las UPA (ha)
Tipo de UPA	UPA sin amapola (n = 204)	2,4	0,8
	UPA con amapola (n = 236)	2,7	0,9
	Total (n = 440)	2,6	0,9
Tamaño de la UPA	Hasta 1 ha (n = 174)	0,6	0,2
	> 1 ha - 2,5 ha (n = 131)	1,8	0,6
	> 2,5 ha (n = 135)	5,5	1,9
	Total (n = 440)	2,6	0,9
Tamaño del área potencial productiva	Hasta 1 ha (n = 183)	0,7	0,2
	> 1 ha - 2,5 ha (n = 131)	1,9	0,6
	> 2,5 ha (n = 126)	5,7	1,9
	Total (n = 440)	2,6	0,9
Subregión	Sur de Cauca (n = 143)	2,5	0,9
	Oriente de Nariño (n = 213)	2,8	1
	Centro de Nariño (n = 84)	1,9	0,6
	Total (n = 440)	2,6	0,9
Presencia de cultivo de amapola por vereda	Baja presencia de cultivos de amapola (n = 145)	2,8	1
	Media o alta presencia de cultivos de amapola (n = 157)	2,3	0,7
	Sin productores identificados (n = 138)	2,6	0,9
	Total (n = 440)	2,6	0,9



Tabla 14. Áreas medias de las UPA por categoría

Es de destacar que las UPA que presentan mayores áreas potenciales para producción son aquellas mayores a 2,5 ha, que corresponden al 29 % del total. Asimismo, la región que presenta mayores áreas promedio es la zona del oriente de Nariño,

la cual a su vez es la que presenta mayores cultivos de amapola.

Desde el punto de vista de los rangos de tamaño vigentes para la definición de las unidades agrícolas familiares (UAF) que

se emplea para efectos de procesos de reforma agraria o adjudicación de tierras, en los territorios estudiados las áreas medias de las UPA resultan muy inferiores a tales definiciones¹⁷. En el oriente y el centro de Nariño la UAF que está establecida para los municipios incluidos en el presente estudio (los cuales hacen parte de la denominada Zona Relativamente Homogénea No. 6-Zona Andina) oscila entre 17 ha y 24 ha, mientras que el área media de las UPA objeto del presente estudio es de 2,6 ha. En el caso de los municipios incluidos en la zona sur de Cauca, que están localizados en la denominada Zona Relativamente Homogénea No. 5-Fría (Ladera y Plana) de dicho departamento, el área estimada para la UAF oscila entre 8 ha y 11 ha; esta cifra es muy superior al área media de las UPA estudiadas, que es de 2,5 ha.

Como se observa en la tabla 14, en los tres rangos de tamaño establecidos para la UPA y el área potencial productiva de esta, las superficies promedio son inferiores a las actualmente vigentes y también a las recientemente propuestas para las UAF en los tres territorios considerados. Inclusive, en el caso del rango superior a 2,5 ha, los coeficientes de variación y los correspondientes intervalos de confianza del 95 % calculados permiten prever que existirían muy pocas UPA con tamaños que guarden correspondencia con los rangos establecidos, o propuestos, para la UAF en dichos territorios.

¹⁷ La Ley 160 de 1994 define la UAF como "la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio. La UAF no requerirá normalmente para ser explotada sino del trabajo del propietario y su familia, sin perjuicio del empleo de mano de obra extraña, si la naturaleza de la explotación así lo requiere" (Congreso de Colombia, "Ley 160 de 1994, Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria

Bajo las anteriores consideraciones, es posible afirmar que las UPA de los tres territorios considerados constituyen, predominantemente, micro o minifundios que no alcanzan el nivel de una UAF, en el sentido de que son unidades productivas que —por su tamaño y las condiciones agroecológicas y socioeconómicas de las zonas donde están localizadas— no están en capacidad de lograr una adecuada remuneración del trabajo y obtener un cierto excedente capitalizable.

Tenencia de las UPA y uso de las tierras

Las UPA se encuentran conformadas en promedio por 1,7 fincas o porciones de tierra que tienen un área media aproximada de 1,44 ha por finca; el total de fincas en las UPA identificadas son 755 y alrededor del 58 % de estas corresponden a UPA con amapola. En relación con el tipo de tenencia, más de la mitad de estas fincas son de propiedad (tituladas y no) de los productores agropecuarios, seguido de la modalidad de aparcería o amediero, que implica que se paga la tenencia del lote con parte de la producción o con trabajo (figura 7).

y se dictan otras disposiciones", *Diario Oficial No. 41.479* (5 de agosto de 1994), http://www.secretariosenado.gov.co/senado/basic/doc/ley_0160_1994.html). Es pertinente anotar que, si bien estas áreas de UAF son las vigentes oficialmente para las zonas mencionadas, estas y las demás UAF del país se encuentran en proceso de actualización, desde hace varios años, tanto por parte de la Unidad de Planificación Regional Agropecuaria (UPRA) como de la Agencia Nacional de Tierras.

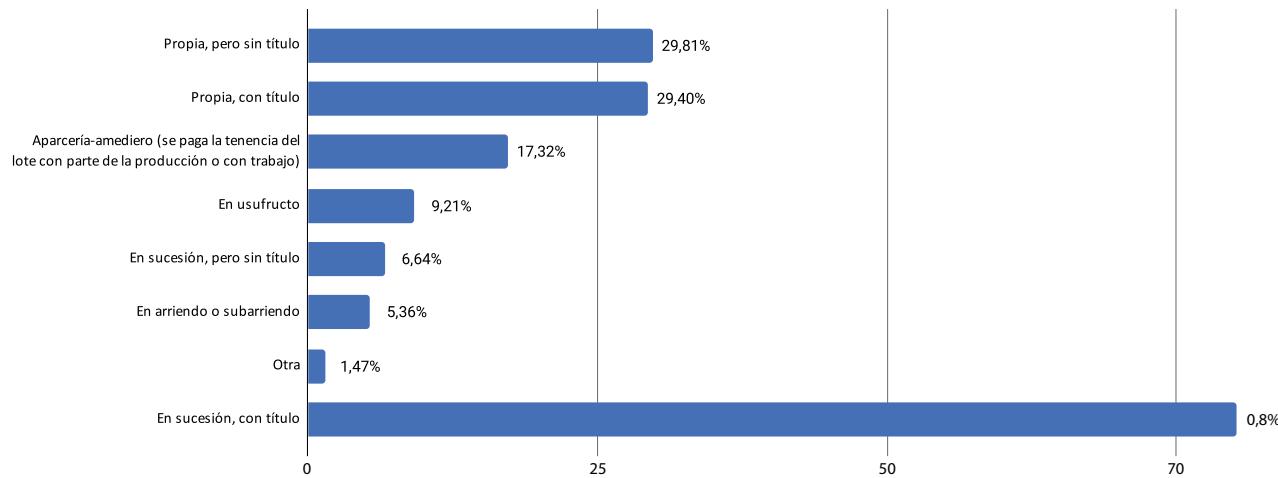


Figura 7. Tipos de tenencia de tierras de las fincas que conforman las UPA (%)

En la tabla 15 se presenta el área media en cultivos transitorios sembrados en las UPA, entre los cuales se incluye amapola y también cultivos lícitos (papa, maíz, frijol y algunas hortalizas); esta área en promedio es de 0,9 ha. Al respecto, cabe advertir que dicha área corresponde a un momento dado del año ya que, por tratarse de cultivos transitorios, este dato puede cambiar a lo largo del año. Por otra parte, la superficie media dedicada a los cultivos permanentes (principalmente café) es de 0,4 ha, lo que equivale a un poco menos de la mitad del área media establecida para cultivos transitorios. El porcentaje de explotación económica promedio de estas áreas es del 73 %, siendo mayor en las áreas con amapola (81 %).

Es de destacar, por un lado, que en las UPA con amapola la superficie de cultivos transitorios (en la que está incluida el cultivo de amapola) es casi dos y media veces la establecida en las UPA sin amapola; por otro lado, en las UPA sin amapola el área media en cultivos permanentes está dos tercios por encima de la misma área en las UPA con amapola. En lo concerniente a las categorías de tamaño de las UPA y el de su área potencial productiva se registra un comportamiento asociado de manera relativa a la extensión de las UPA, en el sentido de que el área media dedicada a los cultivos transitorios y permanentes va aumentando, de forma más que proporcional, a medida que crece el área media de las UPA.



Dominios y categorías de análisis		Área media en cultivos transitorios (ha)	Área media en cultivos permanentes (ha)	Área media en cultivos permanentes + transitorios (ha)	Área media en producción de las UPA (ha)/área media de las UPA (ha) (Porcentaje)
Tipo de UPA	UPA sin amapola (n = 204)	0,5	0,5	1	63
	UPA con amapola (n = 236)	1,2	0,3	1,5	81
	Total (n = 440)	0,9	0,4	1,3	73
Tamaño de la UPA	Hasta 1 ha (n = 174)	0,4	0,1	0,5	83
	> 1 ha - 2,5 ha (n = 131)	0,9	0,3	1,2	83
	> 2,5 ha (n = 135)	1,4	0,6	2	65
	Total (n = 440)	0,9	0,4	1,3	73

Dominios y categorías de análisis		Área media en cultivos transitorios (ha)	Área media en cultivos permanentes (ha)	Área media en cultivos permanentes + transitorios (ha)	Área media en producción de las UPA (ha)/ área media de las UPA (ha) (Porcentaje)
Tamaño del área potencial productiva	Hasta 1 ha (n = 183)	0,4	0,2	0,6	86
	> 1 ha - 2,5 ha (n = 131)	0,9	0,4	1,3	89
	> 2,5 ha (n = 126)	1,4	0,6	2	65
	Total (n = 440)	0,9	0,4	1,3	73
Subregión	Sur de Cauca (n = 143)	0,4	0,5	0,9	60
	Oriente de Nariño (n = 213)	1,2	0,3	1,5	79
	Centro de Nariño (n = 84)	1,1	0,2	1,3	89
	Total (n = 440)	0,9	0,4	1,3	73
Presencia del cultivo de amapola por vereda	Baja presencia de cultivos de amapola (n = 145)	0,8	0,2	1	71
	Media o alta presencia de cultivos de amapola (n = 157)	1,3	0,3	1,6	91
	Sin productores identificados (n = 138)	0,5	0,5	1	58
	Total (n = 440)	0,9	0,4	1,3	73

Tabla 15. Área media establecida en cultivos transitorios y permanentes (ha) y porcentaje de explotación

A nivel territorial, mientras que las mayores áreas medias de cultivos transitorios se registran en Nariño (tanto en las subregiones del oriente como del centro del departamento), las mayores superficies dedicadas a cultivos permanentes se presentan en el territorio del sur del Cauca. Por su parte, en las veredas con presencia media o alta de amapola se registran las mayores áreas medias de cultivos transitorios (probablemente debido a la intensidad del cultivo de amapola), mientras que las áreas medias en cultivos permanentes son mayores justamente en aquellas veredas donde no se ha identificado producción de amapola.

De acuerdo con lo expuesto, se tiene que en los territorios aparte de los cultivos de amapola se presentan diferentes cultivos, entre los que destacan fríjol y maíz (transitorios) y café (permanentes).

Además de las áreas de pastos destinados principalmente a ganadería bovina, estos últimos ocupan en promedio 0,6 ha, las cuales son de mayor tamaño en comparación con el resto de cultivos (tabla 16).



Dominios y categorías de análisis		Área media sembrada (ha)			
		Maíz	Fríjol	Café	Pastos
Tipo de UPA	Sin amapola	0,5	0,1	0,4	0,5
	Con amapola	0,2	0,1	0	0,7
	Total	0,3	0,1	0,2	0,6
Tamaño de la UPA	Hasta 1 ha	0,1	0	0,1	0
	> 1 ha-2,5 ha	0,3	0,1	0,2	0,3
	> 2,5 ha	0,6	0,1	0,3	1,6
	Total	0,3	0,1	0,2	0,6
Tamaño del área potencial productiva	Hasta 1 ha	0,1	0	0,1	0
	> 1 ha-2,5 ha	0,3	0,1	0,2	0,4
	> 2,5 ha	0,7	0,1	0,2	1,7
	Total	0,3	0,1	0,2	0,6
Subregión	1. Sur del Cauca	0,2	0	0,4	0,6
	2. Oriente de Nariño	0,2	0,1	0,1	0,7
	3. Centro de Nariño	1,2	0,2	0,1	0,4
	Total	0,3	0,1	0,2	0,6

Tabla 16. Área sembrada en las UPA de los principales cultivos distintos a amapola



La región del centro de Nariño es la que posee mayores hectáreas de cultivos diferentes a la amapola, en los que se destacan el cultivo de maíz (0,7 ha), a escala territorial. En contraste, las otras dos regiones presentan en su mayoría pastos con vocación para ganadería bovina, la cual está destinada principalmente a la producción de leche y algunos derivados lácteos como el queso; adicionalmente, en la mayoría de las UPA hay pequeñas explotaciones avícolas y de otras especies menores que se dedican al autoconsumo y a ventas al por menor. El mayor cultivo con destinación comercial es el café (20 % de la cosecha); es el principal cultivo permanente y con mayores áreas en el sur del Cauca.

3.3. CONCLUSIONES

En términos demográficos, se registra un alto nivel de homogeneidad en la composición de los hogares, los cuales son relativamente pequeños (3,5 personas por hogar), en relación

con el número de integrantes de algunas décadas atrás. En general, las dos terceras partes de la población alcanzan el nivel de primaria como máximo logro educativo, y el 46 % de la población en edad de trabajar se encuentra ocupada.

Un poco más de la mitad de las UPA del estudio cuenta con cultivos de amapola, destacándose que poseen mayores extensiones de tierra que aquellas que no cuentan con este cultivo. Se trata, en todos los casos, de minifundios con áreas inferiores a 3 ha, lo que establece condiciones limitadas para el establecimiento de propuestas productivas lícitas, como la ganadería mayor o la agricultura en mediana escala. Partiendo de que una UPA está compuesta por varias fincas, se encontró que más de la mitad de estas se encuentran bajo la modalidad de propiedad (tituladas y no) de los productores agropecuarios.

Se registra una diferencia significativa en el nivel de ingresos per cápita de las UPA con amapola,

en las cuales este es tres veces superior al de las que no poseen dichos cultivos; el gasto familiar también es considerabemente mayor en estas UPA.

A pesar de que el cultivo de amapola es uno de los más cultivados, en la zona también se presentan cultivos de frijol y maíz, entre los transitorios, y cultivos de café, entre los permanentes; adicionalmente, las extensiones de pasto destinadas a ganadería bovina son de mayor tamaño que las destinadas a los cultivos mencionados anteriormente.





EL CULTIVO DE AMAPOLA EN LOS TERRITORIOS

4

En el presente capítulo se esbozan las principales prácticas del cultivo identificadas en la región, así como los insumos y mano de obra necesarios en cada una de las etapas de cultivo, desde la preparación del suelo hasta la recolección de semillas, así como el análisis de rentabilidad económico y los impactos ambientales de estas prácticas. La información presentada se infiere del 53,3 % de las UPA identificadas con cultivos de amapola en el trabajo cuantitativo y de los municipios en los cuales se llevó a cabo el trabajo cualitativo.

4.1. PRÁCTICAS DEL CULTIVO

La amapola es una planta herbácea de la familia Papaveraceae. En la región de estudio la especie de amapola utilizada es Papaver somniferum o "adormidera" y, según la declaración de los productores, la característica del color es utilizada como un rasgo distintivo. Para este caso la variedad predilecta es la amapola blanca (35,4 %), debido a su mayor rendimiento del cultivo (70,4 % de los casos); en su orden siguen la roja (34,3 %) y la morada (19,1 %). A nivel territorial, en el sur de Cauca se prefiere la roja; en el oriente de Nariño la blanca, y en el centro de Nariño la morada (figura 8).



Variedad blanca o "pajarita" (a)

Es una de las variedades que más se cultivan en la zona sur del Cauca. La literatura reporta que ha sido reconocida como una de las variedades más resistentes a los cambios del clima que se presentan en las zonas montañosas, y su siembra permite la cosecha del cultivo dos veces al año.

Variedad roja (b)

La variedad blanca es la preferida en la zona oriente de Nariño, debido a los altos rendimientos del látex, por sus cosechas más prolongadas y los tiempos mayores de duración del corte; es conocida también como "pajarita".

Variedad morada (c)

La variedad morada se cultiva principalmente en la zona centro-andina de Nariño. El ciclo del cultivo es de cuatro meses, obteniéndose tres cosechas al año.

Figura 8. Variedades de amapola predominantes en Cauca y Nariño

Fotografías: a) y b) Proyecto SIMCL; c) Sistemas Especializados de Información (SEI)-Econometría.

Con los datos obtenidos respecto al área de los lotes de amapola y el número de ciclos del cultivo desarrollados en ellos durante 2017, se encontró que el área total de amapola que se siembra en un año es, en promedio, de 1,5 ha por UPA; esto equivale a la siembra de dos ciclos anuales por lote, aproximadamente. Una

modalidad habitual identificada en el trabajo en terreno es la siembra escalonada: los productores dividen su terreno en varios lotes y los siembran con una distancia aproximada de 45 a 60 días, con lo que pueden contar con trabajo e ingresos a lo largo del año (figura 9).



Figura 9. Siembra escalonada de 1 ha de un cultivo de amapola

Fotografías: Proyecto SIMCI y productores amapoleros del municipio del Tablón de Gómez.



En las UPA existentes en cada rango altitudinal se reportaron lotes con uno, dos, tres o cuatro ciclos de amapola en un mismo año. En el 8,7 % de las UPA localizadas por encima de 2.600 m s. n. m. se

reportó al menos un lote con tres ciclos anuales; en el 65,6 % se tuvo como mínimo un lote con dos ciclos anuales, y en el 63,6 % se identificó un lote con un solo ciclo anual (figura 10).

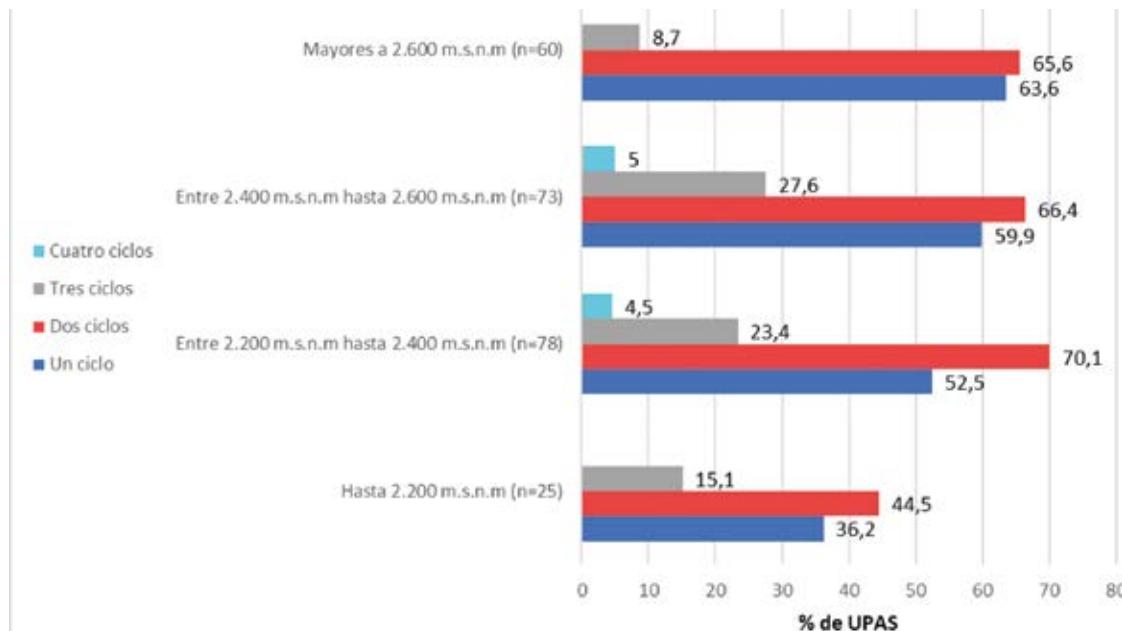


Figura 10. Número de ciclos de amapola en los lotes según su altura (m s. n. m.)



No obstante, se registran casos de lotes de cultivo entre los 2.200 y los 2.600 m s. n. m. en los que los productores lograron cultivar hasta cuatro ciclos durante el año, lo cual es indicativo de que en algunos sitios de esta franja altitudinal existen condiciones naturales muy favorables para el desarrollo intensivo de cultivos de amapola. Los ciclos de producción tienen una duración promedio de 136 días, aunque otros son más largos (155 días) en aquellos lugares que se encuentran por encima de los 2.600 m s. n. m.

La mayor intensidad de uso de las UPA en cultivos de amapola se presenta en el territorio del oriente de Nariño, donde la superficie media anual establecida en este cultivo es de 1,7 ha, cifra que equivale —en la práctica— a cuatro veces la superficie media anual de amapola por UPA que se registra en el centro de Nariño (0,4 ha), y a tres veces el área media que se siembra por UPA en el sur de Cauca (0,6 ha) (tabla 17).

Dominios y categorías de análisis		Área media de siembra anual (ha)
Subregión	Sur de Cauca (n = 43)	0,6
	Oriente de Nariño (n = 189)	1,7
	Centro de Nariño (n = 4)	0,4
	Total (n = 236)	1,5
Presencia del cultivo amapola por vereda (nivel territorial 2)	Baja presencia de cultivos de amapola (n = 91)	0,6
	Media o alta presencia de cultivos de amapola (n = 145)	2
	Total (n = 236)	1,5
Localización geográfica del cultivo de amapola (altura en m s. n. m.)	Hasta 2.200 (n = 25)	0,7
	> 2.200-2.400 (n = 78)	1,7
	> 2.400-2.600 (n = 73)	1,4
	> 2.600 (n = 60)	1,4
	Total (n = 236)	1,5

Tabla 17. Área de amapola sembrada anualmente en las UPA

Los agricultores vinculados a este estudio tienen una experiencia en el cultivo de amapola de 14 años en promedio; aquellos productores con cultivos iguales o mayores a 2,5 ha son los que mayor experiencia tienen. Asimismo, la información recolectada indica que, a nivel de localización geográfica, en promedio, los productores de amapola ubicados por encima de los 2.600 m s. n. m. son quienes tienen mayor trayectoria en esta actividad (17,2 años), y que dicho tiempo de tradición en el cultivo disminuye a medida que este se localiza en sitios geográficamente más bajos. Esto podría ser un elemento indicativo de que, de manera progresiva, el cultivo tiende a establecerse en sitios geográficamente más bajos, incluso por debajo de los 2.200 m s. n. m.

El método preferido por los agricultores para el establecimiento del cultivo en campo es el de surcos, basado en la siembra de la semilla al voleo y posterior labor de raleo. En el 91 % de las UPA, en al menos un lote, se registra este procedimiento de siembra. La cantidad de semilla empleada oscila entre 2,3 y 6,2 kg/ha.

La mano de obra utilizada en el cultivo de amapola es de 218 jornales por hectárea en promedio, que corresponden a 126 usados en las labores de cultivo y 92 empleados en la cosecha (extracción de látex y recolección de semilla) (figura 11). Cabe señalar que los productores de amapola solo llevan a cabo la extracción y la venta de látex; por lo general, no participan en procesos de transformación y comercialización de morfina ni heroína.





Figura 11. Modalidades de extracción de látex utilizadas en la cosecha de amapola en los departamentos de Cauca y Nariño

Fotografías: a) productores amapoleros del municipio del Tablón de Gómez; b) Gutiérrez (2016)¹⁸.

Nota: el rayado se realiza usando cuchillas con las que se hacen rayas sucesivas para dejar que salga el látex; en el cacheteado se realizan tres o cuatro abrasiones en el bulbo para el mismo fin.

Los rendimientos declarados del cultivo de amapola son, en promedio, de 32 kg/ha de látex. El rendimiento de látex por hectárea oscila, desde un rango bajo con promedios del orden de 16,8 kg/ha (en el sur de Cauca), hasta 35,0 kg/ha (en el oriente de Nariño) y 37,6 kg/ha (en el centro de Nariño). Sin embargo, los rendimientos tienen una gran variabilidad, dependiendo de diversos factores como la subregión natural específica; la variedad sembrada; la altura a la que se establezca el cultivo; la precipitación; el periodo o época de siembra; el arreglo o diseño de establecimiento de la plantación, y el tamaño del cultivo.

En las zonas más altas (arriba de 2.600 m s. n. m.), en las que predomina la variedad blanca, se obtienen rendimientos de 45,7 kg/ha de látex; en los lotes ubicados en el rango entre 2.200 y los 2.400 m s. n. m., donde predomina la variedad morada, los rendimientos medios

de látex son de 35 kg/ha, y en las plantaciones localizadas por debajo de los 2.200 m s. n. m. los rendimientos de látex son, en promedio, los más bajos: 23,9 kg/ha (tabla 18).

Otro factor que parece ser determinante en los rendimientos del cultivo es la época de siembra; en este aspecto es muy importante el factor pluviosidad, ya que los mayores rendimientos se logran en los cultivos que son sembrados durante el primer y el cuarto trimestre del año, en los que se suelen dar los periodos más lluviosos (marzo-abril y octubre-noviembre).



¹⁸ Giovanny Emilio Gutiérrez, "Caracterización del cultivo de amapola (*Papaver somniferum*) en el municipio de La Cruz (Nariño) y su impacto sobre los recursos flora, fauna, suelo y agua" (tesis de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia [UNAD], 2016).

Dominios y categorías de análisis		Látex cosechado (kg/ha)
Subregión	Sur de Cauca (n = 43)	16,8
	Oriente de Nariño (n = 189)	35
	Centro de Nariño (n = 4)	37,6
	Total (n = 236)	32
Presencia del cultivo amapola por vereda (nivel territorial 2)	Baja presencia de cultivos de amapola (n = 91)	40,9
	Media o alta presencia de cultivos de amapola (n = 145)	27,2
	Total (n = 236)	32
Tamaño de la UPA	Hasta 1 ha (n = 74)	51,7
	> 1 ha-2,5 ha (n = 76)	26,5
	> 2,5 ha (n = 86)	20,6
	Total (n = 236)	32
Tamaño del área potencial productiva	Hasta 1 ha (n = 77)	50,3
	> 1 ha-2,5 ha (n = 75)	26,6
	> 2,5 ha (n = 84)	20,7
	Total (n = 236)	32
Área con cultivo de amapola	Hasta 1/4 ha (n = 89)	48,7
	> 1/4 ha - < 1 ha (n = 70)	22,7
	> = 1 ha (n = 77)	21,6
	Total (n = 236)	32
Localización geográfica del cultivo de amapola (altura en m s. n. m.)	Hasta 2.200 (n = 25)	23,9
	> 2.200-2.400 (n = 78)	35
	> 2.400-2.600 (n = 73)	22,6
	> 2.600 (n = 60)	45,7
	Total (n = 236)	32
Variedad sembrada	Blanca (n = 84)	30,7
	Roja (n = 81)	23,6
	Morada (n = 45)	50,2
	Otras (n = 26)	31,9
	Total (n = 236)	32

Tabla 18. Rendimiento medio de látex de amapola por unidad de superficie (kg/ha)

4.2. MANO DE OBRA E INSUMOS PARA LA PRODUCCIÓN

Como se mencionó, en los territorios estudiados los productores han cultivado amapola durante catorce años en promedio; actualmente los productores con mayor experiencia en el cultivo poseen más de una hectárea de amapola. Asimismo, se tiene

que en las veredas donde se registra media o alta presencia del cultivo, la trayectoria en esta actividad es cerca de tres años mayor que en las veredas con baja presencia. Estos hechos permiten inferir que existe una cierta tendencia de los productores de amapola a ampliar sus áreas de siembra y "especializarse" en este cultivo, en tanto van adquiriendo mayor experiencia o tradición. Por otra parte,



se identificó que la etapa de labor del cultivo de amapola que requiere un uso intensivo en insumos es la de fertilización.

Mano de obra empleada en la labor del cultivo

En términos generales, la cantidad de jornales por hectárea utilizados en las labores de cultivo, desde la preparación del suelo hasta la cosecha del látex de amapola y la recolección de semillas es de 218 (figura 12),

y la mayor proporción de uso de jornales (40 %) corresponde a la labor de cosecha (extracción de látex). Por otra parte, el valor promedio del jornal¹⁹ es de \$7.340 y el valor por concepto de mano de obra en el total del proceso productivo es de \$1.600.120, valor que se encuentra un 13 % por debajo del valor promedio declarado en el trabajo de campo en los municipios de El Tablón de Gómez-Buesaco, y un 52 % por debajo del declarado en los municipios de San Pablo y La Cruz.

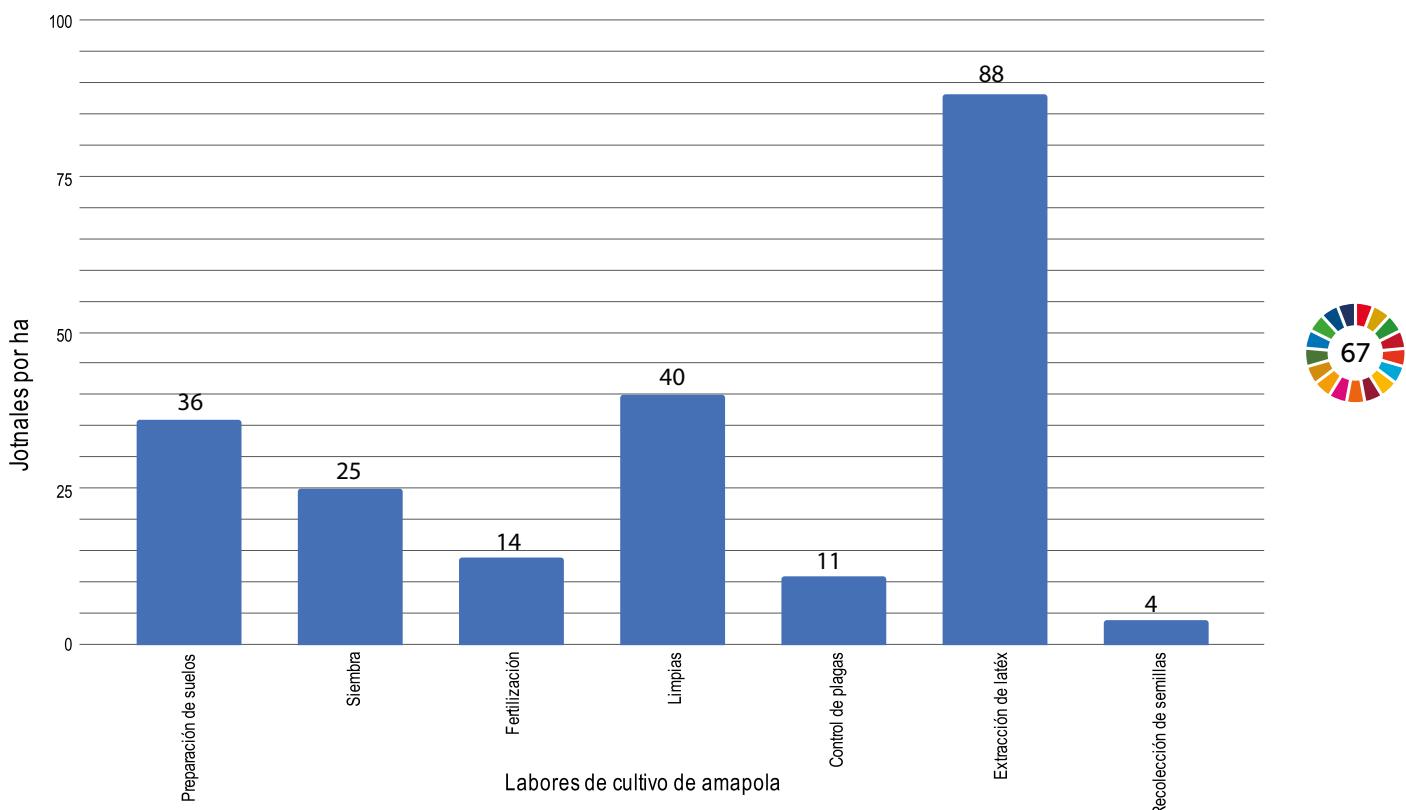


Figura 12. Promedio de jornales utilizados por hectárea y labor de cultivo de amapola

En lo referente a los costos de mano de obra por etapas del cultivo de amapola y el área del cultivo (tabla 19), se tiene que los mayores costos se presentan en los lotes que tienen

entre 1/4 ha y > 1 ha cultivada, siendo las más representativas en su respectivo orden la extracción de látex; limpias y desyerbas; preparación del terreno, y siembra.

¹⁹ No se trata exactamente de jornales completos de ocho horas de duración; debido a las características del cultivo de amapola y del mercado laboral en estas zonas, se trata de "ratos" de trabajo que tienen una duración aproximada de dos a tres horas, pero que en la jerga o tradición local se denominan "jornales".

Etapas del cultivo (costo en \$)	Costos mano de obra por área con cultivo de amapola			
	Hasta 1/4 ha Promedio (n = 79)	> 1/4 ha - < 1 ha (n = 70)	> = 1 ha (n = 77)	Promedio (n = 226)
Preparación del terreno	258.509	308.854	243.805	269.488
Siembra	178.790	261.263	138.495	191.298
Fertilización	95.678	25.259	55.565	59.820
Limpias y desyerbas	356.343	342.108	237.227	311.588
Control de plagas	33.501	35.085	42.500	37.043
Extracción de látex	815.073	917.738	468.436	730.474
Total costos mano de obra	1.737.894	1.890.307	1.186.028	1.599.711

Tabla 19. Costos promedio de mano de obra por ciclo y área del cultivo

Insumos utilizados en la labor del cultivo

Los insumos más utilizados por los productores de amapola, además de las semillas que son recolectadas en la propia UPA a partir de cosechas anteriores, son los fertilizantes, entre los cuales sobresalen por su nivel de uso la gallinaza y el abono compuesto 10-30-10. Por lo demás, en cuanto a materiales, lo más empleado son las cuchillas, especialmente en el proceso de extracción de látex. Los costos de los insumos empleados en el proceso del

cultivo de amapola en la zona de estudio son de \$1.086.897; este valor se encuentra un 31 % por debajo del valor promedio declarado en el trabajo de campo en los municipios de El Tablón de Gómez-Buesaco, y un 41 % por debajo del declarado en los municipios de San Pablo y La Cruz. Los fertilizantes abarcan alrededor de las dos terceras partes (64,5 %) del valor total de los insumos por regiones, siendo las regiones que más los consumen sur de Cauca y oriente de Nariño, que registran valores totales relativamente similares (tabla 20).

Subre-gión	Prepara-ción de suelos (\$/ha)	Siembra (\$/ha)	Abonado (\$/ha)	Limpias (\$/ha)	Control de plagas (\$/ha)	Extrac-ción de látex (\$/ha)	Recolec-ción de semillas (\$/ha)	Total (\$/ha)
Sur de Cauca	239.839	231.087	535.012	9.845	149.737	-	-	1.165.520
Oriente de Nariño	83.944	62.320	734.082	27.601	160.025	8.458	46	1.076.474
Centro de Nariño	21.396	-	233.931	25.675	78.453	-	-	359.456
Promedio total	107.646	88.004	701.163	24.860	158.068	7.117	39	1.086.897

Tabla 20. Costo de insumos usados en amapola por labor y subregión

Tomando en consideración el costo promedio por hectárea de los insumos y el correspondiente a la mano de obra utilizada en el cultivo, que es de \$1.602.322, se estima que existe un coeficiente de 0,68 entre el capital invertido en insumos y en mano de obra. En promedio el total de los costos es de \$2.689.220, desde la preparación de los suelos hasta la recolección de semillas, valor que se encuentra un 11 % por debajo del valor promedio declarado en el trabajo de campo en los municipios de El Tablón de Gómez-Buesaco, y un 58 % por debajo del declarado en los municipios de San Pablo y La Cruz.

Finalmente, las etapas más costosas del cultivo de amapola son la de fertilización (sobre todo por el costo de los insumos) y la extracción de látex (por el uso intensivo de mano de obra). Le siguen en importancia, en su orden: la preparación del terreno; las limpias o desyerbas; la siembra, y el control de plagas. La etapa menos costosa es la recolección de semillas, que se limita a un gasto en pocas horas de trabajo al final del proceso de cultivo. En las zonas objeto de estudio los costos de producción de amapola, en cada una de las fases del cultivo, son mayores en las zonas con media o alta presencia de amapola que en aquellas con baja presencia del cultivo (tabla 21).

Área con cultivo de amapola	Preparación de suelos (\$/ha)	Siembra (\$/ha)	Fertilización (\$/ha)	Limpias (\$/ha)	Control de plagas (\$/ha)	Recolección de semillas (\$/ha)
Hasta 1/4 ha (n = 79)	429.768	310.947	896.523	400.983	260.355	2.316
> 1/4 ha - < 1 ha (n = 70)	398.343	319.263	688.714	358.985	158.928	1.190
> = 1 ha (n = 77)	303.447	209.491	690.178	249.350	162.340	4.362
Total (n = 226)	377.134	279.302	760.982	336.448	195.112	2.651

Tabla 21. Costo de insumos usados en amapola por labor y subregión

4.3. RENTABILIDAD DEL CULTIVO

El precio promedio de venta del kilogramo de látex de amapola fue, en 2017, de \$492.000; este precio fue notablemente más alto en la subregión del oriente de Nariño (\$509.000/kg) y más bajo en la subregión del centro de

ese departamento (\$300.000/kg). El precio promedio de la zona de estudio se encuentra un 4 % por debajo del valor promedio declarado en el trabajo de campo en los municipios de El Tablón de Gómez-Buesaco, y un 2 % por debajo del declarado en los municipios de San Pablo y La Cruz (tabla 22).



Dominio y categoría de análisis		Precio de venta de látex (\$/kg)
Subregión	Sur de Cauca (n = 43)	410.090
	Oriente de Nariño (n = 189)	509.222
	Centro de Nariño (n = 4)	300.000
	Total (n = 236)	492.379

Tabla 22. Precio promedio de venta del kilogramo de látex de amapola

Ingresos

De acuerdo con los rendimientos de látex promedio (kg/ha) relacionados en la sección 4.1 ("Prácticas del cultivo"), se tiene que los ingresos

brutos promedios son de \$15.983.032. Dichos ingresos son mayores en la región del oriente de Nariño y en las zonas donde hay baja presencia de amapola, lo cual coincide con la menor cantidad de hectáreas cultivadas (tabla 23).

Dominios y categorías de análisis		Ingresos brutos (\$/ha)	Área media de siembra anual (ha)
Subregión	Sur de Cauca (n = 43)	6.905.674	0,6
	Oriente de Nariño (n = 189)	17.752.012	1,7
	Centro de Nariño (n = 4)	11.271.508	0,4
	Total (n = 236)	15.983.032	1,5
Presencia del cultivo amapola por vereda	Baja presencia de cultivos de amapola (n = 91)	20.242.709	0,6
	Media o alta presencia de cultivos de amapola (n = 145)	13.769.325	2
	Total (n = 236)	15.983.032	1,5
Área con cultivo de amapola	Hasta 1/4 ha (n = 89)	23.165.161	0,3
	> 1/4 ha - < 1 ha (n = 70)	12.455.690	1,1
	> = 1 ha (n = 77)	11.327.973	3,3
	Total (n = 236)	15.983.032	1,5

Tabla 23. Ingresos brutos derivados del cultivo de amapola

Con respecto a los ingresos brutos declarados en el trabajo de campo, estos son similares en el caso de los municipios de El Tablón de Gómez-Buesaco, los cuales que se encuentran un 3 % por debajo del promedio. En contraste, en los municipios de San Pablo y La Cruz el ingreso bruto promedio se encuentra un 90 % por encima del promedio presentado en el total de la zona de estudio.

Utilidades generadas del cultivo

El cultivo de amapola presenta un margen de utilidad de \$13.245.323, el cual es mayor en la subregión del oriente de Nariño, que supera en dos tercios la utilidad media lograda en el centro de Nariño y es más del triple que la obtenida por los productores del Sur de Cauca (tabla 24). Asimismo, en los lotes de cultivo inferiores a 1/4 ha, los márgenes netos prácticamente duplican los correspondientes a lotes de tamaño superior, lo cual guarda una estrecha relación con la utilidad de las zonas de baja presencia de amapola.

Dominios y categorías de análisis		Utilidad media (\$/ha)
Subregión	Sur de Cauca (n = 39)	4.241.966
	Oriente de Nariño (n = 183)	14.998.585
	Centro de Nariño (n = 4)	8.936.357
	Total (n = 226)	13.245.323

Dominios y categorías de análisis		Utilidad media (\$/ha)
Presencia del cultivo de amapola por vereda	Baja presencia de cultivos de amapola (n = 85)	18.006.869
	Media o alta presencia de cultivos de amapola (n = 141)	10.774.626
	Total (n = 226)	13.245.323
Área con cultivo de amapola	Hasta 1/4 ha (n = 79)	19.987.993
	> 1/4 ha - < 1 ha (n = 70)	9.565.706
	> = 1 ha (n = 77)	9.182.249
	Total (n = 226)	13.245.323

Tabla 24. Utilidad o margen neto del cultivo de amapola

En relación con los municipios abordados en el trabajo de campo, para el caso de La Cruz y San Pablo las utilidades son un 68 % superiores, y para El Tablón de Gómez-Buesaco son un 11 % menores en comparación con el promedio de la utilidad de la zona de estudio.

4.4. IMPACTOS MEDIOAMBIENTALES DEL CULTIVO

El departamento de Nariño se encuentra ubicado en un área estratégica para la producción de cultivos ilícitos, debido a las condiciones edáficas y meteorológicas, así como por la accesibilidad al mar y la zona de frontera, que lo convierten en un área privilegiada para el narcotráfico. Los impactos ambientales generados por estos cultivos se reflejan en la disminución de áreas de bosques nativos, que a su vez incide en la reducción de caudales de agua; pérdida de fertilidad de suelos; contaminación del suelo, del aire y de las fuentes hídricas por el uso de agroquímicos; modificación de paisaje, y emigración de la fauna, lo cual repercute en la pérdida de la biodiversidad.

Los cultivos ilícitos han destruido miles de hectáreas de cobertura boscosa. Según la Universidad de Nariño, más del 50 % de los municipios del departamento están afectados por la presencia de este tipo de cultivos: aproximadamente el 29,4 % (1.597 ha)

corresponde a amapola y el 22 % (2.600 ha) a coca, cubriendo una extensión total de 4.197 ha²⁰. Otras fuentes de información, como la Dirección Nacional de Estupefacientes (en liquidación), hablan de 7.646 ha de coca y de 1.649 ha de amapola en 2002, y la Gobernación de Nariño, a través de la Secretaría de Agricultura y Medio Ambiente, reconoce aproximadamente un total de 6.000 ha, determinando áreas potenciales susceptibles de ser sembradas con dichos cultivos.

De acuerdo con el documento Dividendos ambientales de la paz²¹, entre 1990 y 2000 el 59 % de la deforestación ocurrió en municipios que presentaron una alta incidencia asociada al conflicto armado, donde la tasa de deforestación anual es casi tres veces la del resto del país. Asimismo, indica que cuatro de los siete motores de la deforestación²² son: cultivos ilícitos, extracción ilícita de minerales, extracción ilegal de madera y colonización de población relacionada con desplazamiento, que constituyen una causa importante de la



²⁰ Corporación Autónoma Regional de Nariño (Corponaríño), *Plan de Gestión Ambiental Regional del departamento de Nariño PGAR 2016-2030*, <http://corponarino.gov.co/wp-content/uploads/2016/11/PGAR-2016-2036-VF.pdf>

²¹ Departamento Nacional de Planeación (DNP), "Dividendos ambientales de la paz. Oportunidades para construir una paz sostenible" (marzo de 2016), <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Presentaciones/Dividendo%20Ambiental%20de%20la%20Paz%20FINAL%202016-03-16.pdf>

²² Los otros motores de deforestación corresponden a infraestructura, ganadería extensiva e incendios forestales.

emisión de gases efecto invernadero. Este mismo documento señala que para 2013 en los municipios vinculados al conflicto se concentró el 75 % de la deforestación nacional. Los departamentos con mayor deforestación durante el periodo 1990-2013 fueron Meta, Caquetá, Putumayo, Guaviare y Nariño, los cuales representan el 69 % de la deforestación del país.

El páramo es uno de los ecosistemas con mayor afectación antrópica; a pesar de su topografía abrupta, las condiciones climáticas de las cordilleras han resultado bastante favorables para el establecimiento de la mayor cantidad de la población, provocando la disminución progresiva de estos escenarios naturales por la adecuación de tierras para sistemas agropecuarios y por la expansión de las ciudades²³. Los tres complejos de páramos del departamento: Doña Juana-Chimanoy, La Cocha-Patascoy y Chiles Cumbal, presentan degradación con tendencia al aumento, atribuida a factores como inadecuado uso del suelo, expansión de la frontera agrícola, implementación de obras de infraestructura, monocultivo, colonización, incendios

forestales, sistemas de cultivo de uso ilícito y deficiente implementación de producción sostenible, lo cual conduce a la explotación de las franjas de páramo bajo. Lo anterior a su vez ocasiona el desplazamiento de la cobertura vegetal nativa de la zona lo que causa, entre otras afecciones, destrucción y transformación de la vegetación; disminución de la biodiversidad; erosión del suelo (menor capacidad de retención del agua); afectación de la calidad del agua superficial (lagunas, humedales) y subterránea; retención del agua; pérdida de vegetación nativa; fragmentación del bosque; desecamiento de humedales, entre otros.

Con respecto a la pérdida del área boscosa natural, el Plan General de Ordenación Forestal del departamento de Nariño²⁴ (estimó un total de 315.684.63 ha que pueden ser objeto de restauración. Para este estudio se tomaron datos del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM)²⁵ correspondientes a coberturas de Nariño, los cuales se vectorizaron para obtener los datos del análisis cualitativo de los municipios estudiados (tabla 25).

	Periodo 1990-2000	Periodo 2000-2005	Periodo 2005-2010	Periodo 2010- 2016
Municipio	Rango altitudinal 2.000-3.000 m s. n. m.	Fuera de cota	Rango altitudinal 2.000-3.000 m s. n. m.	Fuera de cota
Buesaco	10.820	9.311	10.678	9.288
El Tablón de Gómez	4.416	8.217	4.393	8.164
La Cruz	889	7.492	914	7.395
San Pablo	306	60	317	62
Total	16.431	25.079	16.302	24.909
			15.314	23.645
				14.763
				22.202

Tabla 25. Cobertura de bosque estable área de estudio

²³ Morales-Betancourt, Juan Alejandro y Jaime Vicente Estévez-Varón, "El páramo: ¿ecosistema en vía de extinción?", *Revista Luna Azul* (22): 39-51, <https://www.redalyc.org/pdf/3217/321727224004.pdf>

²⁴ Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Corporación Autónoma Regional de Chivor (Corpochivor), *Plan General de Ordenación Forestal (PGOF) de Corpochivor* (2013), <http://www.corpochivor.gov.co/wp-content/uploads/2015/11/Libro-Resumen.pdf>

²⁵ Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) (s. f.) Sistema de monitoreo de bosques y carbono SMBYC, <http://smbyc.ideam.gov.co/MonitoringBC-WEB/reg/indexLogOn.jsp>. Se recopiló información correspondiente al periodo 1990-2016.

En el rango altitudinal apto para los cultivos de amapola (entre 2.000 y 3.000 m s. n. m.), para el periodo 1990-2016, se tiene que la cobertura vegetal para los cuatro municipios pasó de 16.431 ha a 14.763 ha (1.668 ha de bosque en la franja altitudinal del estudio y alrededor de 2.877 ha de bosque fuera de ella) (figura 13). El municipio más afectado es Buesaco, que tuvo una pérdida de cobertura vegetal de 1.112

ha entre el primer periodo relacionado en este estudio, 1990-2000, y el periodo 2010-2016. En el caso de San Pablo se presentó una recuperación importante: de acuerdo con los datos obtenidos entre 2010 y 2016, la cobertura de bosque es de 429 ha, mayor a la encontrada en el periodo comprendido entre 2005 y 2010, que era de 306 ha de bosque.

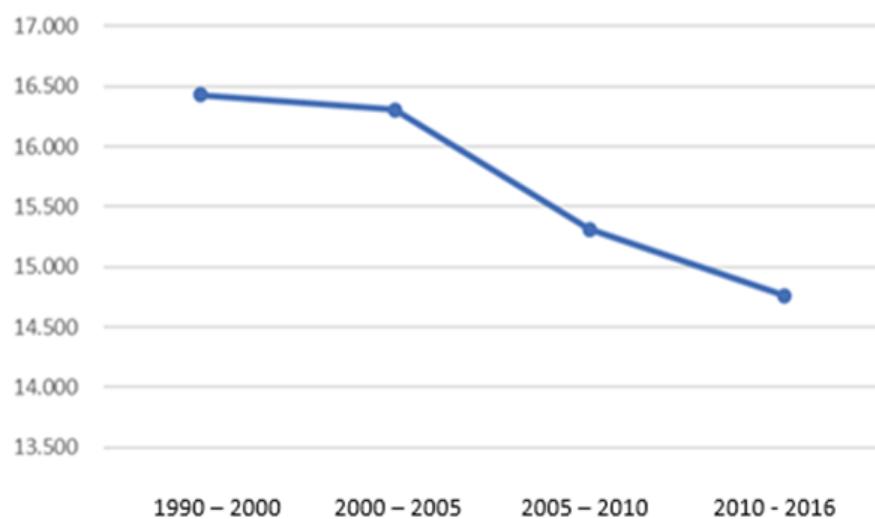


Figura 13. Pérdida bruta de bosque estable, 1990-2016 en la franja altitudinal de 2000 a 3000 m s. n. m. en la zona de estudio



La presión antrópica por pérdida de cobertura vegetal (deforestación) en el periodo 1990-2000, en el rango altitudinal 2.000-3.000 m s.n.m., es del 12%. La pérdida

de cobertura vegetal total en los cuatro municipios dentro de la franja altitudinal del estudio es del 22,82 %, mientras que fuera de la cota es del 5,93 % (figura 14).

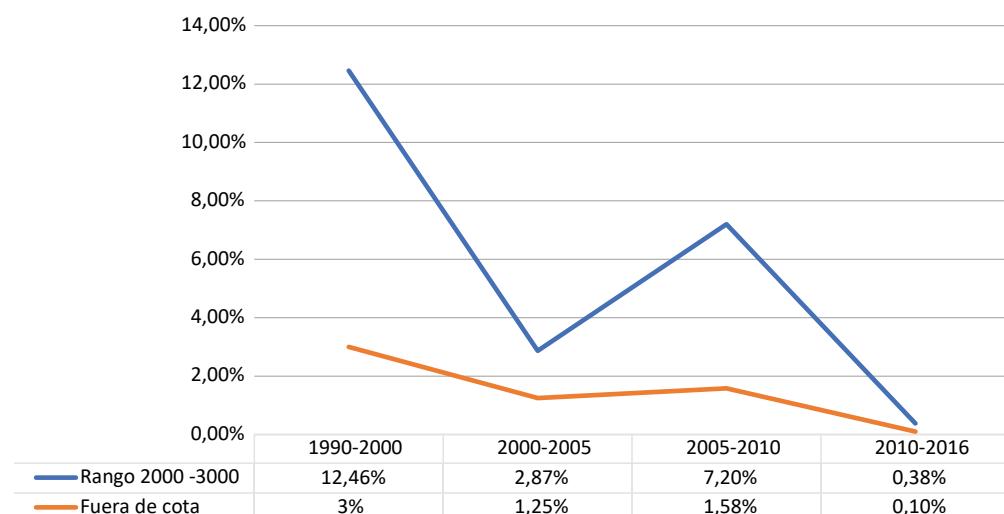
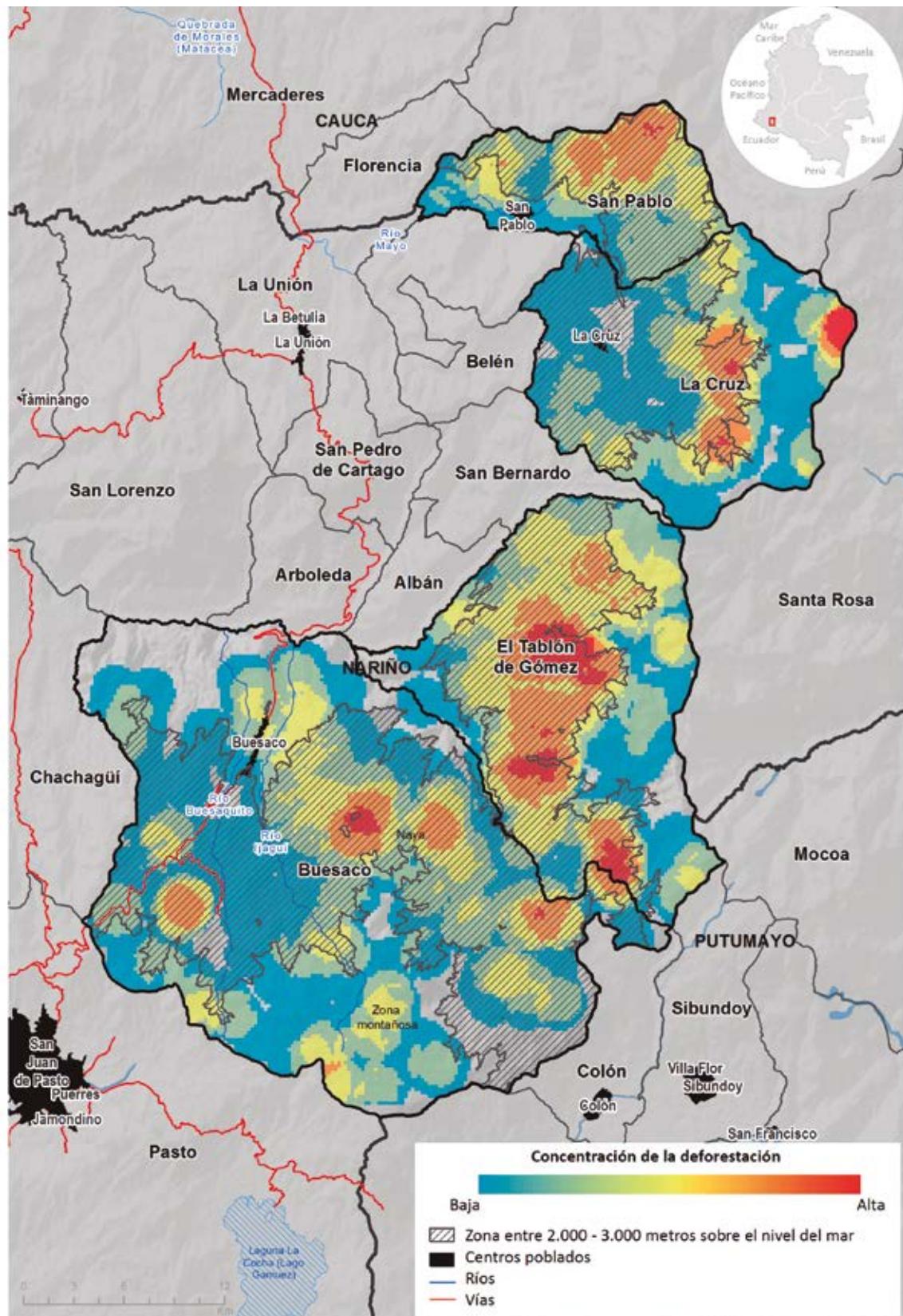


Figura 14. Deforestación, periodo 1990-2016

**Mapa 3. Zonas de concentración de la deforestación, periodo 1990-2000**

Fuente: Gobierno de Colombia-Sistema de monitoreo apoyado por UNODC. Los límites, nombres y títulos usados en este mapa no constituyen reconocimiento o aceptación por parte de las Naciones Unidas.

En el análisis cualitativo desarrollado, si bien no se cuenta con los datos exactos de los cultivos de amapola, el comportamiento de alguna manera coincide con los datos de deforestación del IDEAM: se observa la tasa crítica más alta de deforestación en el periodo 1990-2000, con un descenso durante el periodo de la crisis 2000-2005; una recuperación para el tercer periodo 2005-2010 y una nueva etapa de descenso durante 2010-2016. Asimismo, se evidencia el cambio de acuerdo con la información proporcionada por la comunidad: inicialmente hay una presión de extracción antrópica, en particular en la franja 2.000-3.000 m s. n. m.; por último, el auge de los cultivos de amapola se presentó entre 1994 y 2000.

Posteriormente, para el periodo 2000-2005 hay un decrecimiento de la deforestación por distintos factores, como se verá en el capítulo 7 donde se aborda el análisis de la problemática en territorios indígenas: se presentó un momento de crisis fuerte en uno de los resguardos de la región, que en 2003 tomó la decisión de abandonar los cultivos ilícitos en la zona, lo que coincidió con la caída del precio del látex, generando en la comunidad una iniciativa de cambio que hizo que el ritmo de deforestación disminuyera; posteriormente, entre 2005 y 2007, regresó la tensión causada por los cultivos de amapola y la desforestación se elevó de nuevo; finalmente, entre 2010 y 2016, se presentó una caída en la deforestación: la presión sobre las áreas boscosas en la franja altitudinal sobre los 2.000 m s. n. m. se redujo fuertemente la actividad extractiva y se encuentra en el nivel más bajo (0,38 %) y próximo al porcentaje fuera de la cota, que fue del 0,10.

En el mapa 3 se observa la concentración de deforestación correspondiente al periodo 1990-2000, según los datos del IDEAM. La franja achurada indica la zona de estudio ubicada en el rango altitudinal entre 2.000 y 3.000 m s. n. m., con condiciones favorables para el establecimiento de los cultivos de amapola, y las zonas rojas representan la mayor concentración

de deforestación. Se aprecia una convergencia de las dos características; sin embargo, no se cuenta con los datos de los cultivos de amapola y, por tanto, no es posible atribuir la deforestación exclusivamente a este fenómeno; pese a lo anterior, se puede señalar que existe coincidencia en una franja que normalmente es de aprovechamiento para el cultivo de amapola, por las características altitudinales.

4.5. CONCLUSIONES

El cultivo de amapola constituye uno de los cultivos "tradicionales" en la región de estudio, con cerca de treinta años de presencia. Se cuenta con variedades adaptadas a las condiciones ambientales y las comunidades campesinas han desarrollado técnicas que, en algunos sitios, tienen respuestas de rendimiento muy altas. Habitualmente se realiza un procedimiento de rotación de lotes que, sacrificando un poco el rendimiento, permite a los pobladores contar con trabajo e ingresos en varios momentos del año.



Ahora bien, existe una marcada heterogeneidad entre las subregiones productoras. No solo hay variaciones en la cultivariedad utilizada, sino también en las áreas medias producidas, en el rendimiento alcanzado y en los precios del látex. La subregión oriente de Nariño es, sin duda, la que presenta los resultados técnicos y económicos más sobresalientes; es allí donde al parecer se ha concentrado la producción, por lo que es pertinente examinar las alternativas de control de esta producción y las opciones de sustitución del cultivo.

Por otra parte, la rentabilidad del cultivo hace que se trate de un producto con potencial de expansión en la región, en caso de que no se establezcan frenos efectivos a la producción. En efecto, la rentabilidad establece el incentivo primordial para la producción de amapola, en particular por el contraste de rentabilidad de la producción lícita en la región y por el hecho

de que las familias cuentan con unidades de producción muy pequeñas, como se señaló en el capítulo anterior. En estas condiciones, se hace relativamente fácil inducir a nuevos productores a la producción del cultivo, en la medida en que los precios del producto se mantengan o aumenten.

En relación con los impactos de la producción de amapola sobre los recursos naturales, debe señalarse que la información sobre la dinámica ambiental en esta región es escasa. Más allá de la deforestación, se desconocen los demás impactos sobre suelos, aguas, flora y fauna. Por ello, existe la necesidad de profundizar el conocimiento frente a dinámicas tales como la reducción de cauces, la contaminación de suelos y aguas, así como los efectos del cambio climático sobre estas áreas, que presentan particular vulnerabilidad frente a la acción antrópica y constituyen la reserva de agua de una parte importante del país.





PERCEPCIONES SOBRE LA AMAPOLA

5



Este capítulo brinda información relacionada con la apreciación que tienen las personas que habitan en los territorios de estudio en relación con la economía amapolera, indagando sobre las realidades y problemáticas conexas que se establecen alrededor de esta problemática; asimismo, se presenta la percepción que tienen las comunidades en torno a las alternativas de programas de desarrollo alternativo, profundizando en algunos elementos que se deben tener en cuenta para la formulación e implementación de este tipo de iniciativas.

5.1. PERCEPCIÓN SOBRE LA ECONOMÍA AMAPOLERA

En términos generales, las comunidades en la región de estudio, con y sin amapola, consideraron que la presencia de este cultivo genera impactos negativos sobre los territorios. Los productores sin amapola son un poco más críticos frente a la presencia local del cultivo, manifestando que este "origina problemas" en su entorno, según la opinión del 69 % de los encuestados; para el 61 % de las personas aumenta el alcoholismo y la prostitución, y para más del 55 % conlleva situaciones de inseguridad y enfrentamientos entre grupos armados. Por su parte, para los productores con amapola el factor que sobresale como consecuencia de la presencia del cultivo, con un 57 %, es el encarecimiento del costo de vida (tabla 26).



Categoría de análisis	Origina problemas (%)			Da lugar a enfrentamiento de grupos armados (%)			Aumenta la prostitución y el alcoholismo (%)			Aumenta la presencia de grupos armados ilegales (%)			Encarece el costo de vida (%)			Dificulta la comercialización de cultivos lícitos (%)			
	Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR	
Tipo de UPA	Sin amapola	69	15	16	55	25	20	61	19	20	58	20	22	49	33	18	35	49	16
	Con amapola	55	43	2	41	55	4	55	41	4	45	49	6	57	41	2	25	73	2
	Total	62	30	8	47	41	12	58	31	11	51	36	13	54	37	9	29	62	9

Tabla 26. Opinión de las comunidades sobre posibles consecuencias negativas que tiene el cultivo de amapola en su región

Las comunidades también manifestaron percepciones positivas asociadas a la presencia territorial de la amapola, como que este cultivo es fundamental para el sustento de los hogares (94 %); también consideran que permite el mejoramiento de las viviendas (84 %), y que facilita hacer inversiones en las

fincas (81 %). En contraste, para las personas que no cuentan con cultivos de amapola, hay quienes no consideran que este sea un medio para salir de la pobreza (49 %) y que tampoco brinda un sustento diario en los hogares (25 %) (tabla 27).

Categoría de análisis			Brinda el sustento diario (%)			Permite mejorar la vivienda (%)			Ayuda a salir de la pobreza (%)			Permite acceder a la salud (%)			Permite hacer inversiones en las fincas (%)			Permite acceder a educación (%)		
			Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR	Sí	No	NS/NR
Tipo de UPA	Sin amapola	53	25	22	48	28	24	36	49	15	37	43	20	48	30	22	40	35	25	
	Con amapola	94	6	0	84	14	2	55	42	3	69	28	3	81	18	1	61	34	5	
Total	75	14	11	68	20	12	46	45	9	55	34	11	66	24	10	51	34	15		

Tabla 27. Opinión de las comunidades sobre posibles consecuencias positivas que tiene el cultivo de amapola en su región

Para conocer la percepción de los encuestados en torno a los principales problemas que impiden una eficiente producción de cultivos lícitos, se pudo conocer que para el 85 % de los productores (89 % sin amapola y 81 % con amapola) el problema más grave que enfrentan radica en los altos costos de los insumos; a esto le siguen las restricciones derivadas de problemas climáticos, con el 58 % del total de

los encuestados, y la carencia de sistemas de riego para la regulación del desarrollo de sus cultivos, para el 26 % restante. Por su parte, la percepción sobre la incidencia de otros factores limitantes para la producción agrícola, como la falta de acceso al crédito, la mala calidad de los suelos y las interferencias de grupos armados, son problemas relevantes para menos del 12 % de las personas encuestadas (tabla 28).



Categoría de análisis		Costos muy altos de los insumos (%)		Problemas climáticos (%)		No hay acceso al crédito (%)		Falta de riego (%)		Mala calidad de los suelos (%)		Interferencias de los grupos armados (%)	
		Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Tipo de UPA	Sin amapola	89,1	10,9	55,9	44,1	16,6	83,4	26,8	73,2	5,6	94,4	2,9	97,1
	Con amapola	81,6	18,4	60,1	39,9	8,3	91,7	24,4	75,6	16,7	83,3	0,7	99,3
Total	85,1	14,9	58,2	41,8	12,1	87,9	25,5	74,5	11,5	88,5	1,7	98,3	

Tabla 28. Principales problemas que enfrentan las comunidades para la producción de sus cultivos lícitos

Sumado a lo anterior, se indagó acerca de los principales problemas asociados a la comercialización de los productos agrícolas propios de la zona de estudio (maíz, papa, frijol y café). La opinión mayoritaria de los agricultores de la región (76 %) apunta a que la principal limitación radica en los precios bajos

en los que se venden sus productos, seguida por las vías en mal estado (50 %). Haciendo un análisis diferenciado entre los productores con y sin amapola, se pudo identificar varias coincidencias; sin embargo, resalta que para el 18 % de los productores sin amapola hay un problema en la falta de organización de



los productores, a diferencia del 6 % de los productores con amapola; por su parte, para las comunidades de los territorios sin amapola no existe la problemática de la interferencia de grupos armados ilegales, a diferencia del 2,5 %

de las zonas con amapola, donde la presencia de dichos grupos sí representa un obstáculo para la comercialización de los productos (tabla 29).

Categoría de análisis		Vías en mal estado (%)		Abusos de los intermediarios (%)		Precios muy bajos de los productos (%)		Costos de transporte muy altos (%)		Falta de organización de los productores (%)		Interferencias de los grupos armados (%)	
		Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Tipo de UPA	Sin amapolas	46,4	53,6	28,8	71,2	79,7	20,3	21,9	78,1	18,2	81,8	0	100
	Con amapolas	53,1	46,9	38,4	61,6	73,4	26,6	23,5	76,5	6,1	93,9	2,5	97,5
Total		50	50	34	66	76,3	23,7	22,8	77,2	11,7	88,3	1,3	98,7

Tabla 29. Principales problemas que enfrentan las comunidades para la comercialización de sus cultivos lícitos

Por último, se obtuvo información relacionada con la percepción de seguridad en la región de estudio. En términos generales, la situación de seguridad en los territorios es aceptable y no existen hechos de violencia o victimizantes asociados al conflicto armado que sean de alto impacto en la zona. En promedio, el 96,5 % de

los hogares encuestados expresó que durante 2017 ninguno de sus integrantes fue víctima de actos delictivos como atracos, lesiones personales, o sufrió situaciones de extorsión, desalojo o desplazamiento. Solo se destacan algunos hechos de extorsiones en UPA con cultivos de amapola (tabla 30).

Hogares	Ninguno (%)	Atraco (%)	Lesión (%)	Extorsión (%)	Desalojo (%)	Desplazamiento (%)	Otro (%)
Sin amapolas	98,4	0,5	0,3	0,5	0,1	0,1	0
Con amapolas	94,7	1,7	0,2	2,1	0	0	1,3
Total	96,5	1,1	0,3	1,3	0	0	0,7

Tabla 30. Proporción de eventos criminales sufridos por miembros de los hogares, 2017

5.2. PERCEPCIÓN SOBRE LOS PROGRAMAS DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS

A parte de la percepción con respecto a la economía amapolera en los territorios y los principales problemas que impiden la producción

y comercialización de los productos lícitos de la región, se indagó sobre la opinión que tienen los cultivadores de amapola frente a los programas de sustitución de cultivos. La encuesta a los productores con amapola arrojó los siguientes datos, relacionados con la disposición a participar en un programa de sustitución de cultivos (tabla 31):

Dominios y categorías de análisis		Porcentaje
Tamaño de la UPA	Hasta 1 ha	93,7
	> 1 ha-2,5 ha	96,4
	> 2,5 ha	98,7
	Total	96,4
Subregión	Sur de Cauca	94,3
	Oriente de Nariño	96,8
	Centro de Nariño	100
	Total	96,4
Presencia de cultivos de amapola por vereda	Baja presencia amapola	98
	Media/alta presencia amapola	95,5
	Total	96,4

Tabla 31. Disposición de los productores de amapola a participar en programas de sustitución de este cultivo por otra actividad productiva

De forma casi unánime, los productores de amapola (96,4 %) tienen disposición a participar en algún programa de sustitución de este cultivo por otra actividad o proyecto productivo. Llama la atención que una parte de los productores, sobre todo quienes tienen UPA inferiores a 1 ha (6,3 %), o están localizados en el sur de Cauca (5,7 %) o en veredas con media o alta presencia del cultivo (4,5 %), no están totalmente dispuestos a participar en dichos programas de sustitución.

Para complementar esta información, mediante los talleres de campo se pudo conocer las opiniones y los elementos a tener en cuenta por parte de los productores para la implementación de programas de sustitución de cultivos que respondan a las necesidades de los territorios. Por una parte, las comunidades manifestaron que las principales deficiencias de los programas que se han intentado implementar están relacionadas con la focalización de la población beneficiaria, debido a que los recursos de los proyectos productivos para el área rural se concentran en la cabecera y se destinan a otras actividades, lo cual deja esa área con poca o nula cobertura de proyectos.

A partir de lo anterior, los productores sugirieron que los programas deben tener una

diferenciación de población beneficiaria y una mayor cobertura del área rural, para que se dirijan a los productores de amapola, sin dejar de lado el resto de los productores de otros cultivos; que contemplen asistencia técnica sostenible, y que la comunidad participe en la formulación de dichos proyectos, ya que son sus miembros los que conocen las necesidades y fortalezas de la población rural.

Al preguntar a las mujeres de la región acerca de este tema, ellas aseguraron que para que los programas puedan tener éxito se requiere:

- Proyectos sostenibles que respondan a las características y costumbres agroculturales de los territorios.
- Recursos como capacitaciones, infraestructura y esencialmente dinero efectivo, que les permita organizar sus proyectos de manera autónoma.
- Construcción urgente de vías terciarias que permitan trasportar los productos lícitos que se producirían.

Para condensar todas estas posturas, en la tabla 32 se presentan los elementos que las comunidades consideran deben tenerse en cuenta para la formulación e implementación de programas de sustitución de cultivos en zonas con presencia de cultivos de amapola:



Elementos por incluir en los programas	Condiciones necesarias para la formulación e implementación de los programas	Elementos externos necesarios para la implementación de los programas
<ul style="list-style-type: none"> Diseñar un programa en el que las ganancias económicas de los proyectos superen la sostenibilidad mínima del cultivo de amapola. Vincular a todos los productores involucrados en la siembra del cultivo. Definir criterios y condiciones para las personas que desean ingresar al programa. Implementar los proyectos en las veredas donde se localizan los cultivos. Acompañamiento y asistencia técnica. Tener en cuenta el uso del suelo y las prácticas agro culturales autóctonas del municipio. 	<ul style="list-style-type: none"> Crear un canal de comunicación con los líderes amapoleros, con el fin de definir las personas que realmente se encuentran interesadas en la sustitución. Designar representante de la Alcaldía Municipal para que estable un diálogo con los amapoleros de forma directa. Formular un programa que incluya y tenga en cuenta a las mujeres y jóvenes del territorio. Exclusión de cualquier mediador o intermediario en los diálogos con la comunidad. Divulgación y pedagogía de los programas que se desean implementar en el municipio, enfatizando en las personas que pueden participar del alcance de los programas. 	<ul style="list-style-type: none"> Incluir en la agenda de gobierno el mejoramiento y la construcción de vías carreteables para garantizar la comercialización de los productos que se incluirían en los programas de sustitución. Garantizar las condiciones de seguridad para las familias habitantes del territorio.

Tabla 32. Elementos para tener en cuenta en la formulación, implementación y monitoreo de programas de sustitución de cultivos

Fuente: Talleres con grupos focales de productores de amapola en los municipios de La Cruz, San Pablo, Buesaco, El Tablón de Gómez y Mallama (abril de 2018).

5.3. CONCLUSIONES

Las familias que habitan en los territorios afectados por la presencia de cultivos de amapola tienen una percepción mayoritariamente negativa en relación con los efectos de la producción de esta planta a nivel regional; en particular, señalan que conlleva el aumento de la prostitución y el alcoholismo, la presencia de grupos armados en el territorio, y el encarecimiento del costo de vida asociado a los mayores niveles de ingreso de una fracción de la población.

Ahora bien, estos efectos se perciben como "compensados" por algunas consecuencias positivas del cultivo de amapola, relacionados principalmente con aspectos económicos. Las

utilidades de la producción ilícita se consideran la base del ingreso familiar; la fuente principal para los procesos de mejoramiento de vivienda y para el acceso a servicios de salud y educación, y sirven también como generadoras de recursos de inversión para la producción agropecuaria local.

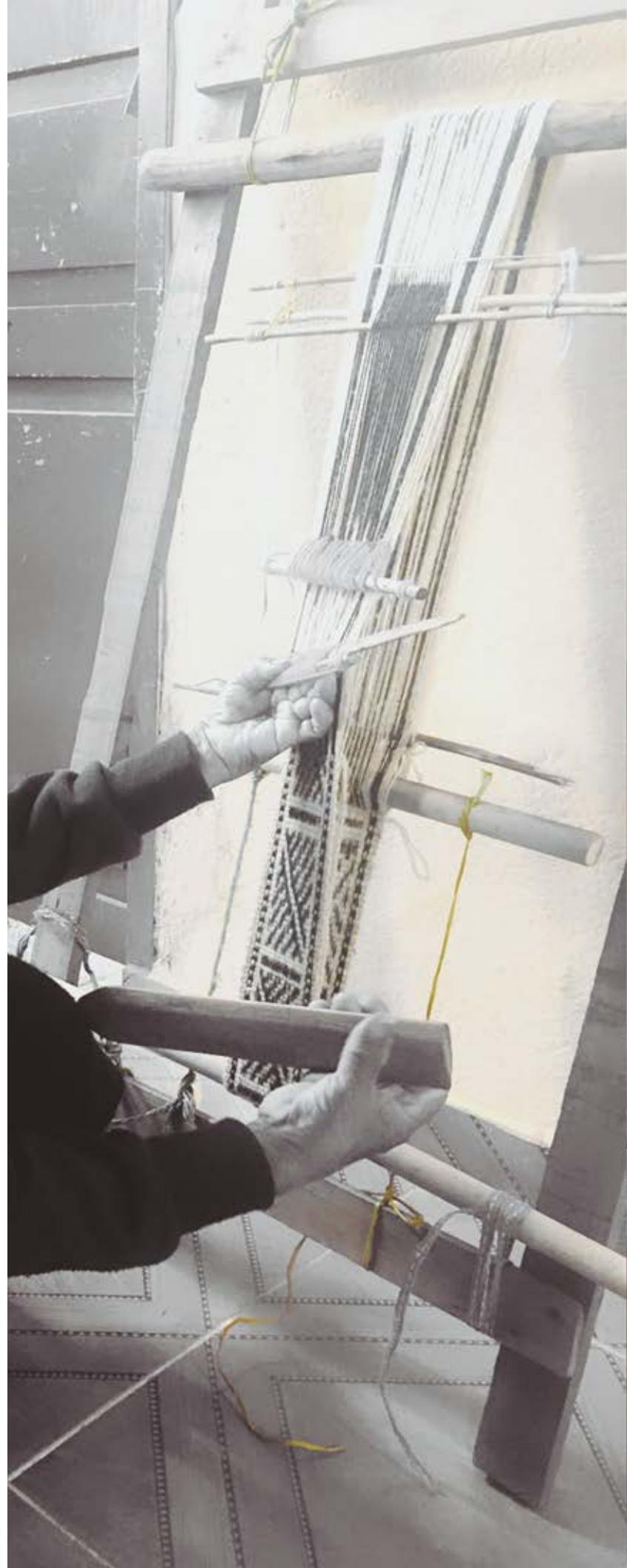
Por otra parte, los factores que limitan de manera más crítica la producción lícita son, como en otras regiones, el alto costo de los insumos y los factores climáticos, que generan dependencia de los ciclos pluviales así como un alto nivel de riesgo técnico en la producción. Junto a estos, los bajos precios de venta de los productos y los costos de transporte hacen de la comercialización una aventura riesgosa para los productores.

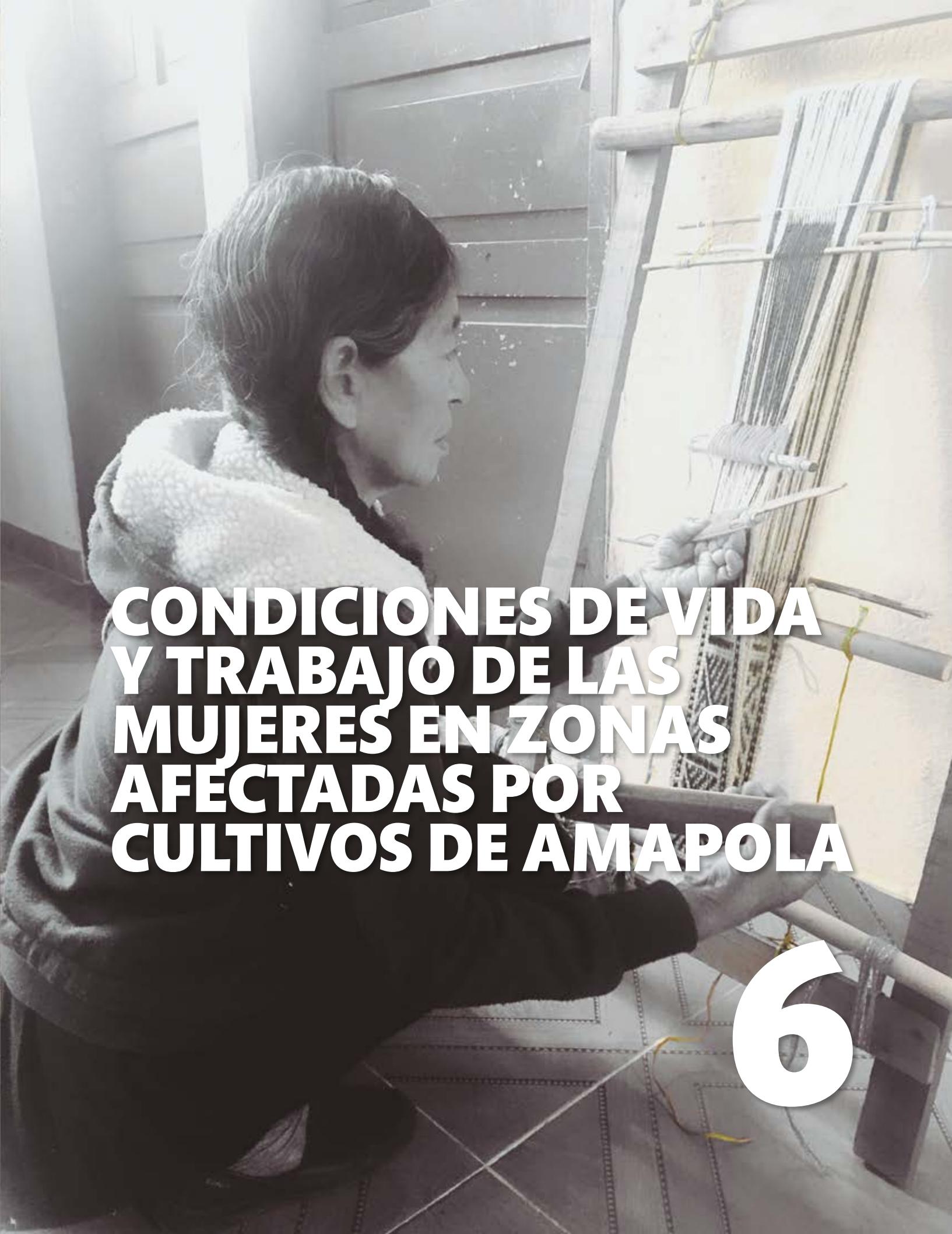


No obstante, existe una actitud positiva generalizada en torno a los programas de sustitución de cultivos. Esto constituye una oportunidad importante, si bien está mediada por la atención a algunas de las limitaciones de conectividad vial y de gestión de mercados que podrían atentar contra la producción lícita; es de resaltar que solo el 12 % de los productores agropecuarios ha señalado que existen limitaciones de acceso al crédito, por lo que el diseño de los programas de sustitución podría incluir este componente, por medio de la vinculación de la banca formal para el fomento de la inversión productiva.

Finalmente, las expectativas de los productores agropecuarios en relación con el acceso a salud y educación de calidad, que actualmente están siendo satisfechas por la vía del consumo asociado al ingreso de origen ilícito, podrían ser atendidas dentro de los programas de sustitución; de este modo, no solo se reduciría la presión sobre el ingreso como único factor de satisfacción de las necesidades, sino que además las acciones tendrían cobertura para toda la comunidad campesina, lo que produciría un efecto adicional de control social en favor de la sustitución en la población no productora, que es la mayoría de las familias campesinas de la región.







**CONDICIONES DE VIDA
Y TRABAJO DE LAS
MUJERES EN ZONAS
AFECTADAS POR
CULTIVOS DE AMAPOLA**

6

Con la finalidad de tener una aproximación general a las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres en los territorios con presencia de cultivos de amapola, este capítulo brinda información relacionada con la vida de las mujeres que habitan en esta región; los roles que cumplen en los procesos de producción del cultivo; las brechas entre su participación y la de los hombres, y las principales afectaciones que ha traído la amapola en sus vidas y territorios. Cabe mencionar que la información que se presenta es la combinación de los datos obtenidos como resultado de la sección de género de la encuesta a mujeres amapoleras en la región de estudio, así como de los talleres realizados en los casos de estudio seleccionados por el equipo de trabajo.

6.1. VIDA DE LAS MUJERES EN LA REGIÓN



En la región predominan las mujeres casadas y con hijos, que combinan las labores que deben cumplir en sus hogares con las que desempeñan tanto en los cultivos lícitos como en los cultivos de amapola.

Los ciclos de cultivo de amapola tienen una fuerte influencia sobre la forma en la que las mujeres organizan su día, y particularmente durante los períodos de cosecha (rayado o raspado para extracción de látex), ya que se trata de una labor en la que las mujeres participan de manera intensiva, y que debe realizarse con frecuencia en horarios poco convencionales.

Durante el ciclo vegetativo y hasta la floración, el día de las mujeres inicia hacia las 3:00 a. m., con labores típicas asociadas al cuidado de la familia que incluyen la preparación de los alimentos del día, el alistamiento de los menores para la escuela y el aseo de la casa. Habitualmente trabajan en los lotes de cultivo entre las 6:00 a. m. y las 3:00 p. m., cuando regresan a sus casas, y de nuevo se ocupan del cuidado de la familia hasta las 9:00 p. m., con tareas que van desde

la preparación de los alimentos hasta el apoyo para los deberes escolares de sus hijos, labores en la que la participación de los hombres es poco frecuente. La situación anterior se ilustra en la figura 15, en el lado izquierdo.

Por otra parte, durante la época de cosecha las mujeres deben organizar su día como se presenta en el lado derecho de la figura 15. Para cosechar el látex es necesario evitar el calor del sol, debido a que este se endurece y hace difícil su recolección; por ello, las mujeres deben realizar un esfuerzo aún mayor, ya que su día se inicia a la 1:00 a. m. con las tareas relacionadas con el cuidado de la familia, más la preparación de los alimentos que consumirán los trabajadores contratados para la cosecha; trabajan en los lotes de cultivo entre las 2:00 a. m. y las 8:00 a. m., aproximadamente, y retornan a sus hogares para continuar su día, que si bien incluye algunos ratos de descanso, implica continuar con las actividades de cuidado de la familia habituales.

Desde la perspectiva de las mujeres, los hombres tienen una menor carga de trabajo en las labores del hogar y el cuidado de la familia. De acuerdo con sus testimonios, los hombres se levantan más tarde que las mujeres y se alistan para su desplazamiento a la zona del cultivo, momento en el que los alimentos y las labores del hogar ya se encuentran hechas; si bien reconocen que estos colaboran en las tareas de la casa, sienten que tienen una mayor carga que sus parejas en el hogar. Todo lo anterior confirma la doble jornada laboral que debe cumplir la mujer rural de estos territorios, desempeñando tareas tanto en el hogar como en las zonas de cultivo.

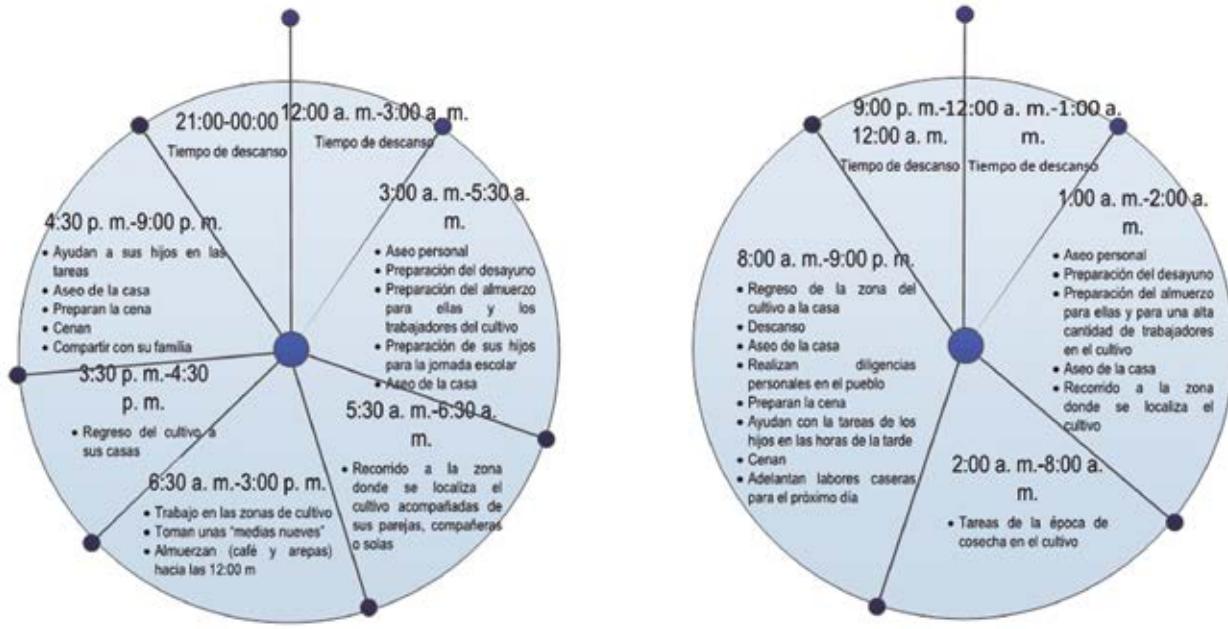


Figura 15. Organización de un día de trabajo de las mujeres de la región en las labores del cultivo y en época de cosecha

Fuente: elaboración propia con base en la información proporcionada por las mujeres en talleres de grupos focales en los municipios objeto de estudio.



Para profundizar en las características de las mujeres de la región, la encuesta aplicada permitió conocer que la mayor parte de la población se encuentra en el rango de edad entre los 26 y 59 años. No existe brecha entre los niveles educativos alcanzados por hombres y mujeres; sin embargo, las mujeres se destacan en el nivel técnico o tecnológico (3,7 %), en contraste con los hombres (2 %). En las edades entre 5 a 9 años, el porcentaje de mujeres que está cursando niveles de educación primaria es superior (90 %) al de los hombres (74,7 %). En cuanto a las actividades económicas, las mujeres se dedican a los oficios del hogar (66 %), mientras los hombres al trabajo remunerado (74,1 %); no obstante,

un pequeño porcentaje de las mujeres tiene como actividad principal el trabajo remunerado (16,3 %). La tasa de ocupación para las mujeres es del 26,3 % y para los hombres es del 76,9 % (tabla 33).

La encuesta preguntó por la frecuencia de victimización para un amplio conjunto de delitos, discriminando la información por sexo. Al respecto, no se registraron brechas de victimización por delitos entre hombres y mujeres a partir de la declaración realizada en las encuestas; llama la atención que las mujeres y los hombres encuestados no reportan hechos de violencia recurrentes en los territorios.

Categoría	Hombre (%)	Mujer (%)
Máximo logro educativo alcanzado por las personas de los hogares		
Ninguno	7,0	6,6
Preescolar	0,2	0,5
Primaria	64,4	63,2
Secundaria	26,1	25,7
Técnico o tecnológico	2,0	3,7
Universitario	0,3	0,3

Categoría	Hombre (%)	Mujer (%)
Ocupación principal de los miembros del hogar (mayores de 9 años)	Trabajar	74,1
	Buscar trabajo	1,0
	Estudiar	13,9
	Oficios del hogar	4,7
	Rentista	0,3
	Pensionado/jubilado	1,0
	Otra actividad	5,0
Tasa de desempleo	10,7	11,9

Tabla 33. Algunos indicadores sobre educación y ocupación de las mujeres en regiones productoras de amapola en Cauca y Nariño

Sumado a lo anterior, se indagó sobre el embarazo en los territorios con y sin presencia de cultivos de amapola, con la finalidad de observar la problemática del embarazo

adolescente en la región de estudio y detallar si de la presencia de cultivos ilícitos ejerce alguna influencia en este aspecto (tabla 34).

Condición de la mujer	Categoría de análisis	Porcentaje
Mujeres menores de 18 años, embarazadas o con hijos(as)	UPA sin amapola	0
	UPA con amapola	9
	Total	4,60
Mujeres mayores de 18 años que tuvieron hijos(as) antes de cumplir los 18 años	UPA sin amapola	28,10
	UPA con amapola	26,40
	Total	27,20

Tabla 34. Problemática de embarazo adolescente de las mujeres en regiones productoras de amapola en Cauca y Nariño

En promedio, el 27,2 % de las mujeres mayores de 18 años en las zonas, en UPA con y sin amapola, declaró haber tenido hijos antes de haber cumplido la mayoría de edad. Las mujeres menores de 18 años que se encuentran en estado de embarazo o han tenido hijos representan un 9 % en los territorios con presencia de cultivos de amapola. Del total de los hogares, el 4,6 % de las jóvenes menores de 18 años tiene hijos o está embarazada.

en todas las labores de producción y manejo pos cosecha. Algunas de ellas trabajan en los cultivos a la par con sus parejas y otras trabajan solas en sus parcelas. Aunque las mujeres reconocen su participación en todo el proceso del ciclo productivo, se logró identificar algunas tareas particulares que estas realizan aprovechando su destreza y agilidad (figura 16).

6.2. ROLES DE LAS MUJERES EN LA PRODUCCIÓN DE AMAPOLA

En la producción de los cultivos de amapola se pudo establecer que las mujeres participan

Proceso en el ciclo productivo		Selección de las semillas	Siembra	Fumigación	Cosecha	Recolección de semillas	Transformación
	Lo hacen desde sus casas en bolas o en envases plásticos.	Realizan el "raleo" o limpia y la repartición de las bolas con los semilleros en el terreno.	Si los hombres no pueden cumplir con esta labor ellas se encargan de realizarla.	Ellas realizan los cortes aproveychando su destreza en comparación con los hombres.	Algunas mujeres colaboran en el proceso de transformación en los laboratorios.		
	Los hombres colaboran en esta labor.	Realizan el ahoyado del terreno.	Realizan el "raleo" o limpia y las bolas con los semilleros en el terreno.	Realizan el "raleo" o limpia y la repartición de las bolas con los semilleros en el terreno.	Realizan el "raleo" o limpia y las bolas con los semilleros en el terreno.		
	Encargadas de surpear y regar la gallinaza en el terreno.	Labor que realizan hombres y mujeres a la par.			Se encargan a la par con las mujeres de la limpieza del terreno.		
	Realizan el ahoyado del terreno.	Realizan el "raleo" o limpia y las bolas con los semilleros en el terreno.	Realizan el "raleo" o limpia y las bolas con los semilleros en el terreno.	Realizan el "raleo" o limpia y las bolas con los semilleros en el terreno.	Realizan el "raleo" o limpia y las bolas con los semilleros en el terreno.		

Figura 16. Roles de género en la producción de amapola en el departamento de Nariño

Fuente: elaboración propia con base en la información proporcionada por las mujeres asociadas al cultivo de amapola.-Fotografías: Proyecto SIMC; Gutiérrez (2016)²⁵; amapoleros de la región, DIRAN.

26 Giovanny Emilio Gutiérrez, "Caracterización del cultivo de amapola..." (2016).



Aparte de estos roles —propios del cultivo—, las mujeres están encargadas de la preparación y distribución de los alimentos para los trabajadores del cultivo y para ellas mismas. En cuanto a la preparación del semillero, las mujeres expresaron su rol destacado, debido a la delicadeza en la manipulación de los semilleros en contraste con los hombres. Esta labor la complementan a la hora de trasplantarlos en el terreno con mayor cuidado para que las plantas puedan crecer de manera óptima.

Por otra parte, en la labor de la fumigación las mujeres no participan con frecuencia, debido al esfuerzo físico que deben realizar cargando la bomba con el químico; sin embargo, existen circunstancias en las que los hombres no pueden cumplir con esta función y ellas deben asumirla. Cuando esto sucede ellas han reconocido afectaciones en su salud, como fuertes dolores de espalda o impactos por el acercamiento constante a los químicos. Una labor destacada por la participación de las mujeres es el rayado de los bulbos en el momento de la cosecha, actividad que realizan con mayor agilidad y destreza que los hombres.

Cuando las mujeres se encuentran en estado de embarazo, en el octavo mes de gestación se retiran de las labores del cultivo por voluntad propia o por consejo de sus parejas, para no verse afectadas no solo en la época de fumigaciones y transformación del opio a causa del contacto con los químicos, sino en todas las demás funciones debido al esfuerzo físico que deben realizar.

En cuanto al ambiente de trabajo, las mujeres consideran que hay un ambiente de respeto por parte de los hombres. A pesar de esto, existe un constante temor por parte de ellas, debido a la presencia de grupos armados y personas extrañas que transitan en algunas ocasiones en los cultivos. Las mujeres identificaron algunos impactos en su salud ocasionados por el frío y la neblina de las primeras horas del día cuando laboran en el cultivo, así como el daño en sus manos por los cortes accidentales que suceden al momento del corte del bulbo en la cosecha y el constante contacto con el látex. Esta información se consolidó a partir de los talleres de campo y la encuesta aplicada (tabla 35).

Actividades del proceso productivo de amapola en las que participan las mujeres	No participa en esta labor (%)	Realiza menos de la mitad de esta labor (%)	Realiza la mitad de esta labor (%)	Realiza más de la mitad de esta labor (%)
Preparación del terreno	59,8	25,2	11,7	3,3
Siembra	57,4	26,7	12,8	3,1
Abonado	55,9	21,6	19,7	2,9
Limpias y desyerbas	50,6	29,8	16,4	3,2
Fumigaciones	83	9,5	5,7	1,7
Extracción de látex	25	20,2	26,7	28,1
Recolección de semillas	48,8	17,7	21,8	11,7
Conversión a morfina	98,9	0,8	0,3	0
Conversión a heroína	99,7	0,3	0	0

Tabla 35. Etapas del proceso productivo de amapola en las que participan las mujeres

La información proporcionada permite confirmar que las mujeres en los territorios participan en la producción de amapola de la siguiente manera:

- Preparación del terreno: el 33,5 % de las mujeres participa en la mitad o más de la mitad de esta labor.
- Cosecha ("rayado del bulbo"): el 54,8 % de las mujeres está a cargo de la realización de la mitad o más de la mitad de esta labor.
- Transformación del látex en morfina y heroína (ocasionalmente): la participación de las mujeres es muy limitada, siendo apenas del 0,3 % de las encuestadas.

Por último, en la participación de las mujeres en los procesos de comercialización de látex de amapola, morfina o heroína, se pudo observar que la proporción de aquellas que están vinculadas a dichos procesos de mercadeo o ventas reviste cierta importancia en el caso de látex de amapola (21,8 %), pero es ínfima en los casos de morfina (2 %) y heroína (1,8 %).



La flor que transformó una vida: historia de una mujer que vivió de la amapola²⁷

Corría el año de 1976. Colombia era designada como el primer cultivador mundial de cannabis y en la vereda Pitalito Bajo, del municipio de Tablón de Gómez, iniciaba la vida de una mujer aguerrida, vinculada por obligación al flagelo de las drogas ilícitas. Ana creció sin educación junto a su padre y su abuela, con grandes limitaciones económicas y de empleabilidad en la zona. Esta situación condujo a que viajara a sus once años con su papá al municipio de Balboa, Cauca, a su primer encuentro con la amapola. Sus juegos de niña fueron reemplazados por utensilios de cocina y quehaceres domésticos. Durante seis meses tuvo que preparar los alimentos para noventa hombres en el cultivo, tiempo en el que aprendió, a la par, las labores de siembra y el procesamiento de la amapola.

Ana regresó a su tierra con 3 kg de semilla de amapola, junto a su padre y don Juan, dueño de la montaña de Aponte. Con estos insumos y lo aprendido en el Cauca iniciaron la deforestación de 1 ha de esta montaña, para dar paso a un cultivo que no requirió abono y que ofrecía un alto rendimiento: 25 copas de látex al 70 % por día, que transformados generaban 150 kg de morfina en un fin de semana. Las condiciones económicas mejoraron, el dinero se multiplicó y la bonanza de la región ofreció lujos para los amapoleros y amapoleras.

Al inicio de los años noventa Colombia afrontaba el mayor auge de cultivos de amapola; el conflicto armado se agudizaba, los grupos guerrilleros y paramilitares se disputaban el control territorial. En 1993 las cosas se complicaron para los amapoleros: uno de los mayores compradores de los derivados de la amapola fue condenado y recluido en la cárcel de Gorgona, y de ahí en adelante el negocio empezó a disminuir. En ese momento la vida de Ana tuvo un giro transcendental: fue obligada a vivir con un hombre que desconocía, quien más tarde se convertiría en su esposo.



Ana empezó a vivir las consecuencias de trabajar en la ilegalidad. En medio de la disputa por el control de la zona, la guerrilla de las Farc-EP la secuestró y la tuvo retenida en el departamento de Putumayo. Luego de estar 6 meses privada de la libertad, se escapó con un amigo de cautiverio quien fue asesinado durante la fuga. Para proteger su vida Ana viajó a Cali. Mientras ocurrían estos hechos, su esposo continuaba en el negocio de la amapola, lucrándose y derrochando el dinero. Luego de la muerte del "Vallenato", uno de los cabecillas de las Farc-EP, Ana retomó su vida en Aponte y se convirtió en madre de tres hijas.

Con las experiencias vividas, Ana continuó en el negocio de la amapola acompañando a su esposo. En este contexto, aprendió a manipular armas, enfrentarse a la delincuencia y exponer su vida para proteger a su pareja y a sus hijas. A pesar de estos riesgos, los réditos de la amapola permitieron que sus hermanas obtuvieran títulos profesionales y que su familia tuviera una mejor calidad de vida. En 2012, durante el paro cafetero, todo el temor de Ana por trabajar con drogas ilícitas se materializó con la captura y condena a ocho años de prisión de su esposo, en el municipio Chachagüí. La vida de Ana volvió a cambiar; se enfrentó a la realidad de ser madre soltera, asumió las consecuencias de relacionarse con delincuentes y entendió que, a pesar de la estabilidad económica que le ofreció la amapola, su vida se desmoronaba.

Ana decidió cambiar todo a su alrededor. Inició su escolaridad: hizo estudios de primaria en un año y bachillerato en año y medio, y estudió Gestión Social y Salud Comunitaria a distancia en la Universidad de Ipiales. Una de sus hijas estudia medicina en la Universidad de Nariño, otra trabaja en el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC), y la hija menor cursa tercero de primaria. Ana, una de las pocas sobrevivientes de la guerra que se vivió en torno a los cultivos de amapola, ahora trabaja con el gobierno local en programas de sustitución de cultivos ilícitos y es una mujer convencida de que la amapola no es el camino para construir una vida.

²⁷ Este relato es producto de la entrevista realizada a una mujer del departamento de Nariño. Los nombres fueron cambiados para proteger la identidad de la entrevistada y de su familia.

6.3. AUTONOMÍA DE INGRESOS Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES EN LA PRODUCCIÓN DE AMAPOLA

Las mujeres en la región productora aseguraron que ellas no son dependientes de sus parejas para trabajar y recibir las ganancias del cultivo. Esto se debe a que, por un lado, ellas se ponen de acuerdo con sus parejas para trabajar en 1/4 ha de manera independiente para la producción de amapola, lo que les ha permitido tener independencia económica, gracias a los réditos de la venta del látex de manera directa.

Teniendo en cuenta dichas circunstancias, las mujeres aseguraron que, en el tema de las responsabilidades económicas en los hogares compuestos por hombre y mujer, cada uno asume sus obligaciones de forma compartida, dividiendo desde un inicio los gastos del hogar. Además, su autonomía económica les permite comprar sus pertenencias personales sin depender del dinero de sus parejas. Esta independencia económica, a juicio de las mismas mujeres, las ha convertido en mujeres empoderadas que, en los últimos años, han cambiado las costumbres de décadas anteriores, cuando los hombres eran los únicos que trabajaban en el cultivo de amapola y las mujeres dependían de ellos.

Estos planteamientos deben considerarse con prudencia. Si bien la dinámica del cultivo de amapola favorece la participación de la mano de obra femenina durante una de las fases de producción que genera ingresos individuales, debe tomarse también en cuenta que solo el 16,3 % de las mujeres declaró que trabajaba en el momento de realización de la encuesta, con respecto a lo reportado por los hombres (74,1 %)²⁸. Adicionalmente, el 66 % de las mujeres planteó que su actividad principal eran los oficios del hogar, pero debe tenerse

en cuenta que en el escenario rural los oficios del hogar pueden incluir, con frecuencia, la participación en actividades productivas asociadas al entorno habitacional. Ahora bien, incluso con estas consideraciones, se registra que la naturaleza del trabajo realizado por las mujeres en los cultivos de amapola está generando algún nivel de empoderamiento positivo en relación con el alcance de independencia económica, por lo que las características de dicho trabajo pueden servir como base para el diseño de estrategias de implementación de programas de desarrollo alternativo con enfoque de género.

6.4. AFECTACIONES DE LAS MUJERES COMO CONSECUENCIA DE LA PRODUCCIÓN DE AMAPOLA

Con el establecimiento de la amapola en el territorio las mujeres identificaron algunas afectaciones para ellas, sus hogares y la comunidad en general. Como aspectos positivos percibieron que la presencia de los cultivos de amapola ha permitido que en los últimos años ellas hayan encontrado oportunidades de trabajo que representan no solo estabilidad laboral sino también económica. Esta fuente de dinero ha implicado la mejora de su calidad de vida, así como el hecho de que sus hogares cuenten con más bienes y servicios e, incluso, hayan podido disfrutar de planes turísticos. Para las mujeres esto conlleva que sus hijos puedan tener mejores oportunidades de vida, permitiendo ofrecerles una mejor educación y alimentación. La ganancia del cultivo ha generado, a su juicio, "tranquilidad económica en sus vidas".



A pesar de estos "beneficios", las mujeres reconocen afectaciones negativas como la presencia continua o transitoria de diferentes grupos armados ilegales interesados en controlar los cultivos, situación que genera un ambiente constante de temor y zozobra sobre posibles hechos de violencia. Otro elemento

²⁸ Ver el apartado 3.1. "Características de los hogares", en particular los datos consignados en la tabla 6, "Ocupación de los miembros del hogar mayores de 9 años".

negativo es el temor permanente a los daños colaterales que dejan los operativos de las autoridades contra los cultivos y los grupos al margen de la ley.

Además de lo anterior, se presenta la deforestación en sus territorios, que genera un grave impacto ambiental, impidiendo en un futuro la siembra de cultivos lícitos. Igualmente, las mujeres evidencian daños en la salud de los cultivadores y cultivadoras, no solo por el uso de agroquímicos en el cultivo y los químicos en el proceso de producción de morfina y heroína, sino por los impactos que se generaron años atrás por la aspersión aérea con glifosato sobre los cultivos. Sumado a esto, las mujeres mencionaron que, debido a la bonanza económica que trae en épocas de cosecha la amapola, se ha presentado un aumento en el consumo de drogas, principalmente de marihuana en los jóvenes.

Las afectaciones que se perciben en el trabajo en las zonas de producción se concentran principalmente en:

- *Percepción de riesgos extraordinarios de inseguridad por la presencia de grupos armados ilegales.* Si bien en las zonas de producción de cultivos ilícitos existe una alta presencia de grupos al margen de la ley, que genera una percepción negativa de inseguridad en las comunidades, las mujeres sienten un mayor temor de sufrir actos de violencia, debido a que algunas han sido víctimas o testigos de hechos de violencia sistemática ejercida por los grupos armados ilegales en contra de las mujeres, como parte de su estrategia de terror.
- *Doble jornada laboral.* Las mujeres que participan en la producción agropecuaria tienen a su cargo la realización de algunas actividades productivas, pero también actividades asociadas al cuidado del hogar y de la familia, que incluyen la preparación de los alimentos y el cuidado

de los niños, entre otras responsabilidades. Estas actividades son compartidas con los hombres de manera muy escasa.

- *Riesgos en el embarazo.* A pesar de que las mujeres en estado de embarazo evitan realizar trabajos forzados, o tener contacto con los químicos que se usan en la fumigación o el proceso de producción de heroína, se conocen casos en los que estas continúan con su trabajo hasta el octavo mes de gestación, poniendo en riesgo su salud y la de su bebé.
- *Aumento en el consumo de alcohol y violencia al interior del hogar.* En épocas de pago por la producción de cultivos ilícitos, los hombres y las mujeres aumentan el consumo de alcohol; no obstante, las mujeres señalaron que el consumo de alcohol viene seguido con frecuencia de casos de violencia contra la mujer en el hogar.
- *Deterioro de la salud causado por la exposición a condiciones ambientales adversas.* En las zonas de producción de amapola, que se establecen entre los 2.000 y los 3.000 m s. n. m., y donde las labores de cosecha se llevan a cabo a partir de las 2:00 a. m. o 3:00 a. m. para reducir el secado del látex, la situación de las mujeres es particularmente delicada, toda vez que se trata de una actividad en la que estas participan ampliamente.

6.5. CONCLUSIONES

La problemática general de las mujeres campesinas en las regiones afectadas por la presencia de cultivos de amapola en las que se realizó el estudio no difiere sustancialmente de otros escenarios en los que no se presenta la producción ilícita: las mujeres tienen a su cargo la mayor parte de los trabajos asociados al cuidado y la reproducción del hogar y de la cultura, incluyendo tanto las labores de limpieza como las de alimentación y las de atención a los menores, así como la responsabilidad del



desempeño escolar de los niños. En el caso de estas regiones en particular, la constatación de la existencia de embarazo adolescente en más del 25 % de las mujeres mayores de edad es un hallazgo que llama la atención sobre la necesidad de un trabajo intensivo en relación con los derechos sexuales y reproductivos.

Por otra parte, el cultivo de amapola es un renglón de producción muy particular para las mujeres. Su participación en las labores culturales es amplia; va desde la preparación del terreno hasta la recolección de las semillas, y estas tienen un rol particularmente importante en la extracción de látex (cosecha manual), en el cual cerca del 50 % de las mujeres realiza la mitad o más de la labor al interior del grupo familiar. Esto ha conducido a que las mujeres aumenten su nivel de ingresos y, de manera paralela, a que este empoderamiento económico sirva a su vez como impulsor de cierto grado de empoderamiento individual y social.

Ahora bien, los efectos positivos de la participación de las mujeres en la producción de amapola vienen acompañados de situaciones problemáticas reconocidas por ellas mismas: en primer lugar, los requerimientos de trabajo nocturno para la fase de cosecha exigen que los horarios de trabajo sean incluso más intensivos y extenuantes que en otros productos, ya que deben iniciar labores desde la 1:00 a. m.; en segundo lugar, hay una percepción de riesgos extraordinarios para las mujeres en las regiones productoras, derivados de la inseguridad por presencia de los grupos armados ilegales que gestionan el negocio del narcotráfico de morfina y heroína, y en tercer lugar, el aumento del consumo de alcohol y de la violencia al interior del hogar relacionada con los ingresos derivados de la amapola tiene como principales víctimas a las mujeres.

Este escenario complejo permite identificar algunos elementos para el diseño de los

programas de desarrollo alternativo en las regiones productoras de amapola. En primera instancia, la pertinencia de identificar líneas de producción que aprovechen las capacidades particulares de las mujeres en la realización de labores con niveles aceptables de remuneración, como en el caso de los cultivos de flores, entre los que la amapola constituye solo un ejemplo. En segunda instancia, y en consonancia con lo anterior, la necesidad de incluir líneas de producción con perspectiva económica asociadas al entorno habitacional, de manera que los recursos generados contribuyan al sostenimiento del hogar, pero también al empoderamiento de las mujeres por la vía de la autonomía económica.







APROXIMACIÓN A RESGUARDOS INDÍGENAS CON AFECTACIONES POR LA PRESENCIA DE CULTIVOS DE AMAPOLA

7

El último capítulo del libro presenta una aproximación a las afectaciones que genera la localización de los cultivos de amapola a los territorios indígenas que se localizan en la región de estudio. Se incluye la información que se obtuvo en el trabajo de campo realizado en dos resguardos indígenas, ubicados en el departamento de Nariño: El Gran Mallama, que actualmente cuenta con cultivos de amapola, y el inga de Aponte, que desde 2005 tomó la decisión colectiva de abandonar el cultivo de amapola.

Para cada resguardo se describe información asociada a la localización del territorio; los aspectos más relevantes de sus características sociodemográficas; la historia de la presencia del cultivo de amapola y, para el caso particular del resguardo del Gran Mallama, se analiza la rentabilidad de las actividades lícitas que se desarrollan en el territorio. Luego de presentar esta información, a modo de conclusión se lleva a cabo un análisis comparado de los dos casos de estudio, profundizando en los factores que inciden en la transición de una economía ilícita a una economía lícita en territorios indígenas.



7.1. RESGUARDO INDÍGENA EL GRAN MALLAMA

7.1.1. LOCALIZACIÓN

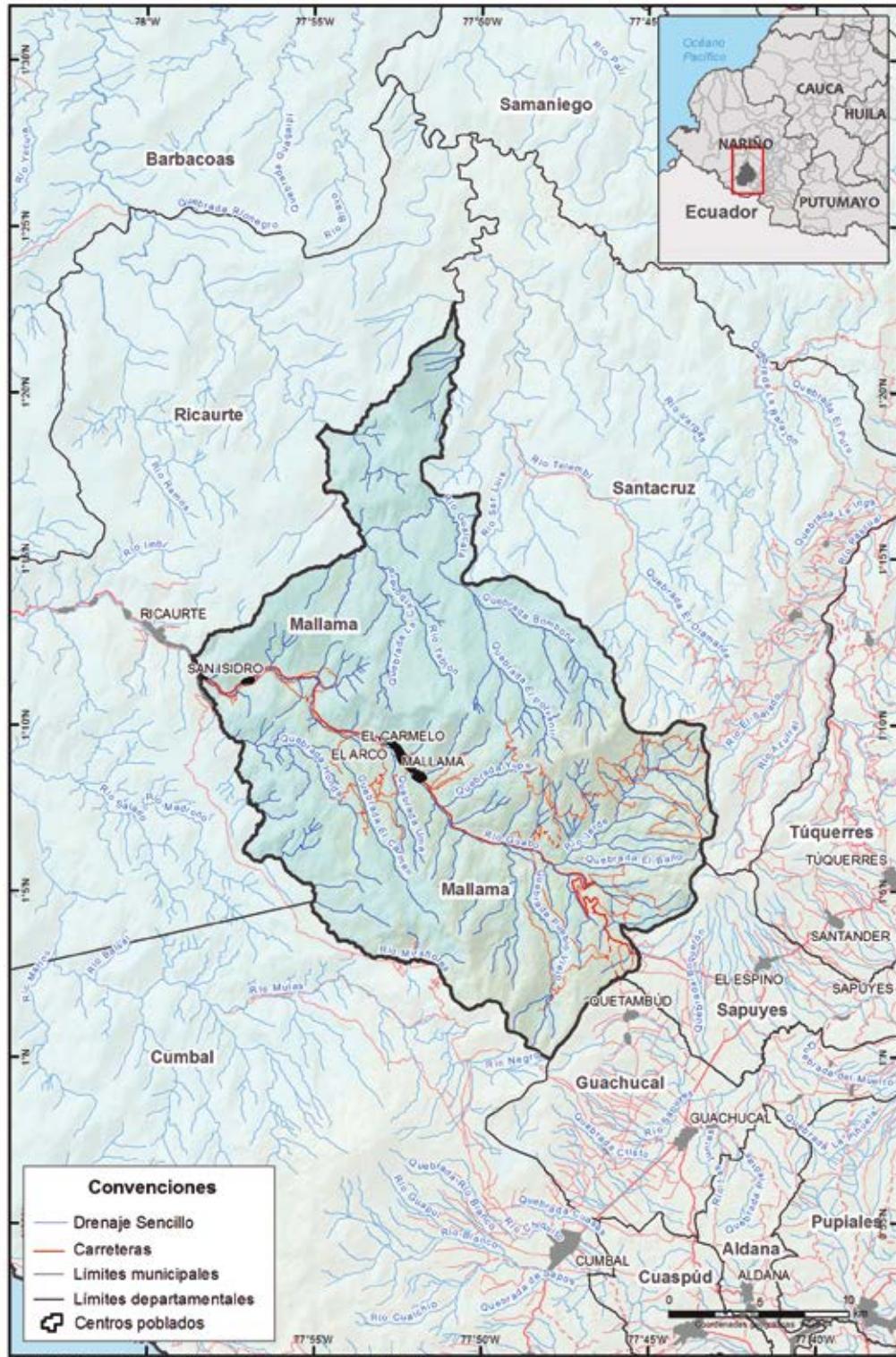
El resguardo indígena El Gran Mallama es un resguardo colonial²⁹, perteneciente al pueblo de Los Pastos, declarado municipio en 1926 según Ordenanza N.º 040 de 1926. Se encuentra asentado en cada uno de los corregimientos del municipio de Mallama, denominados por la comunidad como parcialidades³⁰ indígenas.

Esta zona se caracteriza por ser montañosa y de valles profundos. Se encuentra ubicada a 121 km de la ciudad de Pasto, limitando al norte con los municipios de Santacruz (Guachaves) y Ricaurte; al sur con los municipios de Cumbal y Guachucal; al oriente con los municipios de Santacruz y Sapuyes, y al occidente con el municipio de Ricaurte. El resguardo tiene una localización estratégica, debido a que es un paso obligado hacia el occidente de Nariño, que cruza por la vía transversal en el tramo Tumaco-Leticia. Adicionalmente, el resguardo tiene una gran riqueza hídrica compuesta por doce microcuencas, entre las cuales se destacan El Panacual, El Carmen, Yupe, Chalá y El Arracachal (mapa 4).

²⁹ Hace referencia a un reconocimiento como resguardo, pero con la debilidad de no contar con límites espaciales definidos por el Ministerio del Interior, lo cual reduce el uso de su autonomía, justicia y control territorial. El título colonial que fue otorgado al resguardo por el Estado data de 1646 bajo el mandato del Rey Felipe II; esto se protocolizó bajo la escritura colonial N.º 395 en la Notaría 1a de Túquerres el 18 de junio de 1904.

³⁰ "Es el grupo o conjunto de familias de ascendencia amerindia, que tienen conciencia de identidad y comparten valores, rasgos, usos o costumbres de su cultura, así como formas de gobierno, gestión, control social o sistemas normativos propios que la distinguen de otras comunidades, tengan o no títulos de propiedad, o que no puedan acreditarlos legalmente, o que sus resguardos fueron disueltos, divididos o declarados vacantes" (Ministerio de Agricultura, "Decreto 2164 de 1995. Por el cual se reglamenta parcialmente el Capítulo XIV de la Ley 160 de 1994 en lo relacionado con la dotación y titulación de tierras a las comunidades indígenas para la constitución, reestructuración, ampliación y saneamiento de los Resguardos Indígenas en el territorio nacional (artículo 2)", *Diario Oficial N.º 42.140* [7 de diciembre de 1995]).

Municipio de Mallama, Nariño



Mapa 4. Localización del resguardo indígena El Gran Mallama

Fuente: Gobierno de Colombia-Sistema de monitoreo apoyado por UNODC. Los límites, nombres y títulos usados en este mapa no constituyen reconocimiento o aceptación por parte de las Naciones Unidas.

7.1.2. PERFILAMIENTO DEL RESGUARDO

Dimensión demográfica

De acuerdo con la información verificada y reportada al Ministerio del Interior y al DNP³¹, el resguardo cuenta con una población de 2.467 personas para 2017, y representa el 33 % de la población total del municipio; no obstante, la población reconocida como indígena por la misma fuente registra para el total del municipio 7.156 personas, que representan el 86,04 %. En contraste, el censo realizado por el cabildo en 2016 reporta una población indígena de 9.136 personas.

Dimensión socioeconómica

La base económica del territorio se fundamenta en el sector agropecuario, siendo rasgos característicos de estas actividades la mano de obra familiar y la baja incorporación de tecnología, lo cual hace compleja su comercialización debido a los altos costos de mano de obra;



2014 (\$)	2015 (\$)	2016 (\$)	2017 (\$)
313.567.491	325.432.254	348.643.889	382.267.945

Tabla 36. Asignación de recursos del SGP para el resguardo El Gran Mallama³²

El índice de pobreza multidimensional rural, en el área de territorios de grupos étnicos del municipio de Mallama, para 2014 fue del 40,8 %, estando un 11 % por encima de la población que no pertenece a ningún grupo étnico. Los componentes que más incidieron en el alto valor de índice fueron el bajo logro educativo, la falta de cobertura en acueducto y alcantarillado, y la tasa elevada de analfabetismo, que es del 25,6 %. Solo el 1,7 %

de la mayoría de la producción agrícola es para autosostenimiento e intercambio. De acuerdo con el cabildo, el mayor problema que enfrenta la comunidad corresponde al uso y la tenencia de la tierra, lo cual hace que la principal fuente de ingresos sean los jornales en diferentes cultivos lícitos e ilícitos, y el trabajo en la extracción ilícita de minerales.

Con respecto a los recursos públicos, el resguardo cuenta con una asignación promedio por parte del Sistema General de Participaciones (SGP) para el periodo 2014-2015 de \$342.477.894 (tabla 36), y registra cuatro proyectos financiados en su totalidad por el Sistema General de Regalías (SGR) desde 2013 a la fecha, por un valor aproximado de 5.373 millones de pesos, los cuales han sido invertidos en proyectos con enfoque diferencial destinados a centros de cultura, infraestructura y política pública. Cabe resaltar que la totalidad de estos recursos no es solo para el resguardo abordado en este estudio, sino que estos son compartidos con resguardos que pertenecen al pueblo de los pastos.

de la población no cuenta con una afiliación al servicio de salud.

Este comportamiento es muy similar al índice NBI, el cual fue del 46,06 %, presentando una brecha rural/urbana del 6,32 %; en este caso, las NBI del sector rural se encuentran por encima del índice calculado para la cabecera municipal.

31 Departamento Nacional de Planeación (DNP) (s. f.), "Fichas de caracterización territorial" (datos de 2017), <https://www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-territorial/Paginas/Fichas-de-Caracterizacion-Regional.aspx> (consultado en 2018).

32 Departamento Nacional de Planeación (DNP), "Sistema de información y consulta de distribuciones de recursos territoriales (SICODIS)", <https://sicodis.dnp.gov.co/logon.aspx?ReturnUrl=%2f> (consultado en 2018).

Dimensión política

Como entidad territorial, el resguardo cuenta con autonomía para la gestión de sus intereses dentro de los límites de la constitución y la ley, lo cual hace que cuente con su Gobierno y justicia propios. Partiendo de esto, el

resguardo se organiza mediante una autoridad máxima que es el cabildo, el cual se encuentra conformado por el gobernador principal y el suplente; el regidor primero y su suplente; el regidor segundo y su suplente; el alcalde y su suplente; los representantes por parcialidad (30 en total), y el consejo de mayores (figura 17).

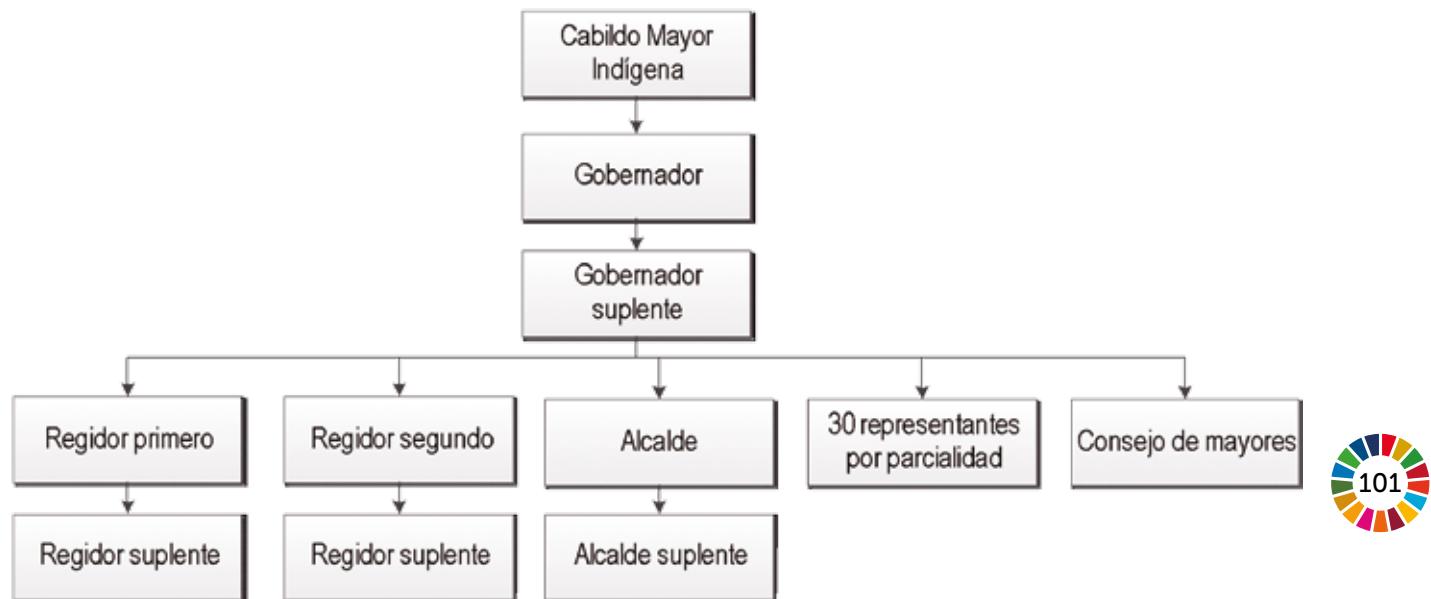


Figura 17. Estructura política del resguardo indígena El Gran Mallama

Fuente: elaboración propia con base en el documento *Guardia Resguardo Indígena El Gran Mallama*³³.

Dimensión seguridad

El municipio de Mallama tiene un índice de riesgo de victimización³⁴ en el rango Medio-Alto. El Centro de Memoria Histórica reportó cuatro ataques a la población civil en el periodo 1991-2012; de estos ataques, tres fueron en la cabecera municipal y uno en el corregimiento de Chucunes. En estos atentados participaron integrantes de las guerrillas de las Farc-EP y ELN. Asimismo, el municipio ha contado con

problemáticas asociadas a la presencia de cultivos ilícitos de coca y extracción ilícita de minerales.

7.1.3. HISTORIA DE LA PRESENCIA DE LOS CULTIVOS DE AMAPOLA EN EL TERRITORIO

El municipio de Mallama fue uno de los territorios donde se evidenció la llegada y auge de los cultivos de amapola a principios de la década de los noventa en el departamento de Nariño. Con base en la información proporcionada por la comunidad en los talleres de campo, se pudo establecer la existencia de cuatro grandes fases de la presencia de la amapola en el resguardo.

³³ Resguardo Indígena el Gran Mallama, *Guardia Resguardo El Gran Mallama Indígena* (United States Agency for International Development (USAID) & Presidencia de la República de Colombia, 2009).

³⁴ Este índice relaciona las condiciones del municipio con hechos históricos victimizantes (presencia de grupos armados, acciones armadas entre combatientes, otros índices de amenaza, hechos contra la población civil, entre otros).

Antes de entrar en el detalle de cada época, a modo de contexto se pudo establecer que antes de la llegada de los cultivos, entre 1992 y 1993, Mallama atravesaba una fuerte oleada de violencia provocada por el Frente 29 de las Farc-EP, grupo guerrillero que se instaló en el departamento de Nariño para promover economías ilegales como la producción de cocaína y heroína para financiar su accionar militar contra el Estado; asimismo, los indígenas pastos y otras comunidades indígenas del departamento protestaban en contra del Estado por la carencia de atención institucional que resolviera las necesidades de sus comunidades en materia de salud, educación, vivienda, entre otros temas.

Llegada de los cultivos

 La comunidad estableció como la época de la llegada de los cultivos de amapola entre 1994 y 1997. En este periodo las comunidades sembraban productos para autoconsumo, como cebada y trigo, y realizaban la explotación de carbón vegetal; no existían jornales de trabajo y el trueque era la forma de intercambio de productos. El resguardo carecía de vías terciarias para la comercialización de sus productos con otras comunidades.

Por estos años se empezó a dar la llegada de personas oriundas de los departamentos de Cauca y Huilla, interesadas en promover la siembra de la amapola en el resguardo como una alternativa para mejorar la calidad de vida de los indígenas. Esta propuesta se dio al mismo tiempo en que Corponariño reguló el impacto ambiental que generaba la tala de árboles llevada a cabo por la comunidad para la producción de carbón vegetal como sustento económico. Lo anterior, a juicio de la comunidad y entre otros factores, promovió que las personas percibieran en la producción de amapola una alternativa de trabajo.

Los primeros cambios que causó la amapola fue en las costumbres de las personas, pues se

dejó de promover el trueque y se empezaron a imponer los jornales, que se pagaban a \$3.000; sumado a lo anterior, las mujeres, que no trabajan en la producción de cultivos lícitos, tuvieron la oportunidad de emplearse en algunos roles en la producción, logrando con esto, a juicio de las propias mujeres, una independencia económica frente a los hombres. Con el cultivo de amapola la comunidad observó un aumento en el poder adquisitivo y un mejoramiento de la calidad de vida de los hogares.

El negocio estaba controlado en un primer momento por la guerrilla de las Farc-EP, grupo que regulaba la producción y establecía reglas específicas para el control de los cultivos y evitar posibles conflictos entre los productores, con otros grupos ilegales y por los operativos de erradicación ejercidos por la fuerza pública.

Auge de los cultivos

Luego de la llegada de los cultivos entre 1994 y 1997, la comunidad reconoció una segunda época de la amapola con su auge entre 1997 y 2006, tiempo en el que la producción de látex creció, generando altos réditos para los productores.

El auge de la venta del látex y de sus derivados (morfina y heroína) mejoró la calidad de vida de las personas; amplió las oportunidades de empleo; generó una renta fija que era pagada en las casas de las familias, y otorgó un esquema de seguridad por parte del Frente 1 de las Farc-EP, que custodiaba la zona del cultivo. Con el tiempo los cultivadores pasaron de ser jornaleros y arrendadores de la tierra a convertirse en propietarios directos de la producción de la amapola. A pesar de que la amapola mejoró la calidad de vida de las personas, la producción en grandes cantidades conllevó el flujo de altas sumas de dinero, lo cual incidió en el aumento del consumo de alcohol, mayoritariamente por parte de los hombres en épocas de pago, situación que agravó las riñas callejeras y la violencia intrafamiliar.

Se empezaron a evidenciar los primeros problemas derivados de las ganancias de la amapola, y en todo el departamento de Nariño se incrementaron los hechos de violencia del conflicto armado, donde Mallama no fue la excepción. Según los reportes de prensa de la época, en el municipio se presentaron fuertes hostigamientos por parte de la guerrilla de las Farc-EP sobre la población civil; combates con la fuerza pública; amenazas de muerte a indígenas del resguardo³⁵; el secuestro del alcalde de Mallama en 1997³⁶, atentados al oleoducto Trasandino, así como el desplazamiento masivo de personas a otras regiones del país.

En este escenario de violencia la comunidad recordó el aumento en los homicidios a productores de la zona, situación que coincidió con el aumento de los crímenes reportados por la Policía Nacional en este periodo, y las denuncias por extorsiones y amenazas a los comercializadores del látex, pues este producto se vendía a \$23.000 el gramo. Así finalizaba la época del auge de la amapola en el resguardo.

En la figura 18 se presenta de manera sintética la información antes descrita, haciendo un contraste entre el número de homicidios, los hitos de la historia del resguardo y las épocas de la presencia de los cultivos de coca en el territorio.



35 *El Tiempo*, "Los indígenas del sur de Nariño denuncian amenazas" (17 de noviembre de 1996), <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-593984>

36 *El Tiempo*, "Secuestrados cuatro alcaldes en Nariño" (6 de agosto de 1997), <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-645914>

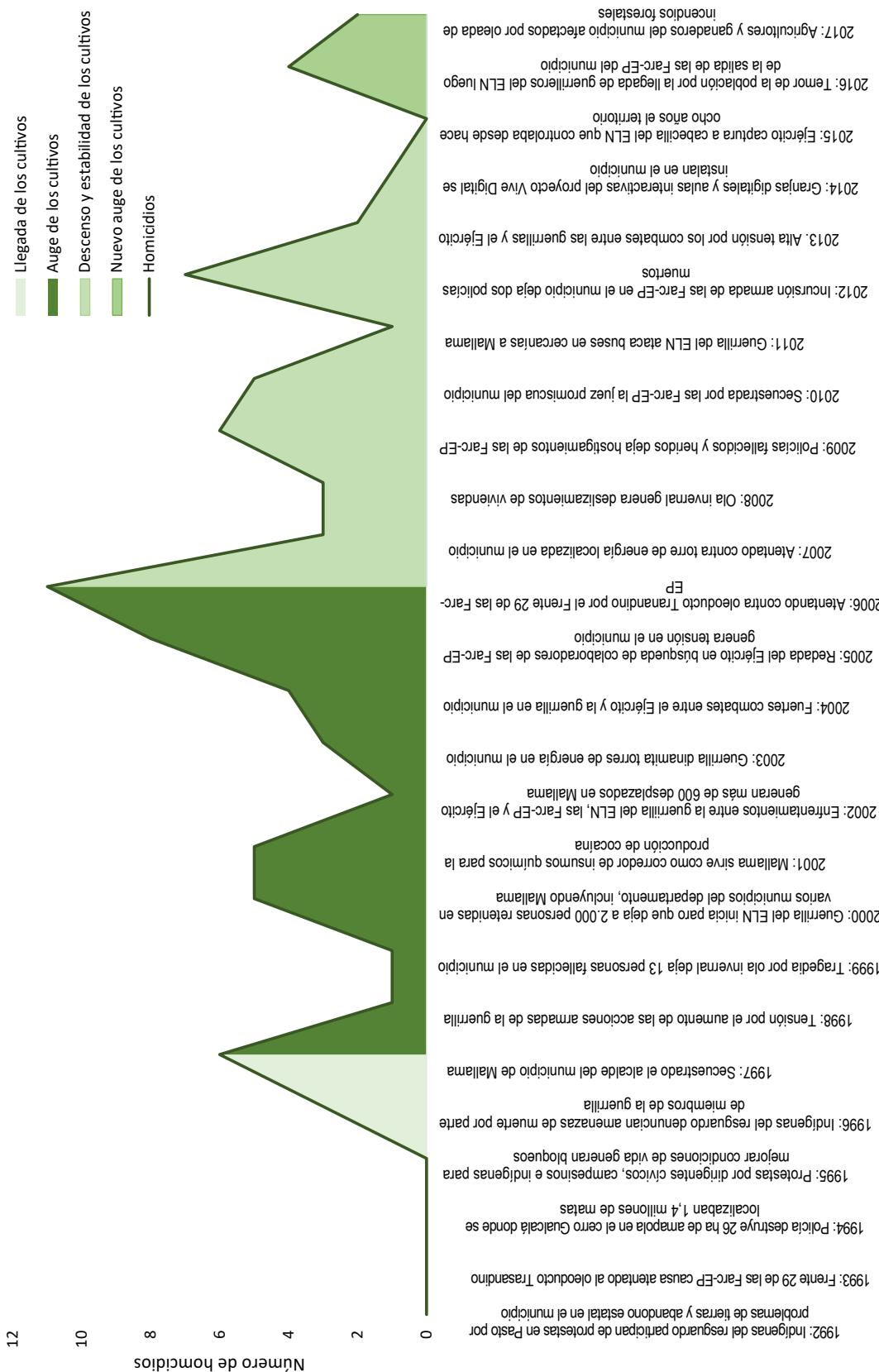


Figura 18. Hitos históricos, número de homicidios y épocas de la presencia de los cultivos de amapola en el municipio de Mallama

Fuente: elaboración propia con base en: hitos históricos (El Tiempo), número de homicidios (Política Nacional), épocas de la presencia de los cultivos de amapola (relato de la comunidad del resguardo El Gran Mallama).

Descenso y estabilidad de los cultivos

La tercera temporada de la presencia de los cultivos de amapola en el resguardo se dio entre 2006 y 2016 tiempo en el que, si bien descendió en el número de hectáreas, no desaparecieron y se mantuvieron estables como una forma de trabajo combinada con la producción de papa, frijol, maíz y la cría de ganado. La disminución de los cultivos, a juicio de la comunidad indígena, respondió a cuatro grandes causas. La primera tuvo relación con el alto impacto de la violencia asociada a la presencia de los cultivos, pues se percibió un aumento de los homicidios perpetrados a las personas encargadas de la comercialización del látex; la presión de los grupos armados para abandonar el resguardo, y el constante temor de la comunidad ante cualquier acción violenta sobre el territorio.

Un segundo factor fue la implementación de los planes de erradicación promovidos por el Gobierno nacional y la aspersión aérea sobre los cultivos que, según la comunidad, no solo estaba destruyendo las plantas de amapola, sino también los cultivos lícitos, contaminando las fuentes hídricas y generando enfermedades en la piel de la población. El tercer elemento fue una plaga que afectó los cultivos y ocasionó la pudrición de la raíz, provocando la pérdida de varias cosechas. Por último, el cuarto factor decisivo fue la caída del precio de venta del látex; el producto que se vendía en la época de auge a \$23.000 el gramo, pasó a costar \$4.000 el gramo.

A pesar del descenso masivo de la producción, la comunidad reconoce que se mantuvo en la siembra de los cultivos pues no existían alternativas reales de empleo y de ingresos que remplazaran las ganancias que brindaba la venta de los derivados de la amapola.

Nuevo escenario para la producción de amapola

En medio del control territorial ejercido por las Farc-EP hasta 2016, la comunidad continuó la

siembra de la amapola a la par con cultivos de pan coger con el fin de generar ingresos para las familias. El avistamiento aéreo de la DIRAN en 2015 y 2016 fue de 1,20 ha de amapola, una cifra mínima en comparación con las 50 ha reportadas por la misma entidad a principios de la primera década del presente siglo.

Luego de la firma del Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las Farc-EP, las tropas de este grupo ilegal abandonaron el control que ejercían sobre gran parte del municipio, incluyendo el resguardo indígena, en el marco de la implementación del acuerdo. Este abandono generó un desescalonamiento de la violencia asociada al conflicto armado, pues la presencia de esta guerrilla generaba altos índices de violencia; sin embargo, la salida de las Farc causó un nuevo clima de inseguridad pues, a juicio de la comunidad, la fuerza pública no retomó de manera oportuna el control del municipio, situación que propició un aumento en la delincuencia común y la llegada de otros grupos armados, como la guerrilla del ELN y grupos posdesmovilización de los paramilitares.

La presencia de estos nuevos grupos ilegales en el territorio ha causado hechos de violencia, particularmente extorsiones, voladura de oleoductos y enfrentamientos entre los mismos grupos, interesados no solo en controlar el territorio sino en recuperar el negocio de la amapola, ya que en el resguardo se ha presentado un nuevo aumento en la producción de látex. Es importante mencionar que, si bien la comunidad tiene la disposición de abandonar la producción de los cultivos, no existen programas estatales que respondan a las necesidades del resguardo, pues los programas de sustitución concentran su oferta en la cabecera municipal, dejando sin cobertura a la zona rural donde se localizan los cultivos.





7.1.4. ALGUNOS RASGOS DE LA PRODUCCIÓN LÍCITA EN EL TERRITORIO

El resguardo está ubicado en la zona de transición entre los Andes y la llanura del Pacífico; cuenta con zonas de páramo, clima frío, clima templado y algunas zonas de clima cálido, por lo que presenta diversidad de fauna y flora, así como variedad de cultivos agrícolas, que son una de las principales fuentes de ingresos de la población del municipio junto con actividades pecuarias y mineras, consolidando así la base de la economía lícita del resguardo. En el presente apartado se exponen los aspectos generales de esta economía, junto con el análisis de los beneficios de dos actividades principales, y un análisis de la producción lícita desde la perspectiva de género.

Aspectos generales

Como se mencionó, el resguardo tiene como base económica las actividades agropecuarias distribuidas principalmente en dos zonas climáticas:

Zonas de clima frío

La constituyen las parcialidades de La Oscurana, Pueblo Viejo, Puspued, Puarán, Tercán, Guáisés y Chambú. En esta zona se presentan cultivos de papa, haba, ulluco, oca, cebada, trigo, entre otros, y actividades de ganadería con doble propósito.

Zonas de clima templado

Se ubican en la inmediación del valle del río Guabo, en la vereda El Verde hasta el corregimiento de El Arco, en la vía que conduce de Pasto a Tumaco. En esta zona se cultiva caña panelera (85 %) por ser de mayor fertilidad, y el resto del territorio se dispone para cultivos de plátano, yuca, guayaba, cabuya y cítricos, principalmente.

De acuerdo con los datos de las Evaluaciones Agropecuarias Municipales³⁷, los cultivos con mayores hectáreas sembradas en promedio en el municipio de Mallama para los últimos tres años (2015-2017) fueron caña panelera, fique y maíz, como se observa en la figura 19. La caña panelera se destaca como principal cultivo, con promedio de área sembrada de 587 ha por año y un rendimiento promedio de 7,1 tm/ha para los últimos tres años; este rendimiento es significativamente bajo, ya que alcanza tan solo el 38 % del rendimiento potencial de este cultivo con tecnología adecuada (18,5 tm/ha). Le siguen en nivel de importancia por hectáreas sembradas los cultivos de fique (180 ha/año) y maíz tradicional (153 ha/año). En términos de actividades pecuarias, de acuerdo con el inventario bovino y porcino, el municipio contó 6.037 cabezas de ganado doble propósito, y un total de producción de lechones de 2.540 para 2015.

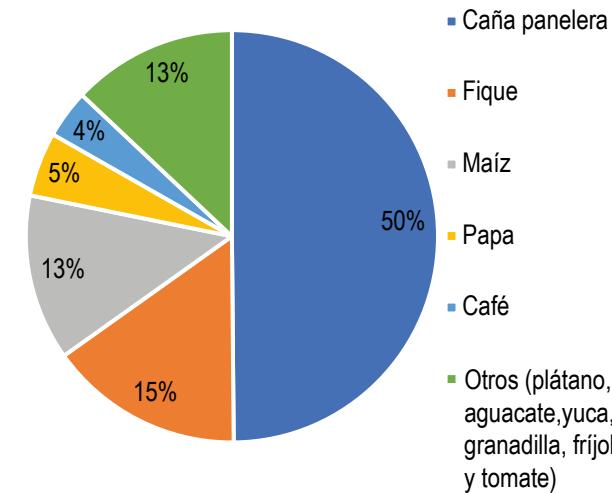


Figura 19. Cultivos con mayores hectáreas sembradas en el municipio de Mallama, 2015-2017

³⁷ Corresponden a la información agropecuaria para los diferentes cultivos transitorios y permanentes, estimando las variables de área, producción y rendimiento que, de igual forma, permiten obtener información pecuaria y piscícola. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. "Producción Nacional por Departamento" (datos de 2010), Agronet-MinAgricultura, <http://www.agronet.gov.co/Paginas/ProduccionNacionalDpto.aspx> (consultado en 2017).

Otra de las actividades económicas en el municipio es la extracción de minerales; de acuerdo con datos de la Agencia Nacional Minera, con corte a diciembre de 2017, el municipio cuenta con cuatro títulos mineros vigentes para la extracción de minerales de oro y sus concentrados.

Análisis preliminar de rentabilidad de actividades lícitas en el municipio

Como se ha mencionado, el resguardo El Gran Mallama tiene como base de su economía las actividades agropecuarias, que sirven de generadoras de ingresos y como medio de seguridad alimentaria para su población. Partiendo de esto, se realizó por medio de un taller con la comunidad (lo cual no constituye una muestra estadísticamente representativa) un análisis de rentabilidad de dos actividades

económicas lícitas que fueran representativas actualmente para su economía; se observa el grado de tecnificación con el que se lleva a cabo la producción del maíz tradicional y la cría del ganado doble propósito (la evaluación de estas actividades se hizo por elección de la comunidad). Asimismo, se recogieron las críticas y sugerencias a los programas de desarrollo alternativo que se han ofrecido a la comunidad.

Cultivo de maíz

El cultivo de maíz ha representado en los últimos tres años alrededor del 13 % del área cultivada en el municipio, manteniendo un área promedio cosechada de 151,6 ha y un rendimiento promedio de 1,3 tm/ha desde 2013 (figura 20). Este rendimiento se encuentra un 76,4 % por debajo de lo que el cultivo debería producir con condiciones tecnológicas adecuadas (4,3 tm/ha).

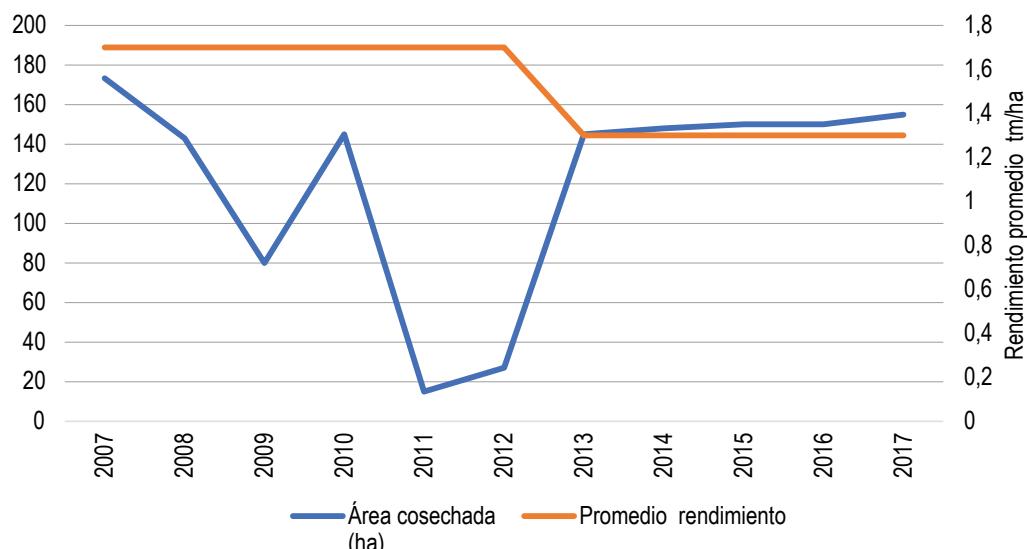


Figura 20. Hectáreas cosechadas y rendimiento promedio del cultivo de maíz tradicional en el municipio de Mallama, 2007-2017

Para el análisis de rentabilidad de este cultivo, que a juicio de la comunidad es transitorio, en el municipio la cosecha se recoge a un año por las condiciones climáticas como si fuera un cultivo permanente; por tal motivo, los costos se estimaron a un año y para una

hectárea sembrada de maíz tradicional. En la tabla 37 se presentan los costos por etapa del cultivo discriminados por insumo y mano de obra (el valor del jornal en esta región está fijado en \$15.000).

Etapa del cultivo	Insumos (\$)	Mano de obra (\$)	Total (\$)
Preparación del terreno	966.000	450.000	1.416.000
Siembra		60.000	60.000
Deshierba		900.000	900.000
Fumigada	80.000	30.000	110.000
Cosecha		300.000	300.000
Costos totales	1.046.000	1.740.000	2.786.000

Tabla 37. Estimación de costos de una hectárea sembrada de maíz tradicional

Como se observa en la tabla 37, la modalidad de cultivo de maíz tradicional llevada a cabo por la comunidad del resguardo es intensiva en mano de obra; no se evidencia la implementación de algún tipo de tecnología en el cultivo. Los rendimientos estimados son de 30 bultos secos de mazorca por hectárea, que equivaldrían aproximadamente a 1,5 tm/ha que representa un rendimiento de un 65 % por debajo del rendimiento con tecnología adecuada.

El precio de venta en el momento de realización del taller fue de \$30.000 por bulto, lo cual da unos ingresos de \$900.000 por hectárea sembrada de maíz, que representa una pérdida del 68 % en comparación con lo invertido. Si se asume que la mano de obra es prestada por el dueño del

cultivo en un 50 % y la semilla es recolectada y no comprada, como es el escenario habitual, la pérdida sería de un 28 %. En cualquiera de los dos escenarios, este cultivo tradicional representa pérdida para quienes invierten, debido a la alta cantidad de mano de obra requerida, el rendimiento bajo y la inestabilidad de los precios del producto final.

Ganado bovino

Las actividades relacionadas con el ganado doble propósito representan una de las principales fuentes de ingresos de la comunidad del resguardo. Estas actividades se dan principalmente en las zonas de clima frío del municipio, y para 2015 se contó con un inventario total de 2.540 cabezas de ganado (figura 21).

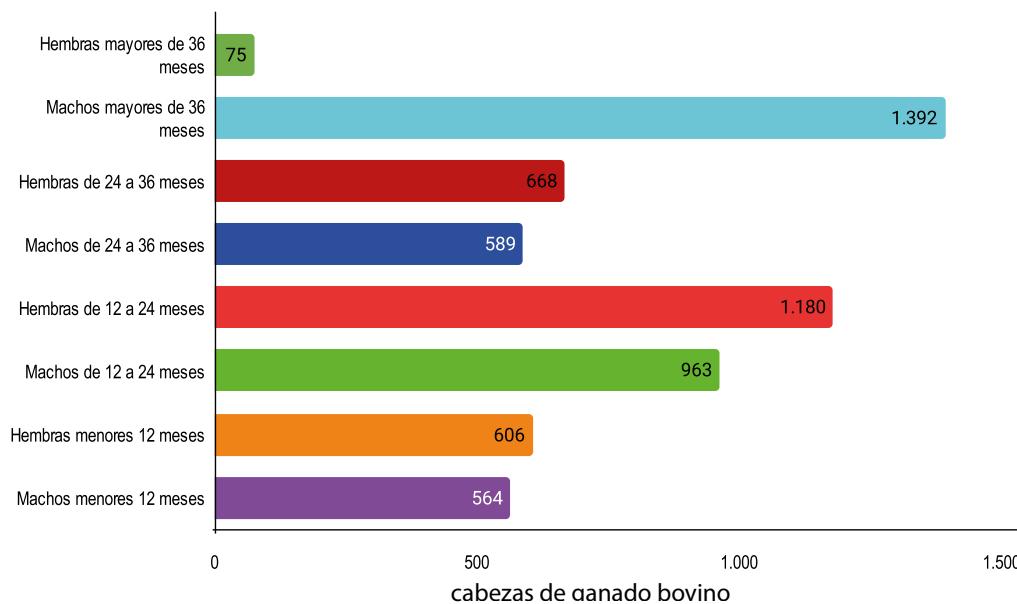


Figura 21. Inventario ganado bovino, 2015³⁸

³⁸ Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, "Producción Nacional por Departamento" (datos de 2015), Agronet-MinAgricultura, <http://www.agronet.gov.co/Paginas/ProduccionNacionalDpto.aspx> (consultado en 2017).

Para el análisis de rentabilidad de esta actividad, de acuerdo con la información suministrada por la comunidad, se presentan en la tabla 38 los costos en los que se incurre

en la preparación del terreno para establecer este tipo de actividad, y se discriminan entre insumos y mano de obra (el valor del jornal para esta actividad está estimado en \$20.000).

Etapa	Insumos/herramientas (\$)	Mano de obra (\$)	Total (\$)
Quema		100.000	100.000
Arado	500.000	1.000.000	1.500.000
Siembra		500.000	500.000
Riego (verano)		1.000.000	1.000.000
Abono	225.000	40.000	265.000
Semilla (ternero)	1.800.000		1.800.000
Desbarbechar		300.000	300.000
Instalación	100.000	250.000	350.000
Fumigación	40.000	60.000	100.000
Costos totales	2.665.000	3.250.000	5.915.000

Tabla 38. Estimación de costos por preparación de hectárea de pastos para ganado bovino doble propósito

De acuerdo con la información suministrada por la comunidad, con respecto a la tenencia de ganado se poseen en promedio cuatro

bovinos por familia, lo cual implica unos ingresos aproximados de \$2.616.000 por año (tabla 39).



Actividad	Ingresos año por bovino por año (\$)	Detalle
Leche	2.016.000	8 L de leche por día
Levante	500.000	Ternero
Nacimiento	100.000	
Total	2.616.000	

Tabla 39. Estimación de ingresos por bovino doble propósito

Los ingresos promedio por hectárea son de \$10.464.000, lo cual deja una ganancia del 43 %, que es significativa en comparación con las pocas o nulas ganancias que dejan los cultivos agrícolas, según manifiesta la comunidad del resguardo.

de la Reforma Agraria (Incora)³⁹, establece que la comunidad cuenta con un área de 22.283,2296 ha y se encuentra asentada en las veredas de Páramo Ato, Páramo Bajo, Granadillo, La Loma, Las Moras, Pedregal, Tajumbina, San Francisco y Aponte, que pertenecen al municipio del Tablón de Gómez (Nariño). Limita con los departamentos

7.2. RESGUARDO INDÍGENA INGA DE APONTE

7.2.1. LOCALIZACIÓN

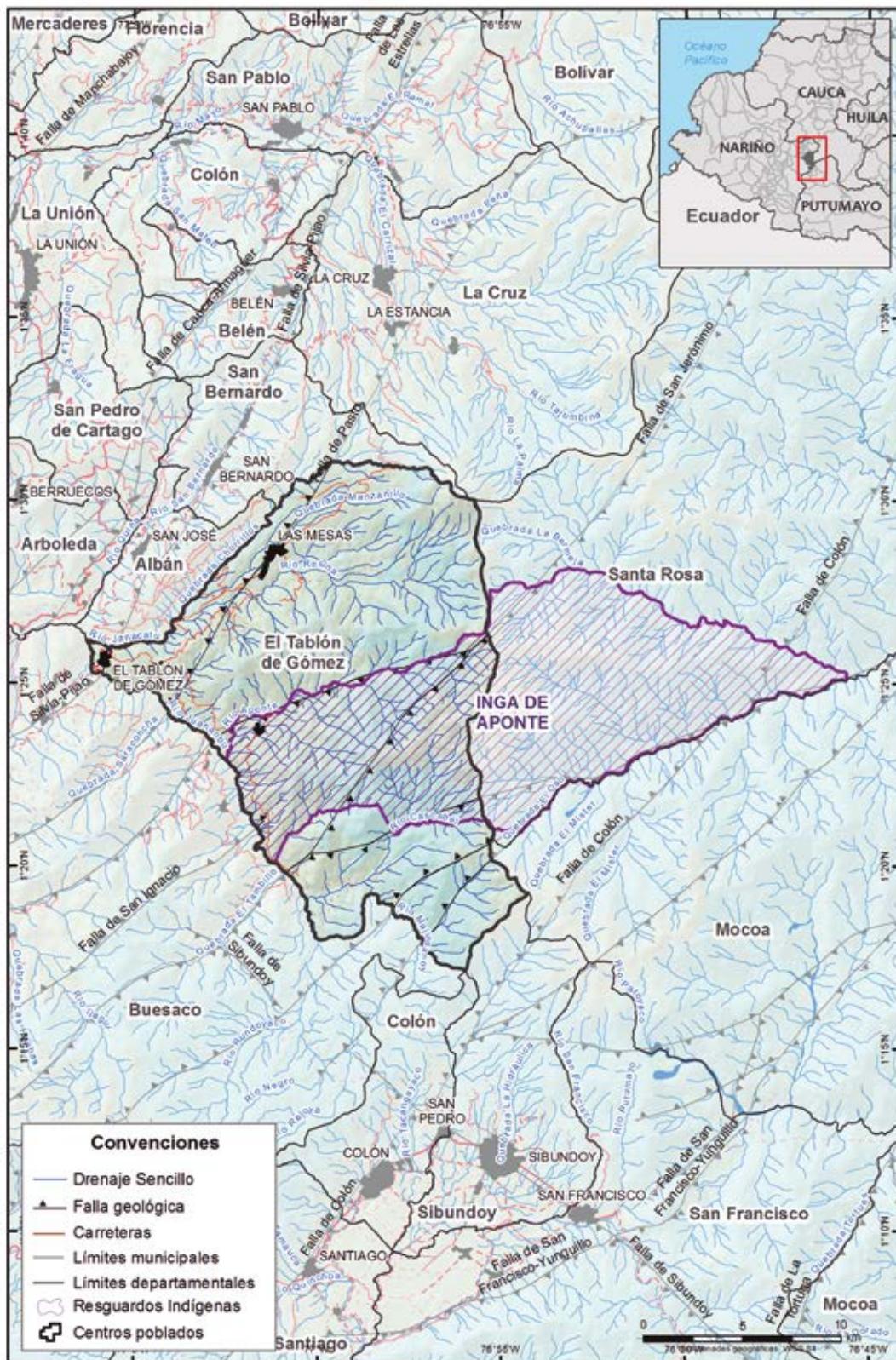
El territorio del resguardo, de acuerdo con la resolución número 013 del 22 de julio de 2003 expedida por el liquidado Instituto Colombiano

³⁹ Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), Resolución número 013 del 22 de julio de 2003, por la cual se constituye como resguardo, en favor de la comunidad indígena Inga de Aponte, un globo de terreno baldío, localizado en jurisdicción del municipio de Tablón de Gómez, departamento de Nariño, http://siatac.co/cl/document_library/get_file?uuid=394991e5-220c-4ec1-b06c-6744235e2e86&groupId=762

de Putumayo (municipio Colón) y Cauca (municipio de Santa Rosa), y se encuentra a 85 km de la ciudad de Pasto. Asimismo, cuenta con una vía principal sin pavimentar que conecta con los corregimientos de Pompeya, Fátima y la cabecera municipal del municipio.

La zona se caracteriza por encontrarse en la cordillera Centro-Oriental, en un terreno caracterizado por ser montañoso y que cuenta con algunas zonas de páramo. Adicionalmente, la zona presenta un intenso tectonismo a consecuencia de las fallas geológicas de Buesaco y San Jerónimo. En cuanto a recursos hidrográficos, la región corresponde a la cuenca del río Juanambú y Aponte, donde desembocan aproximadamente diecisésis quebradas, y cuenta con veintiocho lagunas ubicadas al extremo oriente del resguardo (mapa 5).





Mapa 5. Localización resguardo indígena inga de Aponte

Fuente: Gobierno de Colombia-Sistema de monitoreo apoyado por UNODC. Los límites, nombres y títulos usados en este mapa no constituyen reconocimiento o aceptación por parte de las Naciones Unidas.

Desde comienzos de 2016 el resguardo se ha venido deslizando debido a una falla geológica, la cual ha causado desplazamiento evidente desde finales de 2014, de acuerdo con el informe técnico de emergencia del Servicio Geológico Colombiano (SGC)⁴⁰ Este informe determinó que “el terreno de la cabecera del Resguardo presenta inestabilidad asociada a un movimiento en masa activo, clasificado como un deslizamiento rotacional de detritos de carácter retrogresivo,

que ha afectado a más de 220 viviendas- aproximadamente el 50 % del casco urbano”⁴¹. Esta falla ha generado un desplazamiento a lo largo de la superficie del territorio principalmente hacia el lado izquierdo (barrio Porvenir y sector escuela), lo cual se evidencia en problemas de grietas en las edificaciones, cubriendo un área de afectación cercana a 4,81 ha, con un espesor de desplazamiento superior a 10 m de profundidad (figura 22).



Figura 22. Estado de las edificaciones y del territorio del resguardo por afectación de la falla geológica⁴²

Fuente: Servicio Geológico Colombiano (2016), SIMCI-Visitas de campo al resguardo (2018).

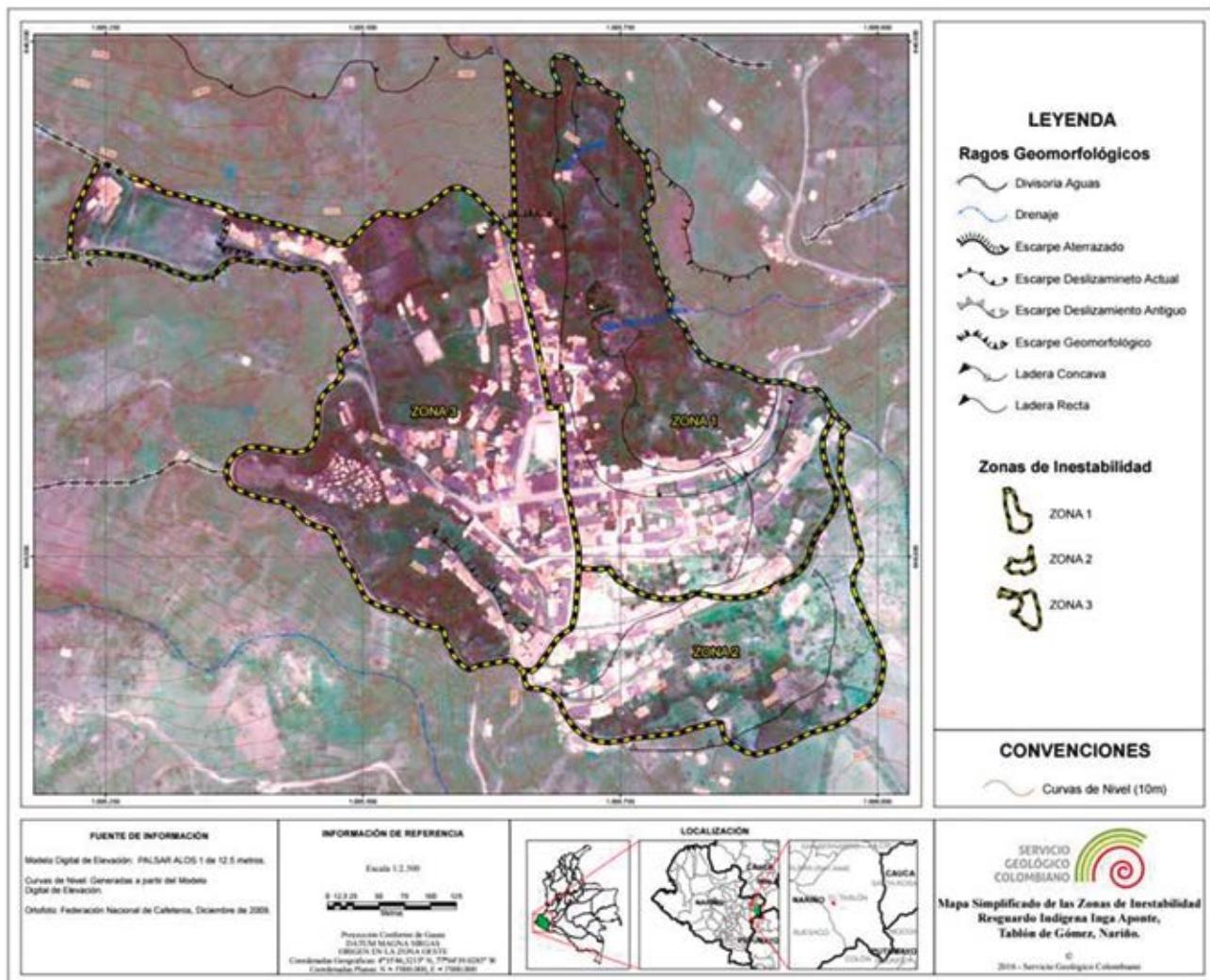
La falla geológica obligó a identificar tres zonas de afectación bajo los criterios de la evaluación del estado de las viviendas, realizada por los técnicos de los consejos locales y departamentales de Gestión de Riesgos y Desastres: zona 1, afectación

alta; zona 2, muestra indicios del fenómeno y podría verse afectada si el movimiento evoluciona, y zona 3, estable y no presenta afectación, pero está contigua a las anteriores (mapa 6).

40 Servicio Geológico Colombiano, *Informe de visita técnica de emergencia resguardo indígena inga Aponte en el municipio del Tablón de Gómez-Departamento de Nariño* (Bogotá: Autor, 2016).

41 Servicio Geológico Colombiano, *Informe de visita técnica de emergencia...* (2016).

42 Servicio Geológico Colombiano, *Informe de visita técnica de emergencia...* (2016).



Mapa 6. Zonas de afectación definidas en el casco urbano del resguardo inga de Aponte⁴³

Los esfuerzos de reubicación hasta la fecha han sido asumidos principalmente por la comunidad del resguardo, con apoyo de la Alcaldía municipal y la Gobernación del departamento. Esta reubicación se ha concentrado en un lote que donó el cabildo

para este fin, que estaba destinado al cultivo de plantas medicinales de veinticinco médicos ancestrales. El resguardo sigue pendiente de una reubicación y de recibir ayuda por parte de las entidades estatales (figura 23).

43 Servicio Geológico Colombiano, *Informe de visita técnica de emergencia...* (2016).

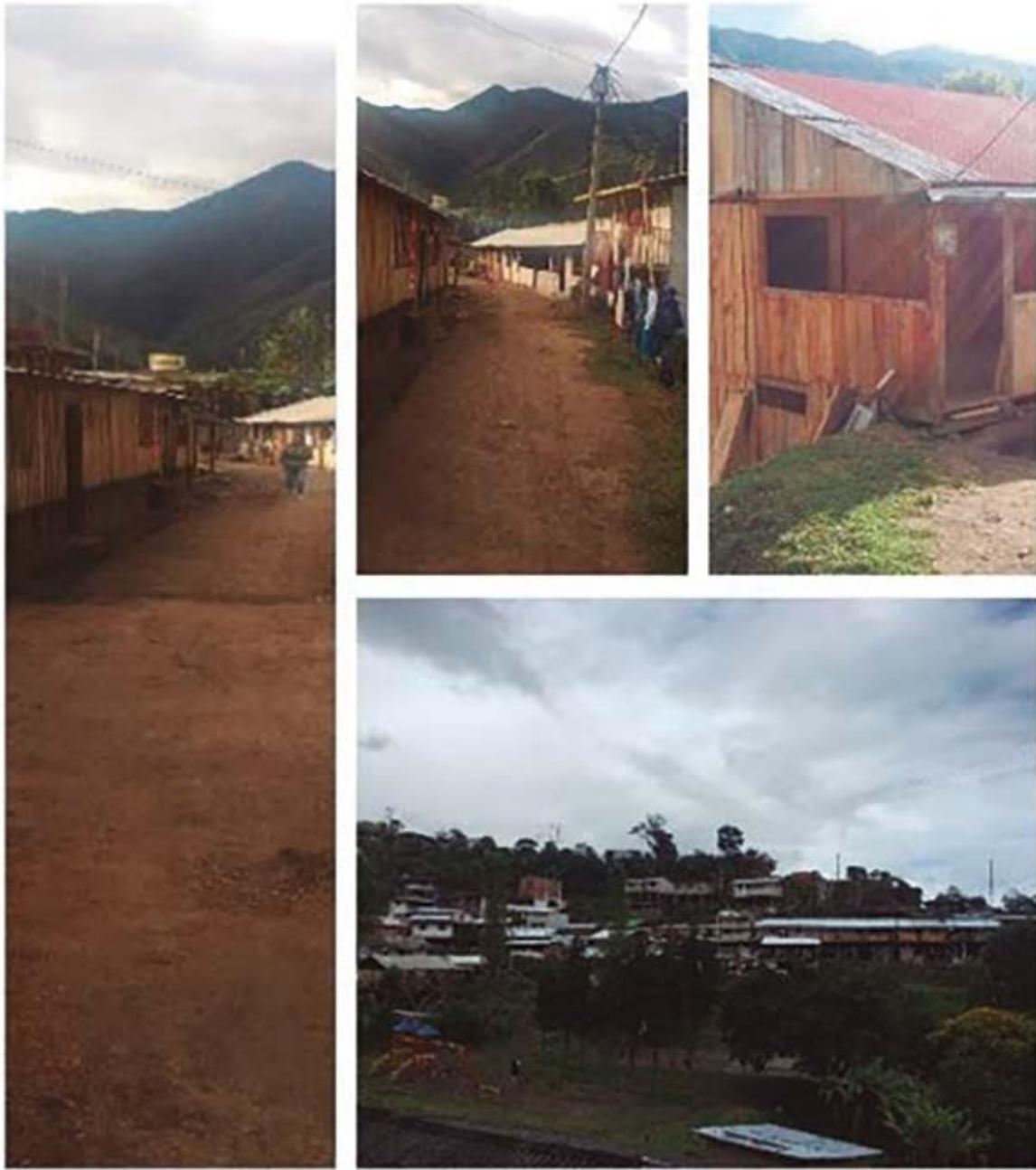


Figura 23. Zona de albergues temporales del resguardo inga de Aponte

7.2.2. PERFILEAMIENTO DEL RESGUARDO

Dimensión demográfica

De acuerdo con la información verificada y reportada al Ministerio del Interior y al DNP, el

resguardo cuenta con una población de 2.378 personas para 2017 y representa el 19 % de la población total del municipio, aunque la población reconocida como indígena por esta misma fuente es de 2.341 personas, para el total del municipio que representa el 16,8 %. En contraste con el censo realizado por el cabildo

en 2012, el dato de población asciende a 3.600 personas.

Dimensión socioeconómica

El resguardo centra su economía en actividades agropecuarias y comerciales en la cabecera municipal. El cultivo que predomina en las partes bajas del resguardo es el café, con el cual han logrado reconocimiento nacional e internacional debido a su producción limpia, usando abonos orgánicos y la mínima utilización de químicos, lo cual crea un factor diferencial en el producto. En la parte alta del resguardo existen cultivos de papa, yuca y cebolla, y

predomina el sector pecuario destacándose el ganado vacuno y especies menores.

En referencia a los recursos públicos, el resguardo cuenta con una asignación promedio del SGP para el periodo 2014-2017 de \$329.713.836 (tabla 40), y registra un proyecto por parte del SGR para la "construcción del centro deportivo y cultural del resguardo indígena inga de Aponte municipio de El Tablón de Gómez-Nariño", por un valor de \$1.582.852.779 del cual el SGR aportó el 50,54 % y el restante son recursos del Fondo de Compensación Regional de Nariño y recursos propios del departamento.

2014 (\$)	2015 (\$)	2016 (\$)	2017 (\$)
301.027.089	313.194.064	336.143.248	368.490.944

Tabla 40. Asignación de recursos del SGP para el resguardo inga de Aponte



El índice de pobreza multidimensional rural en el área de territorios de grupos étnicos del municipio de El Tablón de Gómez para 2014 fue del 44,2 %, siendo los componentes que más incidieron en el valor del índice el bajo logro educativo, y la falta de cobertura en acueducto y alcantarillado; destaca, además, que solo el 4,1 % de la población no cuenta con una afiliación al servicio de salud. En lo referente al índice de NBI de la población rural, este es superior en un 27 % al de la cabecera del municipio (24,97 %), lo cual se traduce en que las condiciones de vida de esta población se deterioren aún más, sumando a esto las afectaciones que padecen por las condiciones ambientales descritas.

Dimensión de seguridad

El municipio en el que se encuentra asentado el resguardo cuenta con un índice de riesgo de victimización en el rango Medio, debido a que ha tenido presencia histórica de grupos

armados como las Farc-EP y el ELN, ya que es un corredor de droga hacia Putumayo y Ecuador. De acuerdo con la información del Centro de Memoria Histórica se presentaron hechos de violencia contra la población civil en agosto de 2000 en la cabecera del municipio. Actualmente, se tiene conocimiento de que hay presencia de grupos armados correspondientes a las disidencias de las Farc-EP, el ELN y la delincuencia común.

Dimensión política

El resguardo cuenta con una estructura política en la que prima la comunidad como autoridad máxima. La estructura de mando en el territorio se concentra en el cabildo mayor, que se divide en varias dependencias, así como en cabildos menores que tratan temas de interés para la comunidad (figura 24).

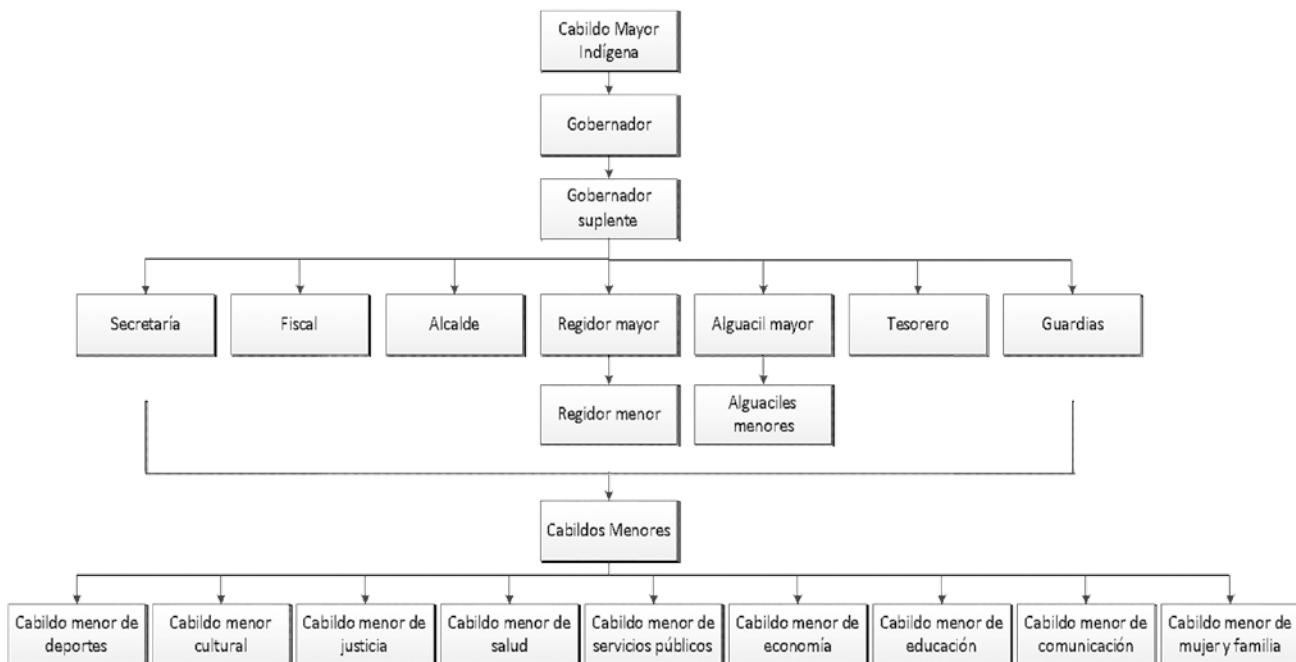


Figura 24. Estructura política del resguardo indígena inga de Aponte⁴⁴

7.2.3. HISTORIA DEL ORIGEN, POSICIONAMIENTO Y ABANDONO DEL CULTIVO DE AMAPOLA EN EL TERRITORIO

Al igual que en el municipio de Mallama, en El Tablón de Gómez se dio un proceso de asentamiento y auge de los cultivos de amapola a inicios de los años noventa, donde el resguardo indígena inga de Aponte no fue la excepción; sin embargo, a diferencia de la etnia los pastos, en Mallama, los inga de manera conjunta decidieron abandonar el cultivo debido a los daños que este ocasionó en su territorio. Para profundizar en cada momento de la presencia del cultivo en el territorio, la comunidad dividió la historia en varias etapas:

Llegada de los cultivos

La llegada de los cultivos de amapola al resguardo indígena se dio entre 1990 y mediados de 1994. Por estos años, la comunidad recordaba su territorio por la masiva producción de cultivos de maíz, habas, trigo, caña, café, alverja, y por la tala de pino romerillo; a la par con esto, en aquella

época se vivía un estado de inquietud debido al aumento en la presencia de los grupos al margen de la ley, particularmente de los grupos guerrilleros (ELN, EPL), que llegaron al resguardo por la zona de la comunidad de Granadillo.

La amapola se dio con la llegada de personas provenientes del Cauca, que se instalaron en el resguardo y le ofrecieron a la comunidad semillas para que iniciaran la siembra de este cultivo; las personas recuerdan que el primer lugar donde se dio esto fue en Granadillo. El inicio de la siembra de estos cultivos coincidió con el informe de la Policía Nacional de 1993, que reportó la localización de dieciocho cultivos en el municipio, principalmente en las veredas Las Palmas y Las Lomas, y en los corregimientos Los Motilones y La Planada⁴⁵.

Al principio, la gente le arrendó el terreno a los migrantes para que sembraran el cultivo; luego

⁴⁴ Resguardo Indígena Inga de Aponte, "Organización política", <http://resguardoindigenadeaponte2015.blogspot.com/2015/10/organizacion-politica.html>

⁴⁵ *El Tiempo*, "Cultivos de amapola" (24 de mayo de 1993), <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-132603>

empezaron a aprender y a cultivar por la curiosidad y la expectativa de las ganancias que ofrecía la producción del látex. Dichas expectativas no fueron una eventualidad, pues los indígenas empezaron a ver los altos réditos económicos que estaba empezando a generar este cultivo. Con la abundancia de dinero finalizaba la época de la llegada de la amapola al resguardo.

Auge de los cultivos

Entre 1994 y 2003 se dio una abundancia en la producción de amapola, ya que gran parte de la comunidad empezó a incursionar en esta actividad, al ver las ganancias que producía esta labor. A pesar de esto, en el resguardo se empezaron a observar hechos negativos que afectaron la cohesión y las costumbres culturales de su territorio.

Un primer impacto que observó la comunidad fue la alta deforestación, como consecuencia de la masiva siembra de la amapola; a esto se sumó que los productores empezaron a olvidar la forma de sembrar los cultivos lícitos, ya que toda la producción estaba enfocada en la amapola y, por su parte, las familias empezaron a ver que sus hijos abandonaron los estudios escolares para acompañar a sus padres a los cultivos y a trabajar a la par con ellos para tener sus propios ingresos. Tal fue el auge del dinero que el "cambalache", la forma de intercambio de productos en el resguardo, fue sustituido por el uso de billetes y monedas, algo que generó un fuerte cambio en sus costumbres culturales.

Sumado a lo anterior, la comunidad identificó que el flujo de dinero condujo a la construcción de establecimientos de reunión social como bares y discotecas. Un ejemplo de estos fueron las 76 cantinas en todo el resguardo, es decir, una cantina cada dos casas, según lo relatado por la comunidad; esta situación generó que los hombres aumentaran de manera desmedida el consumo de licor, lo que propició hechos de violencia. A esta problemática, se sumó que todas las personas empezaron a armarse como

mecanismo de defensa, lo que en situaciones de conflicto propició las riñas y los homicidios en el territorio.

A la par de estos hechos, la comunidad afirmó que por aquel tiempo aumentó el número de casos de embarazos adolescentes, debido a que los hombres que provenían del Cauca conformaron hogares con las jóvenes indígenas.

En medio de este panorama, los ingas observaron que no solo por la dinámica del conflicto armado que se vivía en el territorio sino también por el control de la guerrilla en la zona se dispararon los hechos de violencia en la comunidad; esto generó el asesinato selectivo de productores de amapola y comerciantes de sus derivados. Uno de los hechos reportados por la prensa fue la toma guerrillera al municipio, incluyendo al resguardo, por parte del Frente 32 de las Farc-EP⁴⁶, situación que ocasionó la incomunicación telefónica de la comunidad y la tensión sobre el territorio; estos hechos se dieron en medio de la llegada de los grupos paramilitares que ingresaron a la zona para disputarle el territorio a los guerrilleros.

Adicionalmente, en medio de los planes de lucha contra las drogas, la comunidad vivenció a finales de los años noventa y principios de la primera década del siglo XXI, las fumigaciones aéreas sobre la amapola; esta situación generó que la comunidad protestara masivamente ante las autoridades, ya que los químicos asperjados por las avionetas estaban destruyendo los cultivos de pan coger y contaminando las aguas en el resguardo.

Paralelo a estas medidas represivas contra el cultivo, el Gobierno ofreció programas de sustitución como el programa PLANTE. Algunas personas de la comunidad participaron en los proyectos ofrecidos; sin embargo, esta estrategia no fue tan contundente, pues a pesar de los incentivos dados, se seguía sembrando la amapola por los réditos exorbitantes que ofrecía

⁴⁶ *El Tiempo*, "Guerrilla atacó vías y a dos pueblos" (30 de agosto de 2000), <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1301323>



este cultivo. Con este panorama de tensión finalizaba la época de auge de la amapola.

Decisión del abandono de los cultivos

Entre los años 2003 y 2005 se presentó un hecho inusual, que daría un vuelco trascendental en el territorio y que conduciría a que la comunidad reflexionara sobre el cambio que había generado la amapola en el resguardo; esta época fue conocida como la decisión del abandono de los cultivos de amapola. Con el ánimo de ampliar sus horizontes de vida con las ganancias de la amapola, algunas familias iniciaron la venta de sus viviendas, para migrar a otros municipios o ciudades; este hecho empezó a afectar la cohesión y legitimidad del territorio colectivo, razón por la cual, bajo el mandato del gobernador Hernando Chindoy, en 2003 se tomó la decisión de que la comunidad abandonara la siembra de la amapola y se implementara el lema: "Sin amapola también se vive".



En el proceso de convencer a la comunidad para que abandonara el cultivo, los golpes militares de la fuerza pública y los cambios en las dinámicas del conflicto armado facilitaron este proceso. Por una parte, la prensa relató que, en 2003, en el corregimiento de Pompeya los militares dieron de baja a alias "Vallenato", un guerrillero de las Farc que por años controló el negocio de la producción de heroína en la región, incluyendo al resguardo; asimismo, en 2005, en cercanías al resguardo, se iniciaba el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares que ejercían control en el territorio. La muerte del "Vallenato"⁴⁷ y la reacomodación de los grupos al margen de la ley incidió en que el precio del látex y sus derivados cayera, razón por la cual ya no era rentable su producción para la población indígena de la zona.

El cabildo inició un proceso de fortalecimiento institucional del resguardo sobre el territorio; un

ejemplo de esto fue la administración, desde el cabildo, de los recursos otorgados por el Gobierno nacional en el marco del programa Familias Guardabosques, una iniciativa que promovía la sustitución de cultivos. Esta administración se dio entre 2003 y 2004, bajo la creación del Plan de Manejo Integral, una estrategia que le otorgaba \$650.000 a cada familia inmersa en la producción de amapola y destinaba \$230.000 a un fondo común para las familias no beneficiadas por el plan; esto se dio con la finalidad de promover la equidad en los recursos y evitar posibles reincidencias de los indígenas.

Luego del establecimiento de esta estrategia y de reuniones constantes entre la comunidad y el cabildo para blindarse ante las intimidaciones y amenazas de los grupos armados que promovían la producción de la amapola, las autoridades indígenas establecieron un plan de erradicación manual voluntaria de la amapola que inició en Granadillo, lugar donde justamente se localizó el primer cultivo de esta planta en los años noventa.

Con todas estas medidas tomadas desde el cabildo, el gobernador Chindoy había logrado que la comunidad se comprometiera a nunca más sembrar cultivos de amapola. Así terminaba este periodo de esperanza y de nuevo horizonte para el pueblo inga en el resguardo.

⁴⁷ *El Tiempo*, "Murió Vallenato en Cauca" (5 de noviembre de 2003), <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1002276>

Ante todo pronóstico, un logro imposible

A finales de la década de los setenta, en medio de las corrientes heladas de las montañas de Nariño, nació en uno de los territorios inga ancestrales de Colombia un líder que cambiaría la historia de su comunidad, don Hernando Chindoy Chindoy. En sus primeros años de vida, cuando disfrutaba de la diversidad natural de su territorio y de las tradiciones ancestrales de sus padres y abuelos, empezó a dimensionar un cambio en la vida de su comunidad que solo traería tristeza y desconsuelo.

A mediados de los años ochenta, cuando empezaron a incursionar los grupos armados ilegales, don Hernando a su corta edad empezó a ver hechos de violencia que marcaron su vida; uno de estos momentos fueron las autopsias de los muertos que traía la guerra al centro deportivo del resguardo, mientras los niños jugaban sin entender la realidad que vivían. Algo atraía a los grupos armados al territorio, que iba más allá del control del territorio: la producción del látex mediante el cultivo de amapola, aprovechando las condiciones de pobreza y la falta de oportunidades laborales que tenía el resguardo.

Cuando don Hernando ya era joven y la amapola se había convertido en uno de los negocios más rentables de la zona, decidió como los demás jóvenes de su comunidad incursionar en la producción del cultivo. Para cumplir con este propósito organizó su terreno, compró todos los insumos necesarios y se dedicó a trabajar en una hectárea. Su trabajo le significó ganancias económicas nunca vistas en su vida. Por estos años, los años noventa, Chindoy veía en las montañas del resguardo entre 2.000 ha y 2.500 ha de amapola.

A pesar de la aparente perfección del negocio, con la bonanza económica llegaron las consecuencias de toda actividad ilegal. Don Hernando recuerda los conflictos entre las familias por la posesión de los cultivos; recuerda los embarazos adolescentes; recuerda a los jóvenes armados peleando por el dinero de la amapola; recuerda los muertos de cada semana; recuerda las peleas en las 76 cantinas del pueblo; recuerda la intimidación de los grupos armados; pero más allá de esto, recuerda el fraccionamiento de su cultura, de la espiritualidad de los ingas y del enceguecimiento causado por el dinero sobre el mandato de los ancestros de cuidar la naturaleza y defender la vida; en palabras de don Hernando, nadie quería saber de la tradición cultural.



La dependencia de este cultivo, los conflictos entre los indígenas, la intimidación de los grupos armados ilegales, así como la persecución de la fuerza pública (erradicaciones, fumigaciones), generaron hechos de violencia que para don Hernando materializaban la película de violencia y acción que nunca había visto. En medio de los muertos, la contaminación de los ríos y los campos, don Hernando Chindoy era elegido gobernador del resguardo en un momento de la historia en el que sentía la responsabilidad de enfrentar la dura realidad de su comunidad.

Don Hernando decidió usar la palabra y la fuerza del argumento para promover en el resguardo el abandono de los cultivos y la recuperación de los principios de vida de los inga, preguntándole a cada persona del resguardo: ¿por qué está haciendo esto?

Ni la presión de los grupos armados, ni los planes para erradicar los cultivos de amapola lograron lo que don Hernando logró en poco tiempo apelando a la sabiduría ancestral. A pesar de las amenazas de muerte y los atentados de los cuales tuvo protección por parte de los ancestros y de la comunidad, particularmente de los jóvenes y las mujeres, que salían en defensa de su vida, don Hernando logró que la comunidad evaluara los daños que le estaba causando la amapola a su territorio, la cual permitió que cada familia empezara a erradicar la amapola de sus vidas, a recuperar las tradiciones culturales y a ver en el café una planta que les daría el dinero que la amapola les proveía y la tranquilidad que el dinero no podía comprar.

Hoy don Hernando es una de las figuras más reconocidas a nivel nacional e internacional por haber impulsado la transición de una economía ilícita a una lícita; por ser el líder de la recuperación y protección de la cultura inga; el promotor del café Herencia Kusny, y el símbolo de esperanza que llevó a los ingas a pensar en nunca más volver a sembrar amapola.

Tensión por el abandono de los cultivos

A pesar de la iniciativa liderada por el cabildo para eliminar la siembra de amapola en el resguardo, se presentaron dos hechos que generaron tensión en el proceso de abandono entre 2005 y 2007. Un hecho externo fue la presión y las amenazas a las autoridades indígenas por parte de la ilegalidad, situación que fue respondida con una resistencia no violenta por todo el resguardo; otro hecho fue un factor interno asociado a que algunas familias retomaron la siembra de la amapola por el aumento en la pobreza debido al cambio abrupto de las ganancias de un cultivo ilícito a uno lícito, así como por la terminación de las ayudas en 2007 del programa Familias Guardabosques.

Ante esta situación, el cabildo, en cabeza del señor gobernador, dialogó con cada una de las familias que habían retomado esta práctica con el fin de recordarles el mandato adquirido y el

valor de la palabra de cada uno en la defensa del bienestar colectivo; sumado a esto, el cabildo puso en marcha el aparato jurídico del resguardo y sentenció a 150 reincidentes a fuete, cepo y otros castigos.

Para continuar con el fortalecimiento institucional, se crearon los cabildos menores, instancias encargadas de tratar temas de interés como la familia y la mujer, la economía, los servicios públicos, entre otros. Con esto, el cabildo recuperó, según la comunidad, la autoridad indígena de todo el territorio, librando al resguardo de los efectos negativos ocasionados por la amapola.

En la figura 25 se presenta la síntesis de información relacionada con los hitos históricos, número de homicidios y épocas de presencia de los cultivos de amapola en el resguardo indígena inga de Aponte.



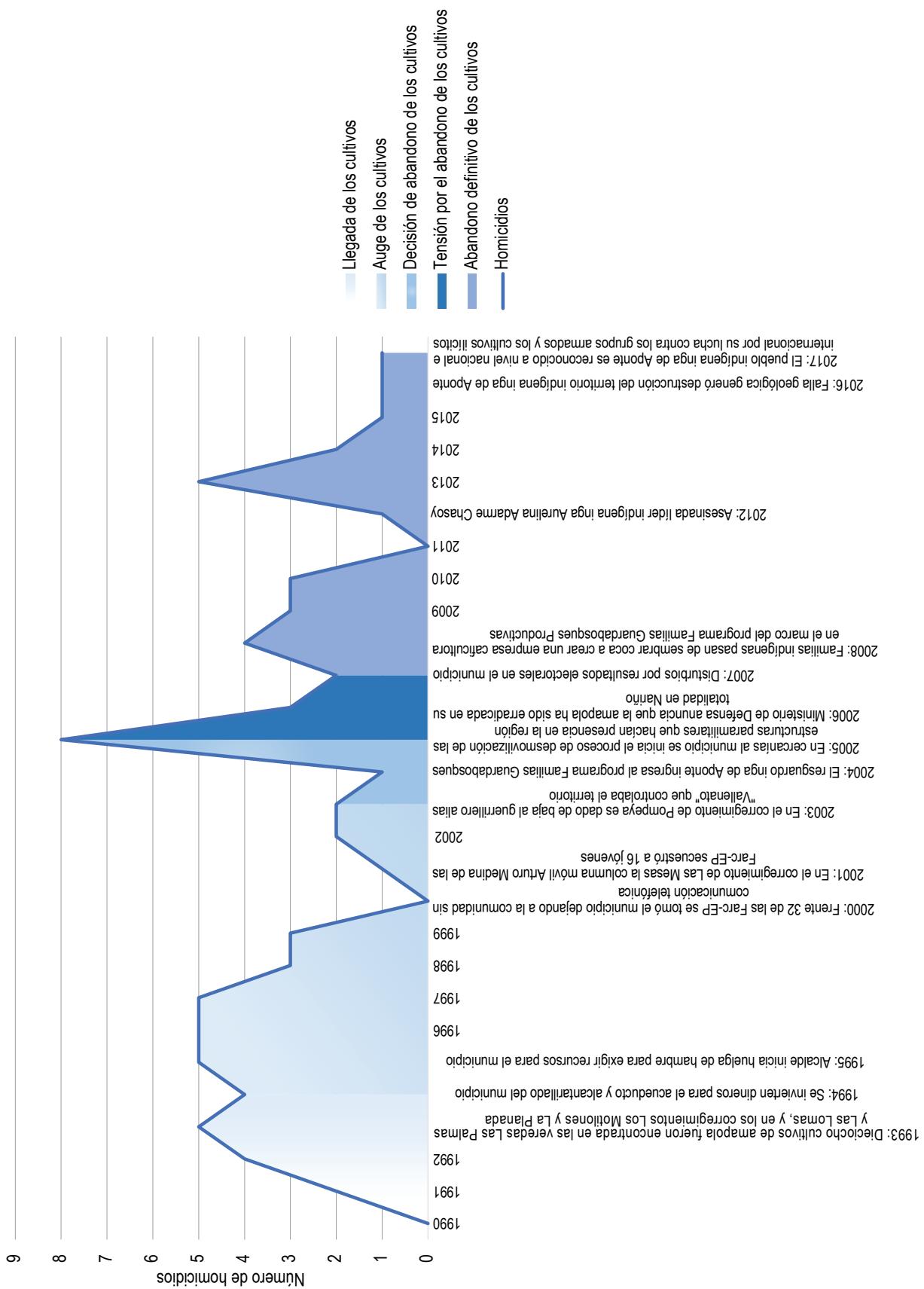


Figura 25. Hitos históricos, número de homicidios y épocas de la presencia de los cultivos de amapola en el resguardo indígena de Aponte

Fuente: elaboración propia con base en: hitos históricos (El Tiempo), número de homicidios (Faro de Gómez (Policía Nacional)), épocas de la presencia de los cultivos de amapola (relato de la comunidad del resguardo indígena de Aponte).



UNO MÁS

Don Hernando Chindoy Chindoy no estaba solo. Junto a él, inga orgulloso, había otros indígenas que querían recuperar el territorio, la cultura y la vida de su pueblo; entre ellos estaba un hombre que había hecho parte del Ejército Nacional de Colombia en el ocaso de los años setenta, y que entre el 1982 y 1984 se incorporó a la guerrilla de las Farc-EP en el Caquetá, aquella tierra de nadie en aquel tiempo en el que comenzaba a florecer y a consolidarse el cultivo de coca. Consiguió dinero, vicios y olor a muerte. Estar con el ejército y con la guerrilla le aportó a este hombre un conocimiento particular: saber, de primera mano, cuáles eran las tácticas militares de acción programada, y cuáles las tácticas militares de guerra de guerrillas.

Este inga regresó a su territorio, cansado de la guerra, y entró a hacer parte del Cabildo Mayor, en el que se reúnen los miembros de la comunidad que, por su experiencia, pueden servir de guía para tomar las decisiones importantes de su comunidad: se hizo también concejal del municipio e impulsó varios proyectos de desarrollo; coordinó el proceso de ayudas del Plan Nacional de Rehabilitación; contribuyó a la construcción de las escuelas y locales de salud en zonas rurales olvidadas por todos, y aunó esfuerzos para integrar a las comunidades en la construcción de una carretera, para lo que el Gobierno solo contaba con \$7.000.000: con el esfuerzo de las comunidades, se construyeron 4 km de vía sin agregar un solo peso.

A finales de los noventa, una parte importante de su tiempo se iba en recoger muertos de vereda: el desecho de la amapola en su territorio. Cuenta que, por esta época, muchos niños de apenas doce años iban armados a las escuelas, a los campos, a los cultivos de amapola en los que cosechaban el látex que luego les permitía emborracharse hasta caer desmayados en cualquier lugar del pueblo.

 *Haber salido de las armas buscando un lugar para vivir en paz, era un sueño que no se había podido cumplir ni en su propia tierra. Fue entonces cuando, junto a los demás miembros de la comunidad que veían cómo se estaban perdiendo la vida, la cultura y el territorio, decidió que eso no podía seguir, sin importar que al final terminaran pobres; a fin de cuentas, habían sido pobres a lo largo de toda su vida, con excepción del periodo de bonanza de la amapola, pero esta era una riqueza salvaje, que cambiaba trago y armas y licuadoras por personas.*

Fue el encargado de la organización de la guardia indígena; una guardia sin armas, que impulsaba el derecho propio y las decisiones del Gobierno indígena para proteger su territorio, en un lugar que era suyo, pero sobre el que mandaban el ELN, los narcotraficantes, los paramilitares y el Ejército. Duras discusiones y duras decisiones cuando acordaron erradicar la amapola de todo su territorio: se les vino todo encima y a él, en particular, por ser uno de los impulsores más firmes del proceso.

Siete atentados contra su vida, sin contar aquel en el que no lo mataron cuando lo esperaban tres hombres bien armados, porque se le varó la moto. Y, entre los atentados, una granada que hicieron estallar en su casa, y en la que perdió buena parte de sus propiedades.

Pero este indígena no lo perdió todo: la granada no estalló el coraje, ni el esfuerzo, ni las ganas de mantener la decisión que su pueblo había tomado de abandonar la riqueza feroz de la amapola, y de cambiarla por la búsqueda de caminos de desarrollo que hicieran creer a las personas que una vida distinta era posible, aunque fuera sin plata. Y ahí está, todavía trabajando y apoyando el proceso indígena, su proceso; y sigue levantándose a las cuatro de la mañana, y da pasos con los que el pueblo inga de Colombia sigue buscando su camino.

Abandono definitivo de los cultivos

Luego de superar la reincidencia de algunas personas en la siembra de amapola, desde 2007 hasta la actualidad el resguardo abandonó en su totalidad la siembra de esta planta y siguió en la lucha por la producción de cultivos lícitos para generar sustento económico a todas las familias, a pesar de la latente amenaza que se vive en la región, pues a la fecha en las zonas fronterizas al resguardo continúan con esta práctica ilegal. Para afianzar la institucionalidad del resguardo, en 2009 se publicó el Mandato integral de vida como una forma de direccionar el nuevo futuro del resguardo.

A pesar de los buenos momentos por los que atravesaba el resguardo, la prensa registró el asesinato de la lideresa indígena inga Adarme Chasoy⁴⁸, un hecho de violencia que se presentó en el marco del conflicto armado.

No obstante, la comunidad continuó trabajando en el fortalecimiento del resguardo y esto permitió que las familias recibieran recursos financieros y técnicos, de fuentes nacionales e internacionales, para promocionar cultivos como la alverja, la granadilla, el tomate de árbol y el producto de mayor reconocimiento a nivel local y mundial, el café, pues el resguardo concentró sus esfuerzos en la producción de este cultivo, además de actividades como la ganadería de levante y la piscicultura.

Debido a la constante lucha del resguardo por superar los impactos negativos que había dejado la amapola, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) premió al resguardo con el Premio Ecuatorial el 7 de diciembre de 2015 en Francia, por diseñar programas de erradicación y sustitución de cultivos (figura 26).



Figura 26. Ceremonia de entrega del Premio Ecuatorial al gobernador del resguardo Hernando Chindoy⁴⁹

48 *El Tiempo*, "Rechazo en Nariño por asesinato de líder indígena" (5 de abril de 2012), <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11507801>

49 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), "Premio Ecuatorial al pueblo inga: homenaje a la fortaleza y la resiliencia" (17 de mayo de 2016), <http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/presscenter/articles/2016/05/17/premio-ecuatorial-al-pueblo-inga-homenaje-a-la-fortaleza-y-la-resiliencia.html>

En la actualidad, el resguardo cuenta con exportación del café Herencia Kusnya a la empresa People Coffee en Estonia, a Team Coffee en Estados Unidos y a Cocora Coffee en Corea del Sur. Asimismo, los ingas abrieron un local de venta de café en la ciudad de Bogotá llamado Wuasikamas, y tienen la idea de abrir más puntos de venta en otras ciudades del país. Con este panorama de progreso, cumpliendo con los principios del plan de vida, la comunidad finalizó el relato de la historia de un cultivo que dejó, bajo su visión como comunidad, una lección de vida para las futuras generaciones.

7.3. ANÁLISIS DE LOS FACTORES QUE INCIDEN EN LA TRANSICIÓN DE UNA ECONOMÍA ILÍCITA A UNA ECONOMÍA LÍCITA

Para finalizar, se hace un análisis de la información recopilada en los dos estudios de caso. Este ejercicio se lleva a cabo para identificar los factores que incidieron en la localización y el abandono de los cultivos de amapola en el caso de Aponte, así como los principales elementos que deben tenerse en cuenta para impulsar un proceso de transición de una economía ilícita a una economía lícita en el caso de Mallama.

7.3.1. CASO DEL RESGUARDO INDÍGENA INGA DE APONTE

Uno de los casos emblemáticos, a nivel nacional e internacional, que representa la cohesión y la lucha conjunta de una comunidad indígena contra el posicionamiento de una economía ilegal es el resguardo indígena inga de Aponte. A partir de la reconstrucción histórica de la presencia de los cultivos de amapola en el resguardo, en esta sección se presenta un análisis detallado de cada uno de los momentos que incidieron para que en el territorio se diera la producción de amapola en su territorio y años después se impulsara su abandono.

En primer lugar, se pudieron establecer algunas vulnerabilidades del territorio que incidieron en el posicionamiento de los cultivos de amapola:

- *Posicionamiento y control territorial de grupos armados ilegales.* Para inicios de la década de los noventa, el resguardo evidenció la llegada de grupos guerrilleros para ejercer control en la zona en tiempos en los que el conflicto armado interno en el país se hizo más álgido. Esta situación se agudizó con el aumento de los hechos de violencia en el marco del conflicto y la llegada de estructuras paramilitares.
- *Migración de población.* La siembra del cultivo ilícito se dio por la enseñanza de comunidades migrantes que llevaron las semillas y promovieron la producción del cultivo.
- *Abandono estatal.* Un elemento de vulnerabilidad destacado por la comunidad fue el abandono estatal, que incidió para que la población optara por la siembra de este tipo de cultivo; este abandono se caracterizó por la carencia de vías terciarias que permitieran la comercialización de productos lícitos, la carencia de vías de conectividad con los círculos urbanos, la falta de oportunidades laborales y la débil presencia institucional, particularmente de la fuerza pública, para impedir la influencia sobre la población de grupos armados ilegales.

Con la llegada de los cultivos se evidencia un auge en el aumento en la producción y, con esto, un aumento en las ganancias económicas; sin embargo, la abundancia de cultivos y de dinero generó las siguientes afectaciones:

- *Deforestación.* En las zonas de resguardo se presentó una grave afectación forestal, debida a la masiva siembra de cultivos; esta situación generó un impacto particular para los indígenas, en el entendido de que el



territorio tiene un significado colectivo que representa la conexión y el cuidado de la naturaleza.

- *Deserción escolar.* Con el ánimo de aumentar la producción de amapola y que los jóvenes de la comunidad pudieran aprovechar la bonanza, en el resguardo se acrecentó la deserción escolar.
- *Pérdida de costumbres culturales.* No cabe duda de que esta es una de las características que más afectó la producción de un cultivo ilícito en un territorio indígena. Cuando se dio la bonanza de dinero las personas cambiaron la costumbre del trueque por el uso del papel moneda; los indígenas olvidaron el uso de la lengua nativa por el español para poder hacer las transacciones con los compradores del látex; se aumentó la compra de bienes no acostumbrados en la comunidad, y se perdió el uso del traje típico de la comunidad.
- *Aumento de problemáticas sociales.* Como problemáticas conexas al establecimiento de la bonanza de una economía ilegal, en el resguardo se observó un aumento en el consumo de alcohol, drogas ilícitas, riñas y la conformación de nuevas familias entre jóvenes del resguardo con hombres de otros territorios, lo que se vio representado en el aumento de los embarazos adolescentes.
- *Escalonamiento de la violencia.* Con el establecimiento de los cultivos de amapola se presentó un incremento de la violencia asociada a la comercialización del látex y sus derivados, presentándose delitos como el de hostigamiento a la población, asesinatos selectivos, desapariciones, secuestros y extorsiones.
- *Operativos de la fuerza pública.* Como consecuencia del aumento de los cultivos ilícitos en el país, el Gobierno nacional realizó, a finales de los años noventa, fumigaciones sobre los cultivos y operativos de erradicación en el resguardo; esta situación generó tensión en la comunidad por la persecución a los productores

agropecuarios y a los combates con los grupos armados ilegales, donde la población civil quedaba en medio del fuego cruzado.

Luego del auge de los cultivos se presentó un evento detonante que condujo a la toma de la decisión colectiva de abandonar la siembra de los cultivos: la venta, por parte de algunas familias, de los predios para poder migrar a otras zonas del país. Este fue el momento de máxima tensión donde la comunidad observó cómo se quebrantó su cultura y cohesión como etnia indígena. En medio de este escenario, el resguardo tomó la decisión de abandonar los cultivos de manera colectiva; esto se dio en medio de algunos eventos que incidieron en el fortalecimiento de esta medida:

- *Empoderamiento del cabildo indígena.* El empoderamiento y la recuperación de la unión indígena fue un factor fundamental para abandonar la producción del cultivo; este cambio en el imaginario colectivo de la comunidad condujo al fortalecimiento del cabildo indígena en cabeza del gobernador, quien diseñó y lideró una estrategia para hacerle frente a los grupos armados ilegales que promovían la producción de látex, y a crear estrategias para garantizar la calidad de vida de las familias.
- *Programa Familias Guardabosques.* La implementación de este programa de la mano con el cabildo indígena permitió que se tuviera en cuenta las características propias del territorio y que los recursos se les otorgaran no solo a las familias amapoleras sino a toda la comunidad, siguiendo el principio comunitario indígena y no de individualización familiar.
- *Muerte de alias "Vallenato".* Con la muerte de alias "Vallenato", uno de los cabecillas de las Farc-EP encargado por años de la comercialización del látex y sus derivados en la región, la comunidad sintió un espacio de tranquilidad y seguridad que le permitió



continuar con el proceso de abandono de los cultivos.

- *Caída del precio del látex.* Uno de los incentivos esenciales para que la comunidad indígena se interesara por la producción y comercialización de látex era su alto precio y rentabilidad, por encima de la producción de cultivos lícitos. Como consecuencia del aumento de la presencia del Estado en el territorio se dio una caída vertiginosa del precio del látex y sus derivados, lo que desincentivó la producción de amapola en el resguardo.

Luego del abandono de los cultivos y como resultado de los planes de vida del resguardo, uno de los elementos centrales para reemplazar los réditos de la amapola fue visibilizar una potencialidad del territorio.

En el caso de Aponte fue el café, que le permitió a la comunidad centrar su atención en la producción y la comercialización de este producto como un medio de vida que, si bien no remplazaba los altos réditos de la amapola, sí generaba unos ingresos fijos y la tranquilidad de vivir en la legalidad, sin la presión de los grupos armados y la persecución de la fuerza pública.

Para visibilizar gráficamente el análisis de los factores mencionados, en la figura 27 se hace una comparación de los hechos relacionados con el escalonamiento y desescalonamiento de los cultivos, teniendo en cuenta los datos proporcionados por la comunidad, pues no se cuenta con datos oficiales del número de hectáreas por año para el resguardo.



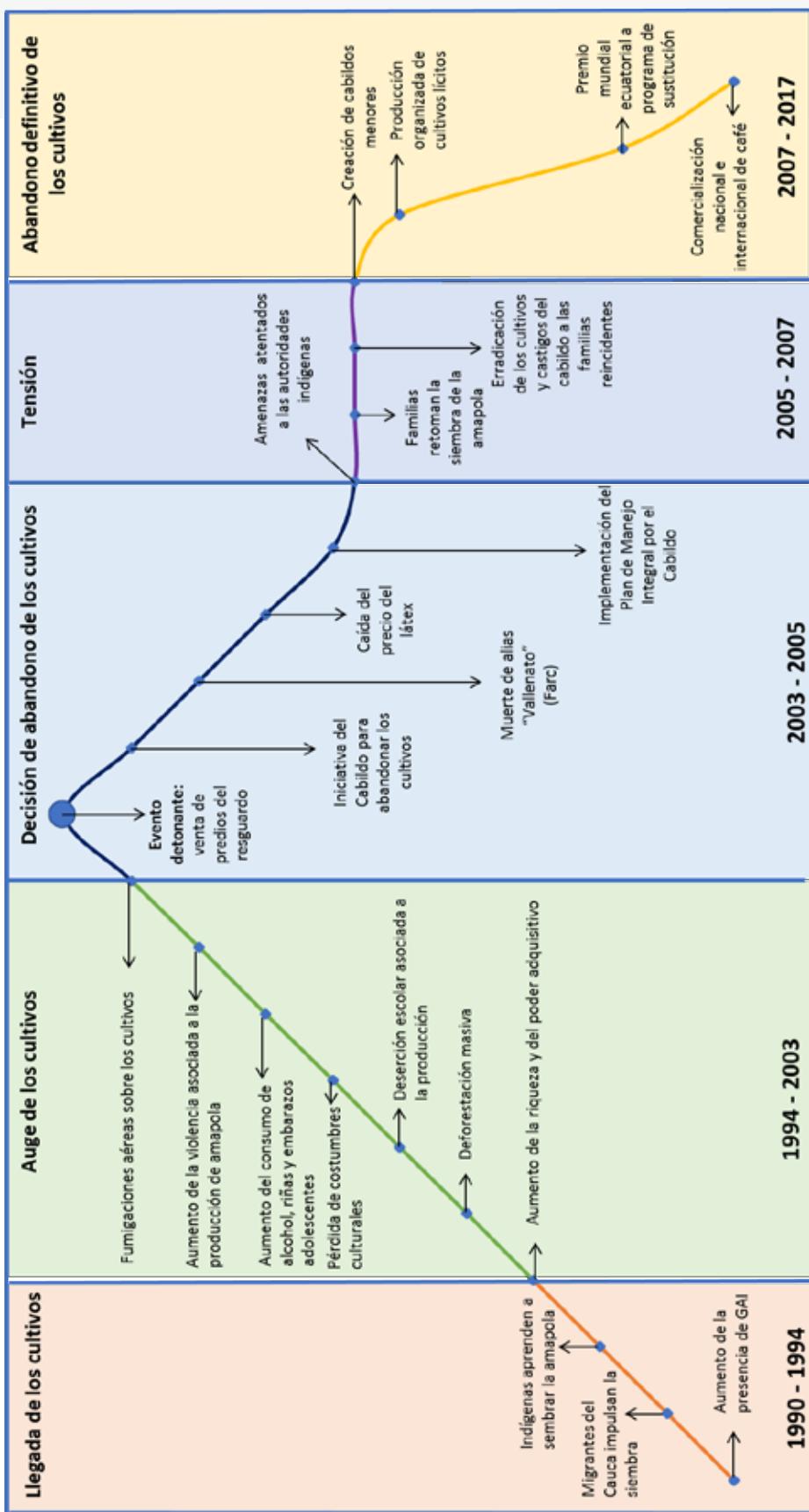


Figura 27. Análisis de los factores que ocurrieron en el establecimiento y el abandono de los cultivos de amapola en el resguardo de Aponte

Fuente: elaboración propia con base en la información proporcionada por la comunidad indígena inga.



7.3.2. CASO DEL RESGUARDO EL GRAN MALLAMA

A diferencia del resguardo inga de Aponte, la etnia de los pastos en Mallama, si bien vivió una historia parecida en cuanto a los elementos que incidieron en el establecimiento y el auge de los cultivos de amapola, en la actualidad una parte de las familias del resguardo continúa trabajando en esta actividad, e incluso se pudo conocer el trabajo de algunas personas en otras economías ilícitas, como la extracción irregular de oro y la producción del cultivo de coca.

Situación actual del resguardo El Gran Mallama

Actualmente existen áreas con cultivos de amapola en el resguardo, las cuales han venido aumentando desde 2014 a causa del incremento del precio del látex de amapola en la región, según la información suministrada por la comunidad. Por otro lado, para 2017 se registró por primera vez la existencia de cultivos de coca en el municipio (1,16 ha), lo cual agrava la situación de presencia de actividades ilícitas y de seguridad en el territorio.

Frente a este panorama, la situación de la comunidad se ha deteriorado con respecto a las condiciones de vida en el territorio. Una de las razones de esta situación es la problemática de distribución de tierras manifestada por la comunidad, la cual puede ser contrastada con el elevado valor del Gini de tierras⁵⁰ para el periodo 2000-2012, que es en promedio de 0,9; es decir, la posesión de la tierra está concentrada en muy pocos individuos. Asimismo, los indicadores de pobreza multidimensional, como el índice NBI y el de pobreza multidimensional rural, se

⁵⁰ Es una medida de concentración calculada por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), donde los valores cercanos a 1 significan que la posesión de la tierra recae en uno o pocos individuos, y los valores cercanos a cero indican que la posesión de la tierra está distribuida en una mayor cantidad de individuos.

encuentran por encima del 40 % para el total del municipio: más del 40 % de los hogares tienen privaciones básicas que impiden superar este estado permanente de pobreza, afectado también por las bajas coberturas de educación y servicios públicos, y por los altos índices de mortalidad comparados con los totales nacionales⁵¹.

Sumado a lo anterior, la comunidad del resguardo cuenta con una economía basada en productos agropecuarios, los cuales no tienen una ventaja comparativa en relación con los productores de la región (caso del maíz, sección 7.1.4); una de las pocas actividades rentables es la ganadería, pero debido a la problemática de tierras que tiene el municipio, no es abierta para que sea ejercida por gran parte de la comunidad sin que incurran en costos de arrendamiento. Adicionalmente, los pagos por mano de obra en estas actividades son bajos (\$12.000-\$15.000) en comparación con el valor de la mano de obra de otras actividades como minería (\$30.000-\$35.000) y actividades ilícitas como cultivos de amapola y coca (\$18.000-\$20.000).

La institucionalidad tiene un desempeño bajo, de acuerdo con la medición de desempeño municipal del DNP⁵² que lo cataloga en este nivel. Con respecto a la capacidad de gestión, cuenta con recaudo y movilización de recursos deficientes; en lo referente a la capacidad de resultados, cuenta con niveles bajos en coberturas de educación y acceso a servicios públicos. Asimismo, la comunidad

⁵¹ Tasa de mortalidad por cada 1.000 habitantes, dato nacional 4,58; dato municipio de Mallama 6,70. Tasa de mortalidad en menores de 1 año por cada 1.000 nacidos vivos, dato nacional: 16,8; dato municipio de Mallama: 28 (Departamento Nacional de Planeación [DNP], "Fichas de Caracterización Territorial" [2017], <https://www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-territorial/Paginas/Fichas-de-Caracterizacion-Regional.aspx>).

⁵² Este índice mide, compara y ordena a los municipios según su desempeño, entendido como capacidad de gestión y resultados de desarrollo teniendo en cuenta sus capacidades iniciales, para incentivar una mejor gestión, la calidad del gasto y la inversión orientada a resultados (DNP, *Dividendos ambientales de la paz...*, 2016).



del resguardo manifestó que existe poca institucionalidad y los esfuerzos se concentran en la cabecera municipal lo que deja de lado la parte rural del municipio, conformada por el 83 % de la población.

Finalmente, la comunidad del resguardo se encuentra en un proceso de recuperación de sus costumbres y cultura, debido a que las generaciones más jóvenes han ido perdiendo su idiosincrasia a consecuencia de la interacción con entornos ajenos a su comunidad. Se busca que estas generaciones y las nuevas tengan un sentido de pertenencia propio de ser pastos.

Transición de una economía ilícita a lícita

Como se ilustró en secciones precedentes, en el territorio del resguardo aún permanecen actividades ilícitas relacionadas con los cultivos de amapola y coca, y con la extracción ilícita de oro, que son algunas de las principales fuentes de ingresos para esta comunidad. Las actividades anteriores, debido a la frágil economía de subsistencia con la que cuentan y a la falta de alternativas para la generación de ingreso, se convierten en uno de los principales factores que dificultan el abandono de los cultivos, todo sumado a la ubicación estratégica del territorio, que lo hace muy atractivo a los diferentes actores armados pues facilita la comercialización de los productos derivados de estos cultivos. Adicionalmente, otro factor que contribuye al no abandono de cultivos es la falta de respaldo institucional que avance en el mejoramiento de las condiciones de vida (cobertura de servicios, educación, salud, etc.) en el que se encuentra la población rural del municipio.

A diferencia del resguardo Inga de Aponte, en el cual se dio una erradicación de los cultivos ilícitos de forma colectiva a consecuencia de factores detonantes como la inseguridad y la

pérdida de las costumbres culturales, en el resguardo El Gran Mallama no se ha contado con un evento de tal tipo que presione a la comunidad a tomar esta decisión, debido a que dichos cultivos son una de las principales fuentes de ingresos y hacen parte de la forma de vida de la comunidad, a pesar de la violencia y los cambios culturales que se han dado en el territorio.

Aunque existe la posibilidad de que todos estos factores y el actual contexto del municipio converjan para que exista una decisión de abandonar los cultivos de amapola, es necesario que haya alternativas económicas rentables acompañadas de seguridad para la población del resguardo y del municipio en general, para que esta decisión pueda ser concretada; a esto se debe sumar una de las particularidades que incide en los territorios indígenas, que es la recuperación de los principios ancestrales de vida de la comunidad que, si bien ya está siendo promovida por parte de las autoridades indígenas, debe profundizarse como un elemento esencial para impulsar el cambio de una economía ilegal a una legal.



7.4. CONCLUSIONES

Apesar de tratarse de territorios que comparten la condición de resguardos, existen elementos que determinan un nivel significativo de heterogeneidad. El resguardo Inga de Aponte cuenta con un territorio claramente delimitado en el que se hace posible el ejercicio de la justicia propia y la recuperación institucional, mientras que la condición de resguardo colonial de El Gran Mallama ubica a sus habitantes en un limbo jurisdiccional, en tanto su territorio se ha convertido en municipio, pero el pueblo pasto no tiene control real del territorio para la aplicación de la justicia propia ni para el ejercicio pleno de su autonomía, puesto que los límites del resguardo no están formalmente delimitados. Esta situación determina una trayectoria divergente entre los dos escenarios sociales.

En los dos casos se identificaron factores que propiciaron el establecimiento de los cultivos de amapola: algunos debidos a la insuficiencia de la presencia activa del Estado en el territorio, manifestada en la ausencia de obras públicas que conecten los resguardos con la dinámica nacional, y la débil presencia de instituciones nacionales descentralizadas que lleven a cabo programas y proyectos de impulso e integración al desarrollo, lo que derivó en una situación de pobreza generalizada que sirvió como base para el inicio de la producción ilícita; otros factores tienen que ver con elementos recientes, como la presencia de actores armados ilegales y el movimiento migratorio hacia los resguardos por parte de comunidades campesinas que tuvieron la intención de impulsar la producción de amapola en departamentos diferentes al Cauca, el Tolima y el Huila.



Asimismo, se registra un nivel de resiliencia diferente con respecto a las economías ilícitas en los dos resguardos. Mientras que en el resguardo inga de Aponte se produjo un rápido reposicionamiento de las instituciones indígenas y de sus órganos de gobierno, en el caso de El Gran Mallama no se produjo este fenómeno. Tras la acumulación de afectaciones provocadas en el tejido social, un evento detonante dio lugar a que las autoridades y la comunidad de Aponte reaccionaran, revirtiendo el proceso de colonización asociado a la amapola en pocos años, con un fuerte componente de espiritualidad y recuperación de la autoridad y la cultura indígenas; este proceso no se ha detenido y continúa siendo uno de los pilares de la sostenibilidad del proceso de abandono de los cultivos de amapola. En el caso de El Gran Mallama, en cambio, la dinámica productiva de amapola se ha mantenido con baja intensidad, pero más por las fluctuaciones del precio del producto ilegal y por la posibilidad de acceder a otras economías ilícitas, como la producción cocalera; en este caso, si bien se registra un

gran esfuerzo por parte de las autoridades del resguardo para la recuperación de la tradición y la cultura, el impulso dado hasta el momento no ha permitido que la comunidad reaccione de manera conjunta frente a la problemática.

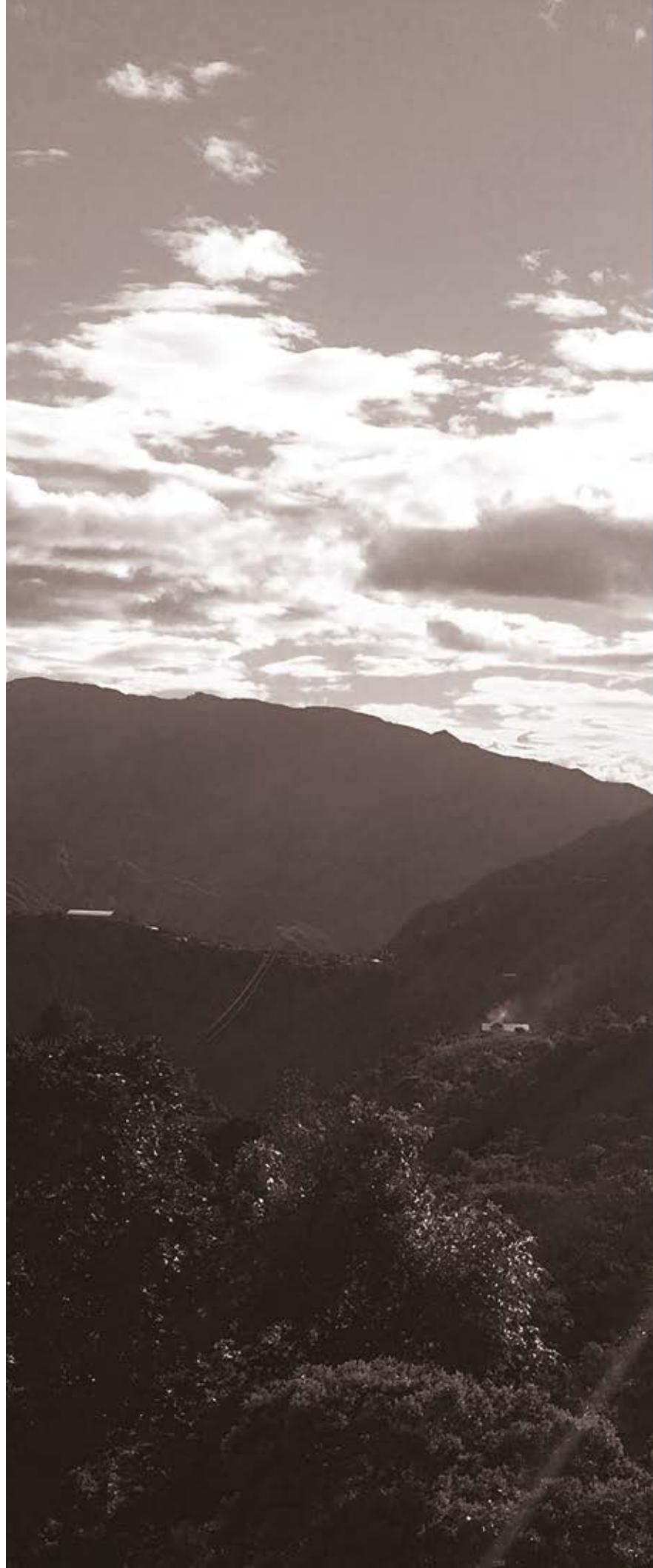
Un elemento sobresaliente de este proceso es la forma en la que se produjo la acción del Estado para la implementación del programa de sustitución de cultivos ilícitos, particularmente en el caso del resguardo de Aponte. A pesar de que existía una política de individualización del subsidio y de que el apoyo estatal para la sustitución estaba centrado en la población infractora, el proceso de concertación realizado entre el programa de sustitución y el gobierno indígena produjo un resultado muy satisfactorio, caracterizado por elementos clave que pueden aportar a la sostenibilidad de la sustitución, y que podrían sintetizarse en lo siguiente:

- Concertación del flujo de recursos a través de las autoridades tradicionales del resguardo, con lo que se produce un efecto de empoderamiento de la autoridad frente a la comunidad y frente a terceros.
- Aceptación de una variación en el modelo de individualización del subsidio, incluyendo la posibilidad de que familias no productoras recibieran también beneficios del proceso de sustitución. De este modo, se eliminó el problema de los efectos perversos del incentivo, que en otros casos opera como un impulsor para la siembra de cultivos ilícitos como medio para acceder al beneficio de la sustitución.
- Integración de la comunidad en la decisión acerca del uso de los recursos, por medio de un proceso sistemático de consulta y discusión de prioridades abanderado por las autoridades tradicionales del resguardo. Con ello, no solo se mejora la eficiencia de la identificación de preferencias a nivel local, sino que se genera un efecto de control social frente a los infractores.

Finalmente, destaca el papel de la autoridad indígena en el sostenimiento de la decisión colectiva una vez concluyó el aporte de recursos por parte del Estado. En efecto, ocurrió que, una vez concluida la distribución de los subsidios, algunas familias retornaron a la producción de amapola alegando que no se habían generado cambios sustantivos en las condiciones de integración social y económica

del territorio, por lo que las comunidades quedaban condenadas a la pobreza; esta situación se presentó en el resguardo de Aponte, y solo el convencimiento de las autoridades y la aplicación de la justicia propia, junto con la integración de la comunidad indígena para dar soporte político a la decisión, permitieron que este proceso tuviese una respuesta inmediata de control.







HACIA EL FUTURO: RETOS Y PERSPECTIVAS

8

De acuerdo con el reporte de UNODC y el Gobierno de México, la producción de cultivos de amapola en este país registró un aumento del 21 %, al pasar de 25.200 a 30.600 ha cultivadas entre 2016 y 2017. Esta dinámica, unida a la preocupación expresa de Estados Unidos en relación con el costo social de la heroína en su territorio, permite prever que se producirá un aumento significativo de las acciones de control sobre el cultivo. La historia muestra que, tras la última etapa de intensificación de la interdicción y el control de los cultivos de amapola y de la heroína producida en México, tuvo lugar un episodio del “efecto globo” que trajo como consecuencia el aumento significativo de la producción en Colombia a finales del siglo pasado. A partir de la situación actual es posible predecir que, en un futuro próximo, el aumento de la presión estatal sobre los cultivos en México podría traer como efecto no deseado un aumento en la producción de los cultivos de amapola en el país, aumentando la complejidad de la problemática del narcotráfico en Colombia.



Por lo anterior, la producción de cultivos de amapola es una historia que no ha terminado en el país, a pesar de que durante las últimas dos décadas su cultivo ha registrado una disminución importante. Anticiparse a esta situación constituye un reto en perspectiva de prevención y reducción del riesgo, así como una oportunidad para cerrar la puerta a un flagelo que golpea a la sociedad colombiana con violencia. En este sentido, es pertinente mencionar algunos de los ejes principales de trabajo en torno a la problemática de producción ilícita de amapola:

1. *Investigación para el mejoramiento de los sistemas de detección de los cultivos de amapola en condiciones andinas tropicales.* Uno de los factores determinantes en la lucha contra la producción ilícita lo constituye la información clara y precisa sobre la localización de los cultivos, por

lo que se hace necesario intensificar la investigación en una línea que permita la detección remota de los cultivos de amapola, considerando las particularidades del medio andino tropical y, en particular, la limitación que ofrece la nubosidad en la franja altitudinal de establecimiento óptimo de estos cultivos.

2. *Incorporación de los cultivos de amapola dentro de los programas de sustitución de cultivos ilícitos.* Si bien el acuerdo para la finalización del conflicto incluye estos cultivos en la estrategia, hasta el momento no existe una focalización clara de la amapola dentro de las prioridades establecidas por el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS); la naturaleza transitoria del cultivo obliga a pensar en un mecanismo que no incluya su erradicación como medio único de acceso a los incentivos, puesto que esta información daría lugar a efectos perversos, impulsando su siembra como medio para acceder a los beneficios del programa. También deben identificarse las líneas de producción lícita adecuadas para la franja altitudinal de establecimiento de estos cultivos, así como los mecanismos que se aplicarían en caso de que se encuentren en zonas ambientales estratégicas.
3. *Diseño de estrategias para el abordaje de los programas de sustitución con enfoque de género y con enfoque diferencial étnico territorial.* Los programas de sustitución presentan limitaciones en el abordaje de los enfoques diferenciales, particularmente en la forma en la que las mujeres son integradas dentro de las alternativas productivas, y en cómo se aborda el problema en escenarios territoriales indígenas. En ambos casos, es pertinente llevar a cabo un esfuerzo de adaptación que considere, para el caso de las mujeres, iniciativas productivas ancladas en el entorno habitacional y,

en el caso de los pueblos indígenas, que aprovechen las potencialidades de un gobierno propio que tiene la posibilidad de impulsar la toma de decisiones colectivas bajo el enfoque del buen vivir, anclado al respeto y a la recuperación de la tradición y la cultura.

4. *Diseño de un plan de acción para el trabajo con las mujeres de las regiones productoras bajo el enfoque de derechos.* La situación de las mujeres en las zonas campesinas e indígenas de producción de amapola, ilustrada por varios indicadores presentados en este documento, constituye un llamado de atención urgente para que se implemente un plan de trabajo que afronte las condiciones manifiestas de inequidad que sufren las mujeres en estos territorios. La problemática de embarazo adolescente, entre otras, señala un camino en torno a la necesidad de que las acciones se establezcan bajo el enfoque de derechos, yendo más allá de la problemática de producción ilícita, para encontrar alternativas para el impulso a la igualdad y la equidad de género en las diferentes dimensiones de la vida de las personas y las comunidades.
5. *Aprovechamiento de las experiencias exitosas de sustitución de cultivos para el diseño de estrategias de acción con potencial de sostenibilidad. En particular,* los aprendizajes derivados de la experiencia en el resguardo inga de Aponte permiten definir una ruta de trabajo que va más allá de los territorios indígenas, e incluso de los territorios colectivos de comunidades negras. El ajuste de diseño de los programas, de manera que modifique el esquema de incentivos en favor de las comunidades y no solo de los infractores, es un primer elemento a resaltar; junto con este, el establecimiento de mecanismos de control social que impulsen círculos

virtuosos en torno a la legalidad es igualmente un elemento valioso de la experiencia indígena que puede replicarse en otros escenarios, también campesinos, e incluso relacionados no únicamente con la producción de amapola, sino también con la producción de los demás cultivos ilícitos.



Este libro se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2019
con tipografía Museo Sans, Open Sans y Book Atiqua, con puntos 11/19/45
Se imprimió en los talleres de Corcas Editores SAS
Bogotá, Colombia